



MONTSEARA

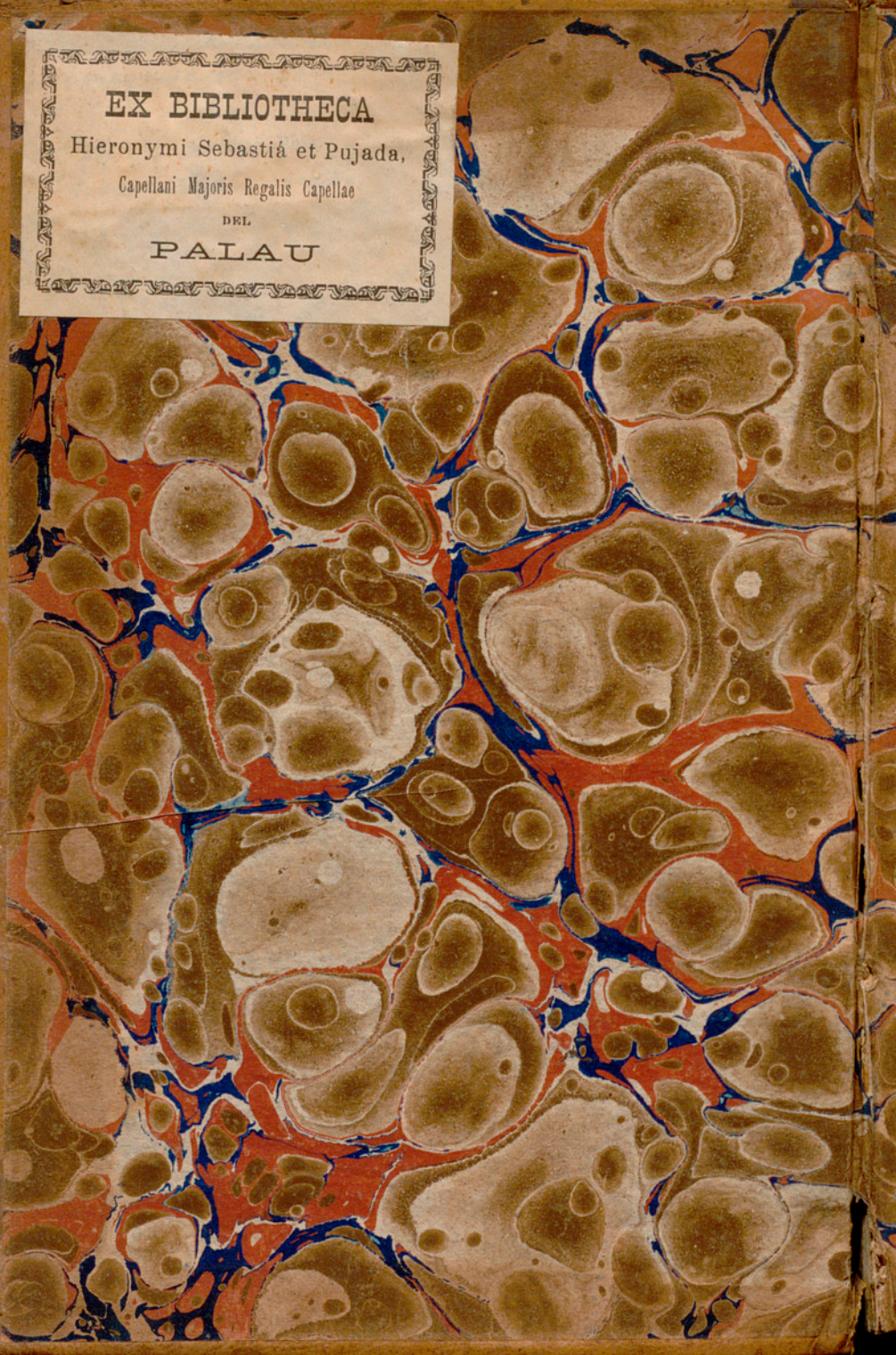
EX BIBLIOTHECA

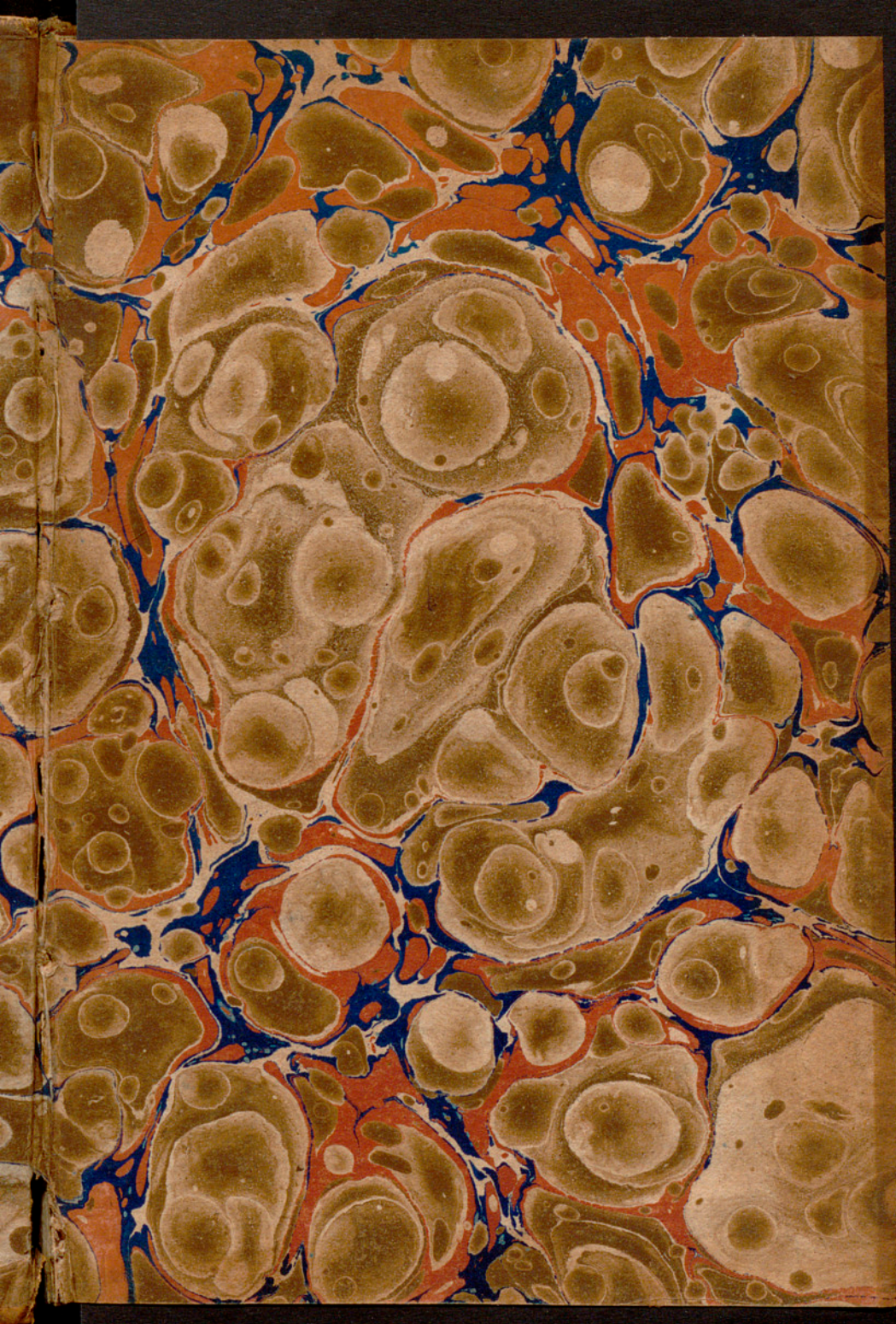
Hieronymi Sebastia et Pujada,

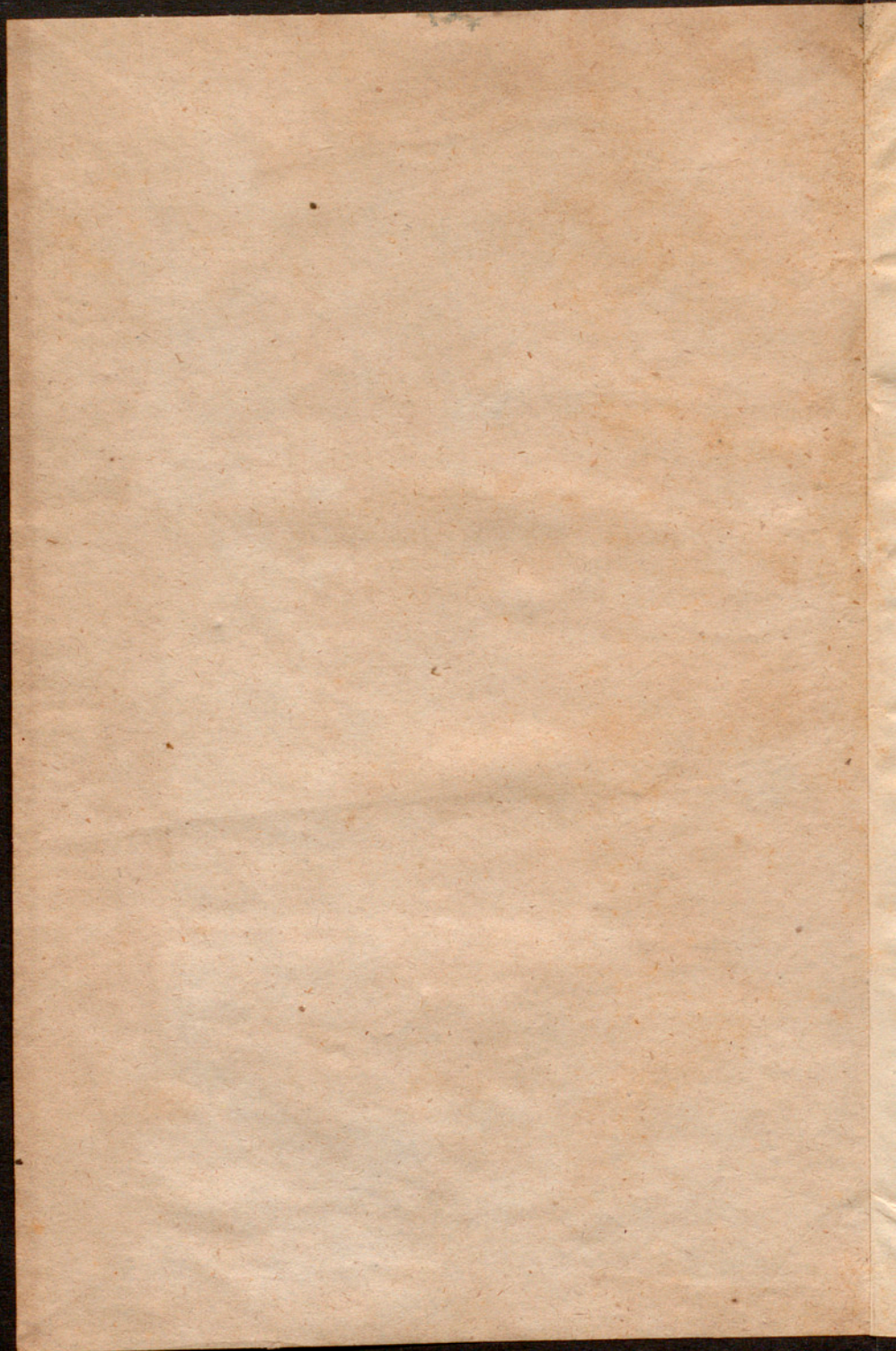
Capellani Majoris Regalis Capellae

DEL

PALAU



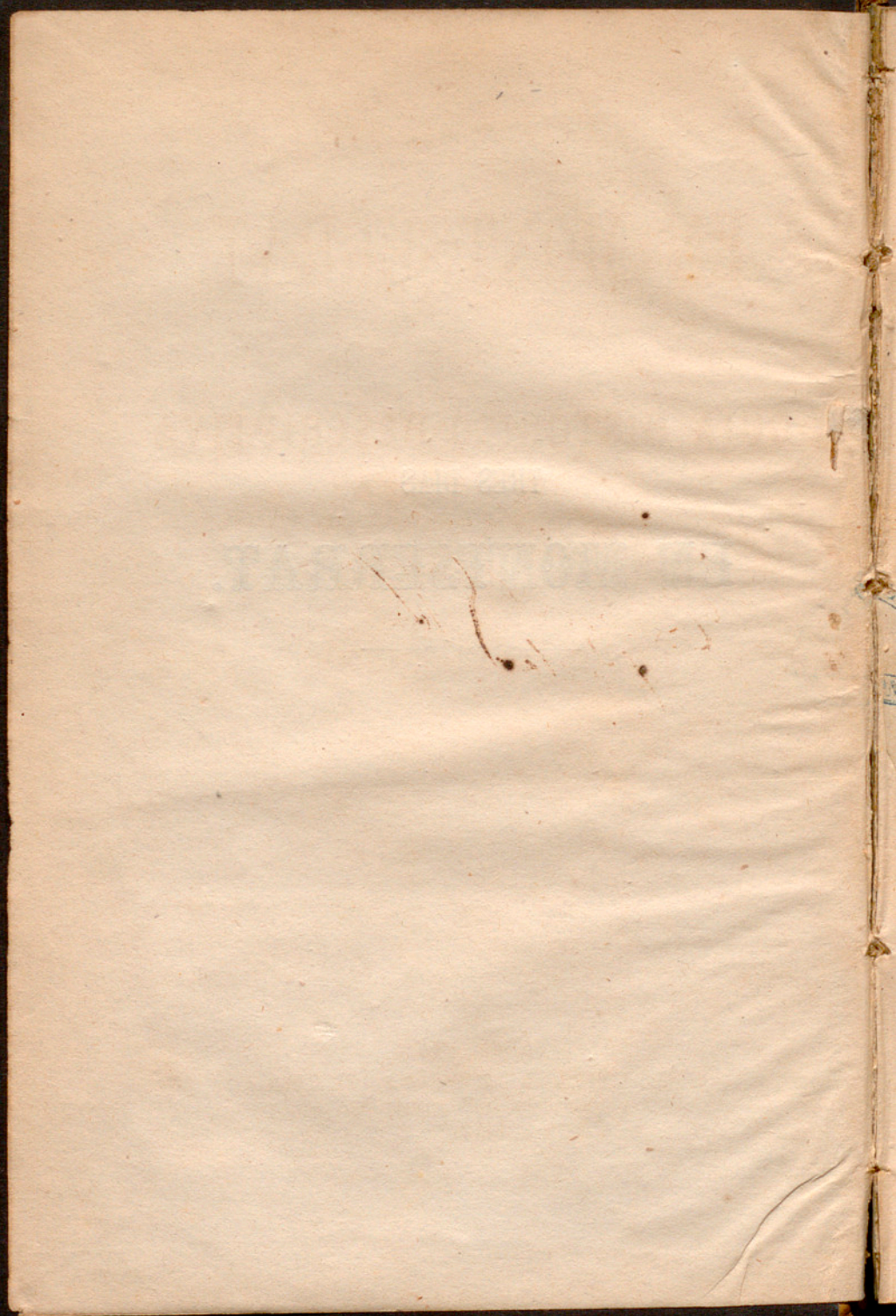




TRES DIAS

EN MONTSERRAT.





INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

TRES DIAS
EN MONTSERRAT.

GUIA HISTÓRICO-DESCRIPTIVA

DE TODO CUANTO CONTIENE Y ENCIERRA ESTA MONTAÑA,

POR

Don Cayetano Cornet y Mas.

BARCELONA:
LIBRERÍA DEL PLUS ULTRA,
Rambla del Centro número 15.
1858.

Es propiedad del Editor.

PRÓLOGO.

Sin temor de que se nos critique por ocuparnos de un asunto al que tantas plumas se han dedicado , presentamos esta guía , porque la consideramos de gran utilidad.

Admiradores y entusiastas de Montserrat nos brindamos á nuestra vez á tomar al viajero por la mano , y acompañarlo en su interesante romería , poniendo el mayor cuidado en satisfacer todas sus preguntas, en iniciarle en todos sus secretos. Ordenada esta guía bajo un plan sencillísimo , contiene una detalladísima descripción de todos los objetos del monasterio, del monte y de las cuevas por el orden que se van encontrando en la escursión á la sagrada montaña , acompañando á cada uno la relación histórica que le corresponda, á fin de que una vez en Montserrat nada tenga que preguntar el que lo visite, y quede completa y exactamente enterado de sus detalles quien no pueda visitarlo. Al consabido objeto hemos juzgado á propósito dividir la obra en tres partes: la primera, dicha *primer día*, se recorre paso á paso y una á una todas las

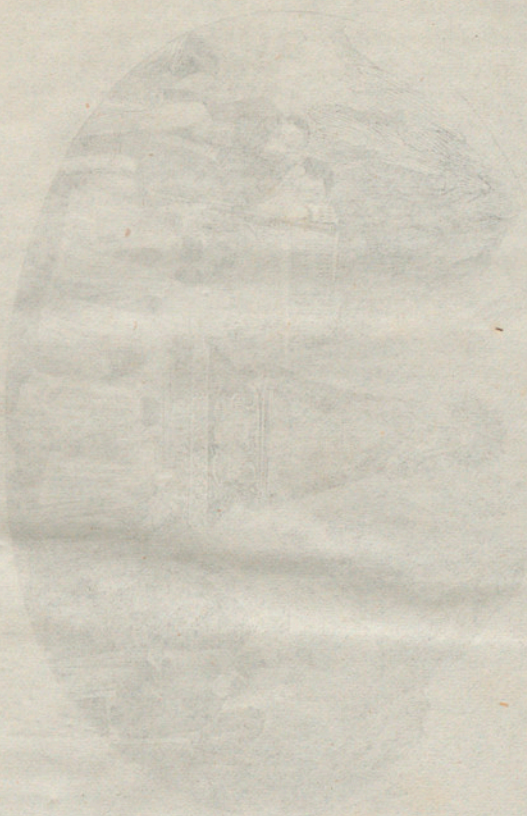
estancias, aposentos y ruinas del monasterio, acompañando la relación histórica que á cada una corresponde, sus riquezas, su suntuoso culto, etc., y sobre todo se trata con gran detencion de la célebre *Escolania*.

La segunda jornada está dedicada á la parte superficial de la montaña, describiendo una por una todas las ermitas que existian en la misma con sus respectivos itinerarios, fundacion, hechos notables que en ellos han tenido lugar, vida y hábito de los ermitaños, etc.

Finalmente, el tercer dia contiene una minuciosa descripcion de las cuevas, que existen visibles en la parte de Collbató, sus galerías, grutas, etc., y termina la obra un resumen histórico de los hechos que no se han referido en la descripcion; un catálogo de los Priores, Abades y Presidentes que ha tenido el monasterio desde su fundacion hasta nuestros dias, otro de los bienhechores del Santuario, y dádivas que hicieron, y otro de los maestros y discípulos mas notables que han salido de la Escolanía; una noticia de la celebridad que Montserrat ha adquirido dentro y fuera de España, coronándola con algunos de los principales versos que sobre él han escrito nuestros inspirados poetas.

Atendido lo dicho, creemos haber logrado lo que por muchos se deseaba; esto es, un guia de Montserrat, que satisficiera todos los deseos.

PLATE 1/08



Copyrighted by the Library of Congress

MONTSERRAT.



Imágen de Nuestra Señora y vista del monasterio.

INTRODUCCION.

Pocos paises hay que reunan tanta poesia y tantos recuerdos como Cataluña. Su purísimo cielo, su templado clima, sus fértiles campos, sus pintorescas costas, sus frondosos bosques, sus salutíferas aguas forman el orgullo de sus hijos y no pueden menos de causar el asombro de los estraños. Mas lo que dá al antiguo Principado un risueño aspecto, son esas montañas hijas del blanquecino Pirineo, coronadas unas con feudales castillos, vestidas muchas de verdes plantas, y preñadas todas de ricos tesoros.

Entre estos montes, algunos de singular altura, descuella así por su elevacion como por su figura la *nueva Tebaida*, la *Perla de Cataluña*, como la llaman algunos autores catalanes, la reina de las montañas españolas, *Montserrat*.

Separada de aquellas que casi podrian competir con ella en elevacion, y como aislada de las cercanas colinas, póstrase á su vista el cristiano, canta el poeta y estudia el filósofo.

Sitúanla los geógrafos en el centro de Cataluña, (1) á 7 leguas N. O. de Barcelona, 3 leguas E. de Igualada, 3 S. de Manresa, y 12 N. E. de Tarragona, dándole un circuito de cuatro leguas y una elevacion de 3993 piés ó 1364 $\frac{1}{2}$ varas castellanas, que forman unos 1139'16 metros; (2) por manera que segun asegura Argaiz, al

(1) El pico mas elevado se halla á 41° 46' 48" lat. N. y á 5° 29' 59" long. E. de Madrid. (Dic. geog.)

(2) Esta medicion la verificó en 4.º de Julio de 1789, el arquitecto D. Francisco Bernard sobre el nivel del Llobregat. Igual altura halló el P. Ametller, célebre naturalista de Montserrat, contada desde la roca que se encuentra en medio de las aguas del Llobregat frente del torrente de Sta. Maria.

ponerse el sol alcanza su sombra siete leguas, hasta esconderse en el mar en los dias mas largos de verano.

Mirada desde lejos no pueden menos sus variados y caprichosos dibujos de escitar la curiosidad del viajero sorprendido á la vista de aquella inmensa mole de piedras de tan singular figura, que le hace carecer de rival en el mundo, pues aun cuando las montañas de la isla de Ntra. Sra. de Montserrat en las Antillas (Golfo de California, en la costa de la vieja California y al S. E. de la Cármen), se le parezcan mucho, no le igualan. Hállase formada de rocas altísimas y ásperas que cierran su circuito, y dejan solo algunas pequeñas entradas angostas y difíciles, y sus figuras son tan caprichosas, que mirada por la parte del Norte ó de Manresa presenta objetos parecidos á monjes, reyes, mugeres, caballos, castillos, etc. que no dejan de ofrecer un pintoresco aspecto.

Los altísimos conos que magestuosamente se elevan y que parecen disputar el puesto á las mismas nubes están formados de piedras calizas, redondas, rojas, amarillas, pardas y de color de carne, unidas y conglomeradas entre sí con un betun natural, de igual calidad y especie que la brecha y almendrilla de Egipto ó de Levante, y del que habiéndose llevado el agua la tierra resultante de su descomposicion, se han formado los barrancos que dividen la montaña en tan caprichosas agujas.

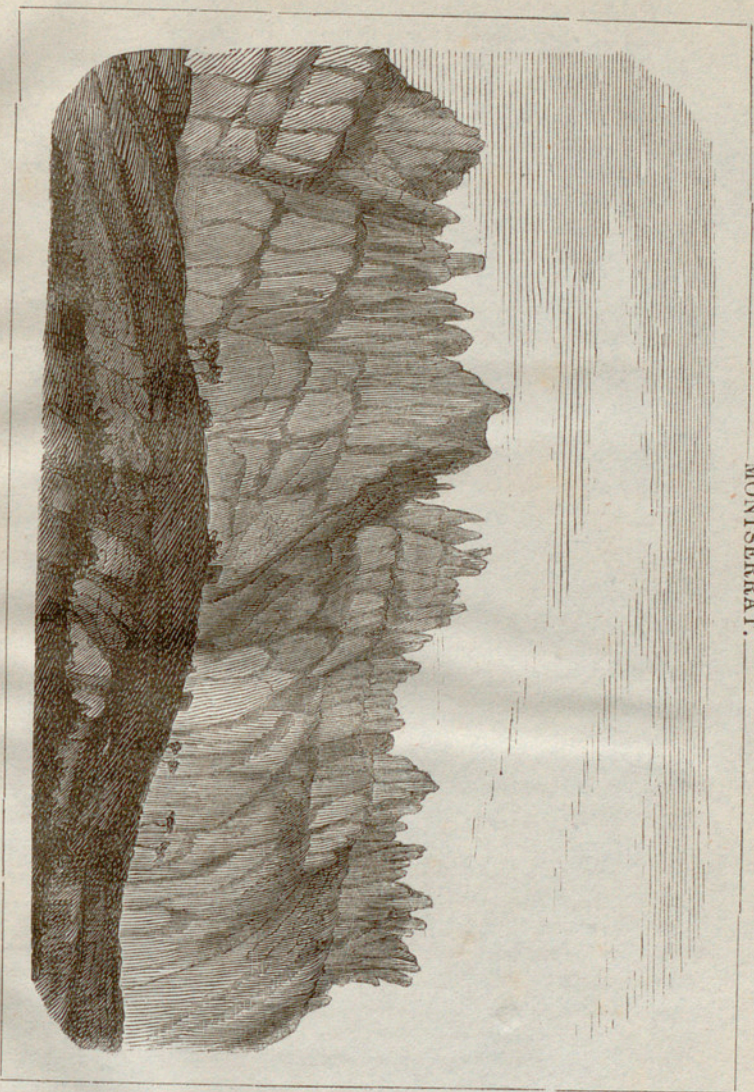
Conglutina, pues, estas piedras una tierra caliza, amarilla y algo de sílice ó arena que presenta un aspecto como la brecha de Aleppo, y de la que solo se diferencia en el grano que no es tan fino, al paso que son tambien mas gruesas las piedras, pues el volúmen de la mayor de estas escede en mucho al de la cabeza humana (1), y la menor es del tamaño de un cañamon.

En general, la montaña está formada de enormes masas de peñas con direccion de E. á O., hácia cuyo último punto tienen una pequeña inclinacion y se presentan dispuestas por capas desde el grueso de medio pié hasta ciento, rajadas horizontal y verticalmente.

Estas peñas son de dos clases principales, el *pudinga*, especie de compuesto de otras rocas preexistentes que aparecen bajo la forma de guijarros ó cantos rodados ligados tan fuerte y sólidamente con arcilla que los fragmentos de granito, pórfido, sílice, mármol, etc., se rompen antes que separarse de su cimiento. Esta es la clase que mas abunda en la montaña, y forma como quien dice el núcleo

(1) Hay autores que los ponen del tamaño de la cabeza de un hombre regular; pero segun opinion de personas respetables y de entero crédito y que han tenido ocasion de observarlas detenidamente, las hay sin comparacion mayores, como se lo ha demostrado la experiencia.

MONTSERRAT.



Vista general de la montaña llamada de la parte de M^{te} aurea.

TABLET

Copyright 1900 by the National Academy of Sciences

de la parte dentelleada. El *asperon* es la segunda clase ó especie de rocas; se halla en bancos de dos ó tres varas (1'77 á 2'50 metros) de altura, ligeramente inclinados de N. á S. El *pudinga* es de la especie granítica y está formado de guijarros obooidales. Dichas rocas son susceptibles de un bello pulimento, como veremos mas adelante.

La propiedad de pegarse á los labios, secarse y agrietarse al fuego la parte térrea de los principales puntos que acabamos de describir, dá á conocer que tiene por base principal la arcilla, la cual no se halla en estado de pureza sinó mezclada con tierra arenisca y vegetal de que consta su superficie.

La parte baja del monte, descomponiéndose mas pronto que la mas elevada, se ha convertido en tierra fértil á pesar de conservar algunas peñas que sirven como de gradas para subir á la cumbre. La celebridad de esta montaña ha ocupado tambien la atencion de la Academia francesa, en la que uno de sus miembros, Mr. Vezian, á fines de 1856 leyó una memoria, llamando la atencion hácia los sistemas de levantamiento de las inmediaciones de Barcelona que dice desempeñan un papel importante en la estratigrafía del pais, y añade que el sistema de Montserrat no corresponde exactamente á ninguno de los sistemas mencionados en un principio en la noticia de Mr. Elias de Beaumont sobre los sistemas de montañas, y pasa á examinarlo con detencion.

«El sistema de Montserrat, dice, es el que se manifiesta del modo mas claro en las inmediaciones de Barcelona. Su influencia en la estratigrafía propiamente dicha de aquella region es considerable; es decir, en la direccion de las capas, é igualmente en su constitucion topográfica.

«Mi carta geológica de las cercanías de Barcelona indica dos líneas estratigráficas, que tienen relacion con dicho sistema. La mas importante arranca de la desembocadura del Llobregat; marca hasta al pié de Montserrat la direccion del valle que riega este rio, y sigue mas allá de dicha montaña, coincidiendo con la zona de division de aguas que van unas al Llobregat y otras al rio Noya. La línea esta es sinclinal en la mayor parte de su trayecto, razon porque deja á derecha é izquierda gran número de accidentes orográficos.

«La orientacion de dicha línea, así como la de todo el sistema de Montserrat se descubre de nuevo en el Ebro, en una parte considerable de su curso, y con especialidad mas abajo de Zaragoza. Este sistema se distingue del de las Azores y del Ural por una diferencia de 3° en su orientacion; siendo además el del Ural de época mas antigua.

«Como círculo máximo de comparacion de este sistema, se puede adoptar una línea tirada por el pentágono europeo (véase Elie de Beaumont, *Noticia sobre los sistemas de montañas*, lám. 5.^a), que ar-

ranca del punto b' y vá á parar al punto I'''. Principia la línea indicada en la entrada del estrecho de Hudson; toca en el cabo Farewell, en el extremo Sur de la Groenlandia, coincidiendo con el límite S. E. de la plataforma submarina que circunda á las islas británicas y la Francia por la parte del Océano. Atraviesa luego los Pirineos por su parte central; pasa por Barcelona é isla de Menorca, y entra en el continente africano cerca de Bona.

«El sistema de Montserrat es posterior á los terrenos numulítico y mioceno que ha levantado, y separa los dos pisos de que se compone el terreno plioceno en la cuenca del Mediterráneo. Por su edad y dirección se coloca entre los dos sistemas de los Alpes principales y los occidentales, dividiendo en dos partes casi iguales el ángulo obtuso de 132.º formado en Barcelona por los dos últimos sistemas referidos.»

Pujadas en su *Crónica Universal de Cataluña*, hablando de Montserrat, dice: «Sobrepaja á los demás montes de la tierra (Cataluña) excepto el de S. Lorenzo entre Tarrasa y Caldas de Mombuy...» «La muestra de las asperezas de este monte es tan grande, que á los que lo miran no solamente de lejos, mas tambien muy de cerca, parece inaccesible, ó á lo menos de fatigosa subida, pero la belleza del orden que puso Dios en él por medio de la comun madre naturaleza, el deleite que se recibe en mirar su rústica compostura, suspende los ánimos y embellece los sentidos para que no sientan el cansancio y fatiga de la subida.

«Lo que mas admira es que siendo tan áspera y llena de peñascos, crecen entre ellos mil variedades de flores, y silvestres clavellinas, violetas y narcisos, y entre las apesgadas rocas odoríferas y saludables yerbas, cordiales raices, acopados ó frondosos árboles, con frescas y apacibles plantas haciendo de toda aquella montaña un grandioso jardín ó deleitable y fresca floresta. No solamente se halla esto en los lugares bajos y profundos valles donde se descubre alguna poca tierra, mas tambien de las macisas y apretadas breñas salen diferentes colores de margaritas, mosquetas y estendidas yedras que con sus brazos ciñen estrechamente á las encumbradas y altas peñas.»

Efectivamente, donde puede desarrollarse la vegetacion crecen, segun el paraje, mas de doscientas especies de árboles, arbustos y plantas, siendo las principales el pino, el madroño, tres diferentes enebros, dos especies de encinas, boj, tomillo, brezo, romero, espliego, abrótno etc. y el trebol fétido y el *esmilax* de Andalucía y Navarra en la cima, en la que ya es muy rara y casi nula, la vegetacion. Casi todas estas plantas son medicinales y de especialísimas virtudes, muchas ignoradas aun en el dia. (1). El modo como

(1) Conocedor de la mayor parte de ellas el inteligente farmacéutico Dr. D. Joa-

crecen estas plantas inspiraron á un poeta catalan los siguientes versos:

Sin agua y sin semilla y tierra poca
Arboles, matas, yerbas, lindas flores,
Visten las peñas de alegría loca,
Sin que el agosto ofenda sus verdores:
Milagro es cuanto el hombre en ellas toca,
Obra son de los cielos sus primores,
Que aquí, como es MARÍA la hortelana,
Medran las plantas sin industria humana.

«Acrecienta la admiracion, continua el referido cronista, el ver »que se cria tanta belleza en un monte que desde la mitad hasta la »cumbre no tiene fuentes abundantes, sinó pequeñas y de muy po- »co caudal para entretener la frescura; porque en algunas de ellas »en verano vienen á disminuir sus manantiales y aun en tiempo »seco del todo faltan. Esto es muy cierto, y así me espanto de que »el maestro Diago la describa por tierra regalada de muy cristali- »nas y frescas fuentes. Si no es que lo entienda de las que manan en »su alrededor; desde donde, como diré presto, corren diferentes ar- »royuelos y riberas que despues de haber fertilizado y dado abun- »dancia á lo bajo de la montaña, recreando la vista y el cuerpo de »los cansados caminantes, acrecientan el caudal del rio Llobre- »gat. Es verdad que en algunas partes de lo alto se descubren al- »gunas venas de agua, que se escurren dando señal de que entre »las profundidades de las peñas debe haber algunas estancadas ó »encharcadas aguas, que cuando abundan por lluvias se desaguan »entre aquellos riscos como por canales. No pudiendo desaguar »del todo, se embeben y zambullen entre las mismas entrañas del »sacro monte: esto entretiene el verdor de las plantas y el fresco »de la tierra.»

quin Font y Ferrés, lleno de celo y buenos deseos, ha establecido al pié de esta ve- nerable montaña un laboratorio denominado *Laboratorio monserratino*, en el que se ocupa en estudiar y analizar las yerbas y plantas que vegetan en la misma, obteniendo provechosos resultados, pues tiempo hace que con dichas plantas confecciona las llamadas *Píldoras de Montserrat*, cuyas prodigiosas virtudes podrá saberlas el que lo desee, proporcionándose el opúsculo que dicho Señor espense en su botica central de la plaza del Pino en Barcelona, opúsculo que ha sido traducido al francés, al italiano y á otros idiomas, pues la nombrada de sus píldoras se vá haciendo casi tan universal, como la fama de la montaña, en razon de haber obtenido gran éxito y ser muchos los facultativos que las recomiendan con interés por sus sorprendentes resultados. Las *píldoras de Montserrat* son tónicas, purgantes y depurativas á la vez, y su accion dulce y benéfica precave las enfermedades mas antiguas engendradas por la impureza de la sangre y por la acritud de los humores. A fin de contribuir con una pequeña limosna al Monasterio de Montserrat, y rendir un homenaje á María, cada cajita de píldoras va acompañada de una medalla de las que en el santuario se espenden.

«Hállanse en esta montaña muchas concavidades de grandes y espantosas cuevas donde algunos han probado entrar, pero no llegan hasta el fin de la empresa, espantados del horrísono rumor de algunos raudales de agua que se oyen. Deléitase en estraña manera la vista de los que de lejos miran esta santa montaña, descubriéndose tan rodeada y coronada de altísimas y empinadas rocas que en forma piramidal parece se suben y se elevan casi hasta las estrellas; divisándose como una vistosa ciudad puesta en eminente lugar y rodeada de altas torres particularmente si se mira por la parte de la tramontana ó norte que sus cortadas peñas y tallados riscos parecen una cortina ó lienzo de alguna bien fortalecida ciudad sita en aquel alto. La naturaleza de las piedras que nacen en este monte es fortísima y durísima; por tanto muy difícil de labrar, y aunque parece y asemeja algun tanto al blanco jaspe, afirman algunos que en los pasados tiempos le habia, y los que entienden de esto dicen se hallarian buenos si el trabajo se emplease en sacarlo.»

Las hipótesis mas ó menos fundadas que han presentado algunos geólogos y mineralogistas acerca de la singular formacion de este monte, no se han admitido definitivamente, al menos que sepamos; pues segun cálculos, unos creen ser efecto de épocas diluvianas, y otros, resultados de erupciones volcánicas. No han faltado espíritus fervorosos que por un arranque de fé han pretendido resolver el problema presentado á los geólogos. Y han dicho: desde el dia, pues, que en el Gólgota se verificaba el tremendo sacrificio de nuestra redencion, las elevadas cumbres del Montserrat quedaron divididas, y se abrieron en su seno profundos abismos, de modo que cada roca aislada, cada cono solitario, cada rendija es un testimonio del Sacrificio del Calvario.

Hé aqui el parecer de varios autores que han escrito sobre el particular.

El P. Francisco Crespo, en su memorial al rey D. Felipe IV sobre la purísima concepcion de María, dice: *Monumento pasmoso de nuestra fé, pues dividiéronse (las rocas de Montserrat) al morir el Autor de la vida, separándose en varias partes como en señal dolorosa de la muerte de su Criador.*

El P. Fr. Antonio de Sta. María, carmelita descalzo, escribe:..... «y en Montserrat se verificó lo que dijo S. Mateo: *et terra mota est, petra scissæ sunt, cap. 27.*»

El Ilmo. y Rdmo. P. Fr. Agustin Eura, agustiniano, Obispo de Orense en Galicia, en su descripcion de la montaña y santuario de Montserrat en su idioma nativo cantó:

«Montanya prodigiosa,
Que en elevadas puntas dividida

Sentires llastimosa

Morir lo Autor de la mateixa vida,

Y entre principals dócils montanyas,

De sentiment romperes las entranyas. »

El P. de la iglesia S. Cirilo, arzobispo de Jerusalem, que floreció en 360 de Jesucristo, dice: *Id quod hactenus Golgotha monstrat, ubi propter Christum petra scissæ sunt, nec non ex traditione Mons Albernæ in Etruria, in Campania Promontorium ad littus Caietæ, et in Tarraconensi Hispania Monserratus* (S. Cirilo Hierosol. Cat. hæc. 13). A la muerte de Cristo se rompió el Promontorio de Gaeta en Campania, el Albernia en Toscana, en cuyo lugar sucedió el milagro de la impresion de las llagas de S. Francisco de Asis, y el Regimio en Italia y S. Miguel de Faix. Así lo dice Argaiz.

El P. Roig y Gelpi dice: corrobora lo dicho la esposicion del simbolo que escribió el V. P. Fr. Angel de la Paz, minorita, impreso en Roma en 1596 donde se lee á corta diferencia lo mismo. A mas de la citada respetable autoridad, el V. Palafox afirma ser aquella la tradicion constante. De esta misma manera lo notaron el Regente de la Audiencia de Cataluña D. Miguel de Caldró; el P. de provincia y calificador del Santo Oficio Fr. Francisco Serra; el cronista de los reinos de España Rodriguez Mendez Silva, diciendo que este es el sentir de graves autores.

Aun cuando esta sea la opinion admitida por tan religiosos escritores, la forma particular de las penas de Montserrat no presenta al sentir de piadosas é ilustradas personas la semejanza de las que se citan como prueba de la catástrofe acaecida en el mundo cuando la muerte del Hombre-Dios.

En cuanto á la etimología del nombre, poco se sabe. Segun autores respetables llamóse en un principio *Mons Ceils* que en Caldeo significa *Montones*, y segun Plinio *Mons exorcil* (*Monte estravagante*). Despues de la invasion romana era conocido por *Carrafat*, y los Moros, en atencion á su figura, le llamaron *Gis-Taus* (*peñascos vigilantes*) nombre que Carlo Magno cambió en 986 en *Mon Siat*. En la edad media cuasi todos los escritores le dan el nombre de *Mons-Serratus*, y mas adelante *Serrato* (*cuasi serratus*). Finalmente en los últimos siglos *Montserrat*, que algunos queriéndolo castellani-
zar han llamado *Monserate*, cuando en la misma Côte se le llama *Montserrat*, palabra compuesta de otras dos catalanas *Mont* (monte) *serrat* (aserrado), á causa de su figura de dientes de sierra. Esta es la opinion de la generalidad de los historiadores de Montserrat, como Moreri, Corneille, Rochefort, Bruyen, Mendez Silva, Camós, Serra, etc. contra la opinion de Esteban Corbera que en su *Cataluña ilustrada* epiloga otras etimologías poco fundadas, pues hace derivar el nombre *Montserrat* de Serresus, ciudad de la que, se-

gun dice, hace mencion Plinio, edificada junto á esta montaña; ó lo atribuye á unos caballeros del apellido de Serrat que tuvieron en ella su solar en remotas épocas.

Sea de esto lo que fuere, las armas que los fundadores dieron al monasterio consisten en una montaña cortada por una sierra, lo que prueba que la etimología actual es la mas verosímil.

La salubridad de esta célebre montaña es tal, que la vida de aquellos religiosos, segun un cálculo de mortandad muy minucioso y exacto hecho por cierta persona curiosa, era por término medio de 72 años, 7 meses, 10 dias para los monges; de 71 años 1 mes y 3 dias para los ermitaños, y para los legos de 69 años 1 mes y 13 dias; diferencia esplicada muy bien por el género de edades de dichos tres estados; siendo solo efecto este promedio de vida, verdaderamente extraordinario, de la pureza de aire que se respira en una tal elevacion. No paran aquí los ejemplos de longevidad, pues segun don Manuel Arnús, médico director de las aguas sulfurosas de la Puda, en Monistrol, pequeño pueblo situado al pié E. de la montaña, se contaban en 1850 muchos ancianos de mas de 70 años, siendo algunos de ellos marido y muger, y debe advertirse que Monistrol solo cuenta 1583 habitantes.

Al trepar por las rocas de Montserrat siente en su interior el viajero una especie de indefinible emocion que le obliga á saludar con todo respeto el sagrado monte, y ansiando llegar al virginal palacio que edificara la viva fé de nuestros padres, olvida la pesada cuesta, las extraordinarias revueltas, los horrorosos precipicios formados por agudas rocas y erizados picos que por dó quier se descubren.

DIA PRIMERO.

EL MONASTERIO.

Dos son los caminos que conducen á Montserrat. Dejando el de Collbató, que se halla á media legua de la villa de Esparraguera, y desde Barcelona siguiendo la carretera real de Madrid pasado el Bruch, célebre por la batalla de los catalanes contra las huestes de Napoleon, dejando esta carretera á mano izquierda se toma la de Manresa hasta casa Massana, en cuyo paraje se encuentra un camino tambien carretero que mandó construir el abad Fr. José Ferrer, por el que dando vueltas á la montaña en sus faldas del lomo del Norte, se llega en coche hasta la puerta misma de la iglesia del monasterio.

Desde el paraje donde se deja el camino de Collbató hasta el Santuario, y siguiendo la mencionada carretera se emplean 6 horas, cuando por aquel que es de herradura se sube en solas 2, poco mas, rodeando la sierra meridional. Aquel tiene 12,447 canas 5 palmos (19 kilóm. y $\frac{1}{2}$), y este 5,131 canas 1 palmo (8 kilómetros).

Desembocan en el primer camino á mas de las carreteras de Igualada y Manresa en casa Massana, los de herradura de dicha ciudad y Monistrol unidos entre Santa Cecilia (1) y el monasterio.

Este último camino vá á convertirse en carretera para que, desde la estacion que el ferro-carril de Barcelona á Zaragoza tiene cerca de Monistrol, se pueda cómodamente y en carruaje llegar al santuario. Así pues, tomando dicho ferro-carril, podrán dirigirse por él á Montserrat todos los pueblos del llano de Barcelona, Vallés y marina de levante; los de las orillas del Llobregat y Cardoner, y los de la Segarra, Urgel y plana de Vich.

Mientras se construye este ferro-carril, el camino mas corto pa-

(1) De esta iglesia nos ocuparemos mas adelante.

ra ir de Barcelona al monasterio es el de Collbató. Se toma el ferrocarril del Centro; cuyo pasaje cuesta 6, 8 ó 10 reales por persona, segun que ocupe asientos en carruajes de 3.^a, 2.^a ó 1.^a clase respectivamente, y en una hora se llega á Martorell. En este punto se toma el carruaje de Collbató que cuesta 6 ú 8 reales por asiento, donde se llega en unas dos horas. De esta última poblacion á Montserrat se sube en caballerías á propósito y á todas horas disponibles en cualquiera de las dos posadas del pueblo. Con cada caballería va un guia práctico del terreno. Estos son por lo comun muy serviciales, cuidadosos y adictos al viajero que conducen, y aquellas pueden montarse con completa confianza, pues están acostumbradas á trepar diariamente por las peñas. La caballería y el guia solo cuestan unos 8 reales vellon y 10 á las señoras por razon del sillón en vez de silla (1).

Aunque algunos han supuesto peligroso el tal camino, no lo es tanto como se ha pretendido, basta decir que siendo el mas concurrido, jamás ha acaecido en él desgracia alguna, á no ser por imprudencia de los viajeros. Para evitar todo recelo, lo mejor es apearse en los dos ó tres pasos que á primera vista parecen peligrosos sin serlo. Desde este camino se descubre y renueva un deliciosísimo panorama á vista de pájaro; panorama como el de los telones que á veces aparecen en los teatros, y en el que se van renovando paulatinamente los pintorescos y variados puntos de vista que en ellos hay pintados.

En una especie de esplanada que forma el camino, colocaron los franceses en tiempo de la guerra de la Independencia una formidable batería que dominase la dilatada llanura que se estiende hácia Esparraguera. Ya tendremos ocasion de ocuparnos de ella. A mitad del camino poco mas ó menos se ven todavía los restos de una puerta tapiada á cal y canto, á cuyo sitio se denomina la *Font seca* (fuente seca), de la que tambien se tratará mas adelante. Pasada esta, desde una de las grandes revueltas que forma la montaña se descubren distintamente las industriosas poblaciones de Sabadell y Tarrasa y varios otros pueblos del Vallés y comarca del Llobregat.

Despues de haber andado el viajero un buen trecho, pasada la balsa ó depósito de agua llamada de San Miguel, en el sitio donde estaba edificada la ermita dedicada al santo Arcángel, y algo mas arriba de la mitad del monte á 2,200 piés (612 metros) sobre el nivel del mar, igual elevacion poco mas ó menos que la de Madrid, y cerca de un valle llamado de Santa María, al pié de disformes y al-

(1) Como podria suceder, que atendida la afluencia de gentes, escaseasen las caballerías, es muy bueno que se encarguen previamente, escribiendo con dos ó tres dias de anticipacion á cualquiera de los dueños de las dos posadas de Collbató. El de la nueva se llama Pedro Bacarisas y el de la vieja Pablo Bacarisas.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS



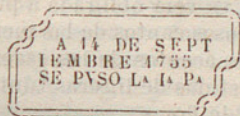
MONTSERRAT.



Vista general del monasterio tomado de las ruinas de San Miguel.

tísimos peñascos; queda pasmado de lo que á su vista descubre. Preséntasele á la parte de Oriente de este célebre obelisco, donde el rio Llobregat besa sus plantas con alguna inclinacion á mediodía, no una ermita, como tal vez hubiera pensado encontrar, no una aislada iglesia algo capaz, no un reducido monasterio, sino una mas que decente poblacion, que estendiéndose en su longitud de Oriente á Occidente, y su latitud de Mediodía á Norte, la ciñen en gran parte las mencionadas peñas, y en lo demás las ruinas de una famosa cerca, debida al abad Fr. Benito de Tocco y renovada por su sucesor Fr. Juan Gimenez, elegido abad en 1693.

Fragmentos de obras antiguas contrastan magníficamente con la fábrica moderna de tan colosales preporciones, que el solo lienzo que mira de levante á mediodía consta de ocho altos y vastos pisos. Verdaderamente sorprende el considerar cuantos esfuerzos y gastos debieron de ser necesarios para edificar sobre la viva peña y transportar los materiales. Se puso la primera piedra de este suntuoso edificio nuevo el dia 14 de setiembre de 1755, dia de la exaltacion de la Santa Cruz y del dulcísimo nombre de María, continuándose la obra hasta la entrada del ejército destructor. Así consta de la inscripcion labrada en una de las piedras de los ángulos salientes del zócalo de la iglesia actual junto á la carretera, que dice así:



Preguntará tal vez alguno; y ¿porqué esta mezcolanza? ¿Cómo no se siguió un plan uniforme en la construccion de este monasterio? Por una sola y sencilla razon; porque se empezó por poco. En efecto, por poco se empezó, y como fuere creciendo sin llevar desde el principio idea fija ó planta de arquitectura determinada, resultó una aglomeracion de obras, que mas que edificio concertado, parece un promontorio sin orden. Consultemos los autores que han escrito su interesante historia, y veremos su nacimiento, como fué creciendo y de que modo llegó al estado actual este monasterio.

Señores los Romanos de la España Tarraconense, ocupaban entre otras poblaciones las de Barcelona, Manresa y Ausona (Vich), á cuyos habitantes al imponerles sus leyes, usos y costumbres, les comunicaron tambien su religion; así es que en medio de estas ciudades descollaban los templos que á las falsas divinidades habia levantado la idolatría. Un dia los habitantes de la provincia Laletana observaron con horror y asombro que el monte Estorcil (Montserrat) cambiaba de aspecto, y creyeron que sus dioses debian aplaçarse; pues opinaban que se habia verificado aquel portentoso

como un aviso dado á los mortales, y á fin de que no aconteciese á sus ciudades fatalidad semejante, determinaron levantar en él un templo que dedicaron á Venus.

No tardó mucho tiempo el clarín del Evangelio en publicar la nueva religion que se acababa de sellar en la Judea en el mismo momento que en el monte Estorcil se verificaba el prodigio, lo que indujo á conocer la causa de aquel extraño suceso, por cuyo motivo flaqueando la idolatría, iba muy lenta la construccion del templo de Venus, de tal manera, que su conclusion tardó 160 años. Con la predicacion del Cristianismo, aumentábase el número de los adoradores del Hombre-Dios, que desertaban de las banderas del paganismo. Ya las abominaciones de los ídolos no eran tan públicas, y las lascivas fiestas de su culto se verificaban en los montes á fin de que los bosques, espesuras y cuevas, como muy apartadas de testigos sirviesen de velo á sus viles disoluciones. En este tiempo el monte *Estorcil* se vió tambien manchado con las degradaciones de la idolatría.

Una existencia de poco mas de 56 años contaba el templo de Venus en Montserrat, cuando moribundo ya el paganismo, derribados los templos de las fingidas deidades, y hechas pedazos sus aras, todavia la montaña que en la muerte de Jesús habia rasgado de dolor sus entrañas, se veia obligada á prestar sus ecos para que repitiesen los voluptuosos cantos de las meretrices romanas, y á escuchar los báquicos acentos de las sacerdotistas de la diosa del amor liviano, que vestidas de ligeras túnicas danzaban en torno de su ara guarnecida de flores.

Pero la destruccion estaba decretada, y á pesar de haber pensado los hijos de Roma que el santuario de la diosa seria protegido por las murallas de granito que lo circuián, no bastó el magnífico pedestal de Montserrat para sostener las columnas de aquel templo de delicias y de amores que habian levantado. Un horroroso estrépito resonó en aquellas soledades. Las columnas que sostenian el templo cayeron desquiciadas, desplomándose tras ellas la bóveda. ¿Qué es esto? exclamaron los que tales acontecimientos presenciaban.

Extendióse en seguida por los escombros una blanca nube semejante á la niebla que todos los dias en forma de incienso envia el laborioso Llobregat á la morada de la Madre del Hermoso Amor, y en esta nube la sencillez de las almas inocentes pudo descubrir al ejecutor de los castigos de Dios, al jefe de la milicia celeste, al arcángel San Miguel que con ardiente espada cumplia lo que el Eterno le habia mandado. Contábase entonces el año 243 de la era cristiana, y desde aquella época quedó declarado el Santo Arcángel patron de Montserrat.

Cerca tres siglos habian pasado ya sin que ningun suceso nota-

ble se hubiese verificado en el *Monte Estorcil*, *Sereso* ó *Montserrat*, perdiéndose hasta la memoria del paraje donde estuvo edificado el mencionado templo de Venus. Tal olvido fué mas tarde causa de divergencia entre los autores, colocándolo unos en la cima de la montaña, y otros en el lugar que hoy ocupa el monasterio, otros y esta es la opinion mas razonable, lo colocan en el paraje donde estuvo edificada la capilla de San Miguel en atencion de no hallarse en el monte lugar mas apropiado para la fábrica de un templo cual se cree edificarian los Romanos con su acostumbrada suntuosidad (1).

A mediados del siglo VI un hijo de las cercanías de Nursia, el gran Benito, fundaba en el monte Casino un célebre monasterio, y deseando estender su monástica orden, puso los ojos en España donde envió sus discípulos. Uno de estos llamado Quirico, íntimo amigo del Santo fundador, supo que en el centro de Cataluña existia una fragosa montaña, muy propia para el objeto al que le habia enviado su maestro. Quiso visitarla y emprendió el viaje. Al descubrirla, representósele la soledad del monte Casino, y volviéndose á sus compañeros les dijo: «En este monte debemos levantar un templo á la Madre del hermoso y casto Amor.» Y lo erigieron. Con estas palabras poco mas ó menos cuenta la fundacion de este monasterio Liberato Gerundense, monge contemporáneo de Quirico, en su cronicón del año 546 por estas palabras traducidas: *El templo de Venus en el Monte-Serrado es reparado este año por los Católicos y dedicado á la Virgen; en él fué puesta una imagen suya de piedra, de admirable hermosura, en la que tenia gran devocion la V. y M. Santa Eulalia de Barcelona. Esta casa se entregó á los monjes siendo Abad Quirico, que en varias partes de España edificó conventos debajo el nombre y titulo de la virgen Maria.* No se tiene noticia individual de la imagen que cita, pues eran cuatro las de piedra que habia en la subida de la Montaña, las cuales ocupaban diferentes nichos. Vacilan tambien los autores en asegurar el verdadero sitio donde estuvo edificado este monasterio: mas todas las probabilidades parecen indicar que fué el inmediato pueblo de Monistrol situado al pié mismo de la montaña, y apoyan este aserto en la etimología del nombre, haciéndolo derivar de *Monasteriolum* (monasterio pequeño)—*Monasteriol*—*Monistrol*; y no es estraña esta duda, pues pasados dos siglos, despues que los virtuosos hijos de San Benito habian hallado la paz en este nuevo Casino, fué turbado su sosiego por el estruendo de la guerra.

(1) Se cree que siendo la capilla de San Miguel la primera que se levantó en la montaña, y habiéndose erijido en memoria de haberse declarado al Santo Arcángel patron de Montserrat cuando la destruccion del templo de Venus, se edificaria la tal capilla en el mismo paraje donde estuvo edificado aquel, como lo atestiguan los cimientos que todavía se conservan.

El clarín del infiel apagó la voz del Sacerdote, é inundada la España de sarracenas falanges llevaron por dó quier la desolacion. El salvaje grito de la guerra sorprendió á los virtuosos cenobitas que espantados huyeron á lo mas áspero del monte, donde fueron perseguidos y alcanzados, sirviendo de mofa y escarnio á los fanáticos sectarios del koran.

La mayor parte de los conventos desaparecieron, y por espacio de cuarenta años los árabes fueron dueños de la España Tarracónense. Mientras Barcelona defendíase aguerrida, los ministros del Evangelio escondian en los antros de las montañas las imágenes, pues los templos que no servían á los moros ni para mezquita, ni para cuadra de caballos, eran arrasados hasta en su base ó entregados á las llamas. Tal fué la suerte de Montserrat.

Viendo los catalanes perdida su rica joya, juraron vengarla, y con este objeto se dirigieron á la batalla de Tours desde donde, ciñiendo inmarcesibles laureles, regresaron de nuevo á Cataluña, dejando en el campo sesenta y cinco mil agarenos. Cuatro veces fué perdida y recobrada Barcelona; en una de las primeras apoderáronse los catalanes de Montserrat, en cuya montaña elevaron en poco tiempo cinco castillos. Hoy no hallará ya el viajero ninguno de ellos, pero le instruiremos de algunos al tratar de los parajes donde fueron edificados.

Vino despues de Wifredo de Arria el conde gobernador de Barcelona que echó á los moros de Montserrat, Wifredo el primer soberano, y con él vino otra vez el monasterio. ¿Sabe el viajero cuál fué el soplo que dió vida á este santuario? El de la Madre de Dios, pues en aquel tiempo acaeció la

Invencion de la Sagrada imagen.

Ocupados unos jóvenes pastores en guardar su ganado que al pié de la montaña pacía, observaron que al estender la noche su negro manto de terciopelo bordado de doradas estrellas sobre la cabeza de los vivientes, una purpúrea claridad iluminaba repentinamente la atmósfera, y en un punto fijo del monte brillaban millones de luces que del empíreo descendian. Solo los sábados se verificaba el portento. Alelados con lo que observaban los sencillos pastores, casi se olvidaban de recoger el ganado, hasta que adelantando la noche volvíanse al lugar de Monistrol (1) donde moraban sus padres ó

(1) Otros dicen que á Olesa, es mas probable fuese Monistrol, pues los pastores de esta última poblacion podian apacentar sus rebaños por la falda del Montserrat sin necesidad de pasar el rio, quando los de Olesa sobre estar mas lejos no pueden

amos. No bien llegados al hogar doméstico, cuando reuniendo al derredor suyo sus parientes, amigos y conocidos les contaban lo que habian observado, quienes á pesar de los pormenores y candidez con que lo referian, no querian dar crédito á su sencillo relato, considerándolo ilusion del sueño ó de una acalorada fantasía.

Divulgóse empero el suceso, y llegando á oídos del párroco del lugar, gran siervo de Dios, determinó ir un sábado á ver el fenómeno explicado por los pastores. Apenas el astro del dia pintaba con sus rojizos rayos las cúspides de los conos del prodigioso monte, cuando se puso en marcha una devota comitiva hácia el paraje en que tenia lugar el prodigio. La campana del pueblo con sonoro acento daba con toda pausa y solemnidad la señal del *Ave Maria*, cuyas campanas repetidas por cien ecos escondidos en aquellos precipicios parecian ser la señal de renovarse el portentoso.

Atónito con tal vision así el párroco como el pueblo determinaron escudriñar el punto donde paraban las luces, y vieron que era una cueva en la que encantaba una celestial melodía producida por la mas suave y deliciosa de las músicas, y cuyo ambiente perfumaba aromática fragancia. Admirado el buen sacerdote de lo estraño del caso, y no atreviéndose por sí solo á deliberar, pasó á consultarlo con el Obispo de Manresa y de Vich que estaba de asiento en la primera de dichas ciudades, pues la última se hallaba en poder de los moros.

Asegurado de su certesa, el virtuoso Prelado Gundemaro ó Gotomaro, que así se llamaba, por los muchos informes y contestes testigos, determinó ir en persona acompañado de varios distinguidos eclesiásticos, del citado cura de Monistrol y algunos caballeros de Manresa á situarse en las cercanías de la montaña á fin de poder legalizar el prodigio. Llegados al lugar privilegiado, vieron á la hora acostumbrada, como dice muy bien un escritor contemporáneo, bañados por una nube de odorífera fragancia asistiendo al espectáculo de una lluvia de estrellas que en forma de corona de brillantes circundaban la sagrada peña donde resonaba la angelical armonía. Tan celestial arrobamiento duró hasta que los astros señalaron la media noche; llegada la cual volvieron á adquirir su dominio el silencio y la oscuridad: pues habia cesado el prodigio.

En vela sin poder conciliar el sueño pasó la noche el virtuoso obispo. Al Señor rogaba le designase su voluntad en aquel portentoso, cuando la rubicunda aurora con risueño semblante le vino á anunciar que el dia habia ya llegado. Llamó en seguida el cura y le dijo: «Haced que á toda costa y con la mayor devocion se escudriñe

hacerlo sin que vadeen el Llobregat, á mas de que Olesa pertenece al obispado de Barcelona y Monistrol al de Manresa ó Vich.

el lugar donde vimos las luces.» No hubo de repetir el mandato, pues ordenado el pueblo en solemne procesion, costeando las orillas del Llobregat llegó á la falda de la montaña. Confióse el escrutinio á los mas robustos mancebos del lugar, los cuales emprendieron inmediatamente la marcha cual ligeros cabritos, volando mas bien que andando, ya por las agudas puntas de los peñascos, como por los bordes de horrendos precipicios. A costa de no poca fatiga dieron con la boca de la cueva oculta entre la mas salvaje aspereza del monte, penetraron en ella, y en la concavidad de una roca encontraron la sagrada imágen de la Santísima Virgen Madre de Dios, que cual amenísimo vergel despedía la mas deliciosa fragancia (1).

Un grito de alegría dado por los jóvenes y repetido por las concavidades del monte dió á conocer á los que en su falda habian quedado, la buena nueva de haber encontrado tan celestial tesoro.

No describiremos aquí esta Santa Imágen, como lo hacen algunos autores, pues creemos que el viajero lo recibirá mejor que nos ocupemos de ella cuando vayamos á visitarla en su camarín. Solo diremos que segun opinion de algunos autores trajo esta Imágen á España el apóstol San Pedro, que es obra de San Lucas, y que fué escondida en tiempo de los Sarracenos despues de haber sido venerada por mucho tiempo en la Iglesia de los Santos Justo y Pastor de Barcelona (2).

Tomóla pues en brazos el obispo Gundemaro, y volviéndose á ordenar la procesion determinó trasladarla á la Catedral de Manresa.

(1) Todavía despide hoy un suavísimo olor que se percibe muy bien cuando se va á besar su soberana mano.

(2) Refiere este suceso el P. Argañiz citando las palabras de Luitprando que traducidas del latin dicen así. «La imágen de Santa María de Montserrat es anterior á los tiempos de San Severo obispo de Barcelona bajo la dominacion de los godos, á la cual tenia el santo obispo una acendrada devocion, como tambien la tenia Santa Eulalia la barcelonesa, segun se escribe.» Y mas abajo añade: «Este año (718) el día décimo de las calendas de mayo, Eurigonio, capitan de los godos, y Pedro obispo, ocultaron del furor de los moros una imágen sagrada de la bienaventurada María, en el monte dicho Aserrado y dentro de una cueva. San Pedro apóstol, pastor universal y príncipe de los apóstoles, dejó esta imágen en Barcelona cuando predicó en España; y pasados muchos años San Paciano, obispo de la misma ciudad, consagró una iglesia de su nombre á la imágen dicha de la bienaventurada María Jerosolimitana, por habérlo hecho con sus propias manos en Jerusalem el evangelista San Lucas.»

La iglesia de San Justo y San Pastor conserva todavía la memoria de esta permanencia de la santa imágen en su seno, y le cede el honor del puesto mas encumbrado en el altar mayor. La efigie de María de Montserrat puesta sobre los santos titulares, está dominando y como presidiendo el templo que en otros tiempos llevaba su denominacion; y el amor de los Telligreses de esta parroquia la reconoce por Señora de todos sus afectos. La tercera capilla á la izquierda de la entrada á dicha iglesia, está consagrada tambien á la Virgen de Montserrat.

Venciendo insuperables obstáculos, y abriéndose paso por entre las escabrosas peñas, se dirigieron al sitio donde hoy se levanta el actual monasterio para tomar el camino de la capital de la diócesis. Apenas llegada en él la venerable Imágen, cuando los pies de los que la conducian no pudieron desprenderse del suelo, como si este fuese de imán y aquellos de acero. La Virgen manifestaba su voluntad. Habia escogido aquel monte para su morada, y no queria abandonarlo (1). Pasados los primeros momentos de sorpresa, conoció el obispo con tan patente y manifesto milagro la voluntad de la Soberana Señora; y determinó edificar en aquel sitio una capilla en honor de Nuestro Señor Jesucristo bajo el título é invocacion de su Santísima Madre. En efecto, se levantó una pobre y tosca capilla, que S. I. puso al cuidado del mencionado cura, y este fué el primer tiempo que la gratitud de los fieles levantó á la Virgen hallada en la montaña.

En esta capilla permaneció por algun tiempo, la sagrada Imágen hasta que segun una rara y original tradicion se fundó el monasterio por el desenlace de una trágica historia. Todos los catalanes saben lo que pasó á

Fray Juan Garin.

En tiempo de Wifredo vivia penitente en Montserrat un hombre flaco, de poblada barba, que con tostada mano empuñaba un toscocayado, y á quien la campana del milagro que colgaba de los dos pilares de la capilla de San Aciselo y Santa Victoria, tocaba por sí sola saludándole al pasar. Este hombre habíase labrado una vivienda de águila en una roca casi inaccesible (2), para desde allí mantener mejor sus coloquios con Dios. Imponíase cada año una santa romería á la capital del orbe cristiano, Roma, y las campanas de la ciudad santa saludaban al ermitaño de Cataluña de la misma manera que lo hacia la de Montserrat.

Así olvidado del mundo parecia que nadie envidiaba su bienestar; pero no era así. El hombre tiene enemigos que intentan perderle, y el penitente Juan Garin (3) como hombre tambien los te-

(1) Es tradicion que el sitio en que sucedió este prodigio está casi debajo del camarin que ahora ocupa. En la carretera se vé todavia la peana de una cruz que dicen, se levantó allí en memoria de tan gran prodigio; pero como en aquel sitio por ser un barranco no podian levantar la capilla, la edificaron á unos doscientos pasos hacia al poniente, como veremos al ocuparnos de la iglesia antigua.

(2) La tal roca es una de las que hay encima de la fuente del milagro.

(3) Juan Garin fué natural de Valencia y descendiente de la noble sangre de los

nia. El espíritu del mal, astuto y sagaz enemigo del género humano, había jurado la perdición de Garin y puso en planta toda su táctica infernal; tomó al efecto la forma de humilde ermitaño de blanca barba y penitente sayo, mientras procuraba que Wifredo, conde soberano de Barcelona trajese á su hija Riquilda á Montserrat.

Un día al dar Juan Garin su acostumbrado paseo vespertino se encontró con el nuevo ermitaño, contempláronse ambos un rato sin articular palabra hasta que por fin rompió el silencio el supuesto penitente, quien le hizo varias curiosas preguntas, tales como si habitaba aquella montaña, si hacia vida anacoretica, manifestando grande estrañeza que en tres años que, decia él, habitaba en el monte jamás le hubiese encontrado, sin olvidar de manifestarle que él era un humilde pecador que habia venido á pedir perdón á Dios de sus enormes culpas en la soledad, en el silencio, con el rezo y por la mortificacion. Garin, como si notase su hipocresia, rehusaba tal compañía, dándole á entender que era muy amigo de la soledad. El fingido ermitaño, al contrario, instábale que viviesen en santa union, y á fin de atraerse á Garin rodoblaba sus penitentes exterioridades, y acabaron por ser los dos mayores amigos del mundo.

Acompañado Wifredo de la comitiva que su posicion requería y de su bella hija la jóven Riquilda, llegó, despues de haber vencido no pocos obstáculos, á la cueva de Garin, quien admirado y curioso al oir en aquellas fragosidades resonar voces humanas, y relinchos de caballos, salió de su gruta cubierto el cuerpo de un áspero sayal. Saludóle Wifredo y díjole, que sabedor de la reputacion y fama de su santidad, deseaba confiarle por algun tiempo á su hija, á fin de que la guiase con sus santos consejos por el camino de la virtud y del servicio de Dios. Asombrado el austero anacoreta no tanto de la estraña visita como de su inesplicable motivo, no sabia que decir á Wifredo; mas una vez vuelto de la sorpresa que le causara, una humilde negativa de Garin obligó al conde á emplear todos los ruegos para que el solitario varon consintiese en guardar á su lado á la jóven Riquilda. A tantas súplicas, y de tal personaje, que casi podian interpretarse como mandato, accedió por último Juan Garin y quedóse en su compañía la hija del conde. Gozoso este con haber podido conseguir que aquel buen solitario se encargase de la santificacion de su hija, marchóse al pueblo de Monistrol á aguardar que terminara el plazo para volver á estrechar entre sus brazos á su amada Riquilda regenerada por la oracion y los buenos ejemplos.

godos. Así lo escribe Hispalense quien dice que eligió el retiro de Montserrat el año 898.

Ya queda dicho que Satanás se había hecho íntimo amigo de Garin, cuya amistad duraba todavía y su penitente aspecto hacia creer al bueno del anacoreta que tenía la dicha de tener por consejero al mas santo varon, al cual consultaba todos los días al caer la tarde.

De la estancia de la doncella en la cueva de Garin, se valió el fingido ermitaño para lograr sus infernales proyectos; y tentándole, hacíale distraer de su cotidiano rezo y poner los ojos en una beldad que no debiera haber admitido, por mas que el conde le rogara. Conociendo Garin que la presencia de la jóven era lo que debilitaba su fervor, fué en busca de su vecino cólega, y manifestóle su situacion y el deseo de abandonar aquel sitio. El hipócrita anacoreta con finjido misticismo contestóle, que tal vez era aquella una dura prueba á que el Señor le sometia, para que brillase mas su santidad con la victoria que sobre sí mismo consiguiese despues de vencida la tentacion. Respuesta digna del que la daba; pues Garin por mas que hiciese todos los esfuerzos posibles para luchar, le eran cada dia mas frias las palabras del rezo que balbuceaba, pero mas ardiente las llamas de criminal pasion que en su corazon nacian para con la jóven que guardaba.

Un día la mas horrorosa tempestad rugia en el corazon del pobre ermitaño; cual dos electrizadas nubes que chocan en el aire, batallaban dos encontrados afectos en su agitado corazon. Venció por fin el cuerpo, y desplomóse aquel cedro del Líbano.

Juan Garin fuera de sí, cual loco frenético trepaba por las empinadas rocas, dirigiéndose á la habitacion del otro anacoreta; á nadie veia, nada oia, todo era confusion, todo remordimiento, todo fantasmas que le burlaban al pasar. Las intenciones del infierno se habian cumplido, y Garin siguiendo los estímulos de la carne habia saltado á sus votos, á la ley de Dios, y al respeto debido á la hija del conde Wifredo. Llegado á la cueva del finjido ermitaño, le dijo: — ¡Hermano! soy un criminal, un mónstruo, en mi cueva hay una doncella violada y vengó á pedir os un consejo ¿Qué haré? ¿Me quitaré la vida despeñándome por estos derrumbaderos? — No, le contestó el hipócrita penitente, ¿ignorais acaso que el suicidio es el crimen de los crímenes? Pues bien, el verdadero crimen es el escándalo, y alargándole un cuchillo, continuó: abrid un profundo hoyo, y cuando el sol de mañana bese las cumbres del monte, debe quedar sepultada la jóven violada. Degolladla, pues, y queda reparado el escándalo. Empuñó Garin el cuchillo y precipitose por las rocas en direccion á su cueva.

Poco tiempo se empleó en preparar el hoyo, asesinar á la jóven, quedar enterrada la infeliz Riquilda al pié de un árbol en el paraje donde hoy se levanta el monasterio, desaparecer el disfrazado ana-

coreta dando una infernal carcajada, y caer desmayado el doble criminal sobre su inocente víctima.

Ya el sol doraba las cimas del monte, cuando Garin recobró sus sentidos, y conociendo la deformidad de su delito, resolvióse ir á Roma, echarse á los piés del Santo Padre y confesárselo todo, como en efecto lo hizo. En vista de la confesion de Garin, díjole el Sumo Pontífice que hombre que tales crímenes habia cometido no merecía mirar al cielo. Y á este fin le impuso la penitencia de volver á su cueva andando á gatas como los brutos, guardar eterno silencio y alimentarse solo de yerbas, y que debía vivir así hasta que un niño de pocos meses le anunciase que Dios ya le habia perdonado.

Sumiso obedeció Garin el mandato del Papa, y andando como los brutos, salióse de la ciudad santa, dirigiéndose á Montserrat. Mientras tanto se descubrió, como hemos visto, la sagrada imagen, y construyóse la mencionada capilla.

«Con el tiempo, camino y encontrar con matas, zarzales, garri-
»gales y abrojos, dice ya el referido Pujades, rasgados los vestidos,
»descubiertas las carnes, le puso el rigor del frio en invierno y el
»calor del sol en estío como un etíope; las húmedas influencias
»de la luna, inevitable sereno y los menuditos rocíos de la mañana,
»con la poca comida y peor bebida, le disecaron las carnes é hicie-
»ron crecer el vello con tan largas guedejas que no parecía otra co-
»sa que un salvaje.»

Mas que hombre parecia Garin un mónstruo, cuando fué descu-
bierto por unos cazadores que acompañaban al conde Wifredo,
quienes tomándole por un animal desconociólo y extraño viéndole
tan manso; atáronle una cuerda al cuello, y lo trajeron al pala-
cio condal de Barcelona, llamado Valldaura, (1) donde estuvo es-
puesto debajo de una escalera, para que fuese la admiracion y
asombro de todo el pueblo.

Cierto dia que el Monarca catalan celebraba en espléndido ban-
quete el feliz natalicio de un hijo suyo; uno de los convidados pi-
dió al conde le mostrara la fiera que habia cazado en Montserrat.
Accedió Wifredo á la súplica, y condujeron á Juan Garin en el sa-
lon. Al verle, un niño de cinco meses, rompiendo el silencio, exclamó,
con asombro de los circunstantes: *Levántate, Juan Garin, que
Dios ya te ha perdonado.* A estas palabras, levantóse la fiera, y el
monstruo volvió á su primitivo estado de hombre, echóse en se-
guida á los piés del conde á quien confesó su crimen; esplicóle su

(1) Este palacio estaba situado en Barcelona en la fiera de San Juan esquina á la calle de las Magdalenas, en cuyo sótano, no ha muchos años, se veian dos figuras antiquísimas que ahora se conservan en el museo de antigüedades del convento de San Juan, y representan el prodigio de Fr. Juan Garin.

viaje á Roma y rara penitencia, y le pidió un perdon que Wifredo no podia negarle, pues en nombre de Dios le habia perdonado un niño de tan tierna edad. Ansioso el conde de saber dó yacia su adorada hija para trasladar sus restos á la córte, pidió á Garin le mostrara su tumba, y al dia siguiente, con numeroso séquito de nobles y caballeros, se dirigieron á Montserrat.

Llegados al paraje donde se habia levantado la capilla de la Virgen recién hallada, enseñóles Garin el lugar de la sepultura de Riquilda (1); en el que mandó el conde cavar, y con sorpresa de los asistentes apareció viva á los ojos de todos la hija de Wifredo, conservando solo en su cuello, como un hilo de encarnada seda, la señal del cuchillo de Garin. Gozoso el padre del portentoso hallazgo de su hija, volvióse á Barcelona donde la noticia del prodigio atrajo al palacio del conde un inmenso concurso ansioso de saludar á la que la Madre de Dios habia librado del sueño de la muerte. Admirado uno de los caballeros así de la belleza, como del feliz hallazgo de Riquilda, pidióla á Wifredo por esposa, á cuya tierna solicitud contestó la jóven que agradecia infinito el obsequio que el noble caballero le hacia, pero que deudora á la Santísima Virgen de favor tan singular como le concediera, deseaba quedarse á servirla en su capilla de la montaña (2).

Corria el año 898 cuando Wifredo, el gran constructor de templos, mandó fabricar el de Montserrat. Ya no era una simple capilla á lo que servia de base el aserrado monte, sino un magnífico monasterio, cuando el conde de Barcelona pensó que nadie mejor que vírgenes podrian consagrarse al servicio de la Virgen, Madre de Dios, y á este objeto mandó trasladar allí las monjas benitas que habitaban en el de San Pedro de las Puellas de la condal ciudad, presentando como abadesa á la jóven Riquilda.

Juan Garin, luego de la fundacion del monasterio, en cuya construccion, segun dice la crónica, contribuyó con sus propias manos, escondióse en una apartada cueva de la montaña, donde penitentemente acabó sus dias. Todavía se enseñan al viajero la *cueva de Fray Juan Garin* y la *cueva del diablo*, de las que nos ocuparemos al recorrer las ermitas. Tal es la tradicion admitida acerca la fundacion del monasterio.

Durante ochenta años fué Montserrat monasterio de monjas, has-

(1) Segun relacion de los ancianos, debajo del portal bizantino, único monumento que queda de la iglesia antigua, se veia una loza de mármol azul. Esta loza señalaba, conforme es tradicion, el sitio donde se encontró á Riquilda, y dicen que fué puesta allí para memoria de tan gran prodigio. (Martí y Cantó. *Mes lírico de Maria*).

(2) En los claustros antiguos dicen que habia un retablo de antiguas pinturas que representaba toda esta historia.

ta que en el año 976, el conde de Barcelona, Borrell, temeroso del ejército sarraceno que amenazaba invadir de nuevo el Principado, previa la autorizacion pontificia, sustituyó á las religiosas que volvió á su antiguo monasterio de San Pedro de las Puellas, monjes benedictinos del Real monasterio de Santa María de Ripoll, formando una comunidad compuesta de doce monjes con su prior, los cuales permanecieron sujetos al abad del espresado monasterio de Ripoll.

Enterado el viajero del origen y fundacion del monasterio, regular es que le digamos algo de la fuente que encontrará antes de atravesar los umbrales de la cerca del monasterio, y cuyas aguas mas de una vez refrigerarán su paladar, recordando con placer su frescura hasta mucho tiempo despues de abandonada la montaña.

Fuente del milagro.

Existía en Collbató un castillo que compró D. Ermesindo de Udalarro, y que mas tarde fué á parar á manos de Beremundo el rojo famoso capitan de aventureros. Tan indómito como avaro apropióse la fuente del camino de Collbató que hoy se llama *fuenteseca*, puso en ella un criado suyo para guarda, el cual exigia tributo á cuantos se acercaban á beber allí, ó á llenar en ella sus cántaros. Con esta circunstancia al dirigirse á la fuente los fatigados y sedientos peregrinos que venian á Montserrat, para mojar en ella sus secos labios, y hallar un refrigerio en su pesado viaje, exigían el criado el tributo impuesto por su amo, sin el cual ningun caso hacia de su lastimoso estado el servidor de Beremundo; viéndose precisados á continuar su camino al monasterio, aunque desfalleciesen de sed y de cansancio. Tamaña barbaridad no podia quedar sin castigo, y la Madre de Dios debia humillar á quien tan vilmente negociaba con la sed y fatiga de los viajeros. La Santísima Virgen, continua la tradicion, oyó las plegarias de sus devotos, secóse un día la fuente del camino de Collbató, y descubrióse la de frente la puerta de la cerca del monasterio, formada por las gotas de agua de la montaña, que se reunen en depósito en forma de cisterna. A vista de tal novedad, y creyendo que la Santísima Virgen habia trasladado allí la fuente que hasta entonces existiera en el camino de Collbató, y á la que se ha dado el nombre de *Fuente Seca*, que nunca se olvidan de enseñar al viajero los guias que lo acompañan, dióse al nuevo manantial la denominacion de *Fuente del milagro*.

La cristalina y fresca agua tal vez sin rival en el mundo, de es-

ta fuente, convida á mas de un viajero á sentarse debajo los nogales que le dan sombra (1), y cantar con devoto acento el

Biolay de Santa María. (2)

Rosa plasent, soleyl de resplandor
Stela lusent yohel de sanct amor,
Topazis cast, diamant de vigor
Rubis millor, carboncle relusent.
Lir trascendent, sobrant tot altre flor,
Alba jausent, claredat sens fuscior
En tot contrast ausits li pecador
A gran maror est port de salvament
Ayglá capdal, volant pus altament,
Cambra rayal del gran Omnipotent,
Perfaytament anyats mon devot xant,
Per tots pujant siatsnos defendent;
Sacrat portal del Temple permanent
Dot virginal, virtud sobre-exellent
Quel occident quins vá tots iorns gaytan
No puxe tant quens face vos absent. (3).

Aun el viajero no ha penetrado el umbral del recinto del monasterio que ya vé habitantes de diversos puntos no solo del Principado, sino de las demás provincias de España y hasta del extranjero; pues al mismo tiempo que descubre la boina del vizcaino, y observa los zaragüelles del valenciano y percibe el canto del andaluz, oye el dulce habla del hijo de Italia, á la par que las oraciones

(1) Procure el viajero no beber esta agua cuando esté cansado, pues su misma bondad le dañaría, encontrándole mal dispuesto para recibirla.

(2) Este canto estraido de una multitud de cantos religiosos en lengua latina y lemosina que se encontraban en los archivos del monasterio y se veía escrito en las paredes del templo, usando de él los peregrinos, ya trepando por las escabrosas sendas, ya reposando al pié de los sagrados muros.

(3) Traducido al castellano dice así: «Rosa hechicera, sol de esplendor, estrella brillante, joya de santo amor, castísimo topacio, precioso diamante, rubí inapreciable, carbunclo reluciente. Lirio que descuella sobre toda otra flor, alba peregrina, claridad sin sombra, en todo trance ausilias al pecador, y á gran tormenta eres puerto de salvacion. Aguila condal que remontas tu vuelo á lo alto, cámara real del Dios omnipotente, oye bondadosa mi devoto canto, y ruega por todos á todos defendiendo Sagrada puerta del templo permanente, dote original, virtud sobresaliente permite que al término de nuestra jornada llegar podamos á ver tu rostro celestial.» (Traducción de D. F. Pífferrer.)

del que mora en la vecina Francia, contempla los dorados rizos y ojos azules del blanco alemán, al paso que admira la porfia del inglés, que ansioso escudriña cuanto encierra la montaña.

Por lo que toca al Principado, diremos que todos los pueblos de Cataluña tenían, y muchos todavía tienen, día señalado al año para subir en procesion á Montserrat. Cuéntanse en algunas de estas procesiones hasta 150 ó 200 y á veces mas personas. Acompañanlas los párrocos, vicarios, monacillos, jurado y consejo del pueblo; y entrando en Montserrat en cruz y pendones tendidos, con buen órden, modesta compostura y antorchas algunos y cirios los restantes, siguen su camino cantando las letanías que acaban con unas devotas preces y oraciones en presencia de la Virgen Santísima de Montserrat.

En memoria de su peregrinacion llevan consigo unas cucharitas encarnadas, cruces, estampas, gozos, cirios, rosarios, medidas y medallas de la Santísima Virgen. Los franceses del Languedoc, segun promesa hecha muchísimo tiempo há, concurren anualmente en número de cincuenta ó sesenta á la procesion que se verifica el día de la Natividad de la Virgen, fiesta principal del monasterio; asisten á los divinos oficios, van á la procesion y al dar el *Angelus* de medio día entonan la *Salve*, y cantando la *letania lauretana* regresan á pié á su país engalanados con cintas, medallas, y estampas de Montserrat (1).

Para convencerse del crecidísimo número de extranjeros que acuden, y formarse un cálculo de la concurrencia diaria, copiaremos á continuacion lo que se lee en la *Perla de Cataluña*. (Argaiz, pá-

(1) Los pueblos de la Serranía francesa tienen hecho un voto, que uno de sus vecinos debe venir en peregrinacion á este santuario todos los años.

Al efecto se reúnen los vecinos y eligen el que debe venir, el cual debe variarse cada año. El elegido se pone en camino con la anticipacion debida, á fin de llegar á Montserrat la víspera de la festividad de la Virgen, debiendo viajar desde la frontera á pie con el bordon en la mano. Al llegar al santuario se presentan al P. presidente del monasterio, quien les ofrece una habitacion, que rehusan por dormir en la paja. Reunidos ya, uno de los monjes les hace rezar, y á la mañana siguiente confiesan y comulgan en comunidad. Despues del oficio van á la procesion, pero con la circunstancia de que, despues de haber seguido casi toda la carrera, se separan al llegar á la última cuesta que termina en la puerta que hay frente á la fuente de los monjes, en cuyo momento se arrodillan ante la imagen de Ntra. Sra. y al emprender la marcha lo hacen entonando una *Salve*. Ciertamente es cosa que hace grande efecto, tanto por ver como conservan aquellos pueblos una costumbre tan antigua y patriarcal, como por el venerable recogimiento que tienen pintado en su rostro aquellos hombres.

Y no se vaya á creer que la eleccion recaiga en hombres de pueblo y de escasa fortuna, pues ha habido año en que lo ha sido uno que llegó hasta la frontera en coche propio y con criados, y estos con él vinieron á pié como los demás.

gina 223 y 224). «En el año 1624 yo Fr. Mateo Olivar, confesé desde 1.º de enero de el dicho año hasta últimos de diciembre del mismo, de franceses, flamencos y otras naciones de lengua francesa cinco mil y quinientos cincuenta y dos personas.» Y después de enumerar los individuos de la casa; sigue copiando un libro de gasto en estos términos. «Fuera de esto, en la hospedería de gente principal, peregrinos y pobres, suele acudir mucha gente por todo el año, y en algunas festividades se han contado en un día sin la gente de casa, nueve mil setecientas y quince personas, y á todas se les dá de comer, pan y vino y lo demás, conforme á la calidad de las personas, y á dos y á tres dias.» Añade que en un solo año se dió comida y aposento á 3760 eclesiásticos seculares y regulares de las órdenes siguientes:

Frailes franciscos.	445
Idem Agustinos.	225
Idem Dominicos.	187
Idem Mínimos.	138
Idem Mercenarios.	132
Idem Carmelitas.	126
Idem Trinitarios.	117
PP. Jesuitas.	52
Frailes Bernardos.	22
Idem de S. Basilio.	19
Idem de S. Gerónimo.	15
Idem de S. Juan del Desierto.	8
Idem Cartujos.	5
Capellanes y otros clérigos.	2349
TOTAL.	3760

Era tanta la multitud de gentes que en el siglo XIII acudia á Montserrat, que D. Jaime I *el conquistador*, mandó que el que fuese á visitar el célebre santuario llevase consigo las provisiones necesarias para la subsistencia.

Explicando el P. Reventós la piedad y espíritu de compunción con que se verificaban estas peregrinaciones se espresa en estos términos: «Así vemos llegar muchos caballeros y aun príncipes de reinos y provincias muy remotas, habiendo caminado siempre á pié descalzo; otros con las manos juntas y los ojos al cielo; unos con velas y otros con antorchas encendidas; unos con pesadas cruces de madera, y otros con barras de hierro en sus hombros; unos con sogas al cuello, y otros apretadamente ceñidos con ellas en las desnudas carnes; unos con argollas de hierro al pescuezo, otros con esposas de lo mismo en las manos, y otros arrastrando

gruesas y pesadas cadenas. Unos vienen gran parte del camino disciplinándose, y otros con las rodillas desnudas por las agudas piedras, las cuales dejan bañadas de sangre; y algunos se han visto casi sin carne hasta los huesos. Al ver los peregrinos tan lastimoso espectáculo, se adelantan á dar parte de lo que han visto al monasterio, y luego descende á encontrar al penitente un monje confesor, y le hace levantar, absolviéndole del voto si lo trae hecho; para cuyo fin tiene Montserrat poder de los Sumos Pontífices para conmutarlo en otra penitencia prudente, *etiam extra confessionem sacramentalem*; porque de otra manera, tanto es el fervor que traen, que antes morirían que dejarían de cumplir semejantes votos.—Lo referido y lo que á muchos penitentes acontece al llegar á la presencia de aquella portentosa imagen de la que es Madre de Dios, no sabe espresarlo la pluma; la cual solo dirá, que aun á nosotros que frecuentemente lo vemos, nos dejan atónitos y admirados sus lamentables voces pidiendo á Dios misericordia, pronunciando ayes, exclamando suspiros y derramando lágrimas.»

Entra, pues, el viajero por la puerta que hay frente de la fuente y se le presenta una larga calle. Todo aquel pueblo de casas arruinadas, aquella multitud de paredes agrietadas y próximas á caerse eran los aposentos en que se alojaban los peregrinos. Uno de los primeros á manó izquierda era la

Hospedería de los pobres.

Este edificio, que ahora apenas existe (1), lo mandó construir en 1729 el abad Fr. Agustin Novell, y los reyes católicos dieron para su obra y para la librería mil trescientas libras catalanas. En él en tiempo del esplendor del monasterio se daba á los menesterosos comida y recogimiento en dos aposentos separados uno para los hombres, y otro para las mujeres; observándose el orden siguiente: A las 7 de la mañana se iba tocando desde la puerta de la iglesia hasta la primera de la cerca del monasterio una campanilla, á cuya señal acudían todos los pobres al sitio acostumbrado, en que un hermano lego solía distribuir la limosna dando á cada uno media libra de pan. A las diez y media se tocaba por segunda vez la mencionada campanilla, y se repartía otra media libra de pan, luego entraban á la Hospedería y en un salon de la misma, y sentados en mesas cubiertas con sus correspondientes manteles, se les suministraba por el referido lego y uno ó dos criados, segun el concurso, una buena

(1) Ahora se trata de establecer allí una cómoda fonda ó restaurante.

porcion de olla, y un vaso de vino. A las siete menos cuarto de la tarde se tocaba por tercera vez la campanilla, y se les daba la misma racion de pan, vino y olla como á mediodia, y al anochecer se mandaba que todos se recogiesen.

No solo eran los pobres quienes recibian esta limosna, sinó que tambien se daban iguales raciones á los que por devocion la pedian. El hermano lego les preguntaba la Doctrina cristiana y cuidaba de que oyesen misa diariamente. La limosna se distribuia á cada uno por tres dias enteros, pasados los cuales debian desocupar el local y marcharse del monasterio; mas despues de algun tiempo de dar vueltas por las poblaciones inmediatas se presentaban de nuevo; repitiendo la visita muchas veces al año.

Viene despues la casa y huerto de la cera, la carnicería y gallinería y otras oficinas construidas por el abad Fr. Pedro de Burgos. A la izquierda corre una pared que sirve como de pequeña muralla en la que hay una plaza con árboles y la

Enfermería de legos.

Esta especie de pequeño hospital, que ahora sirve de hospedería, lo mandó edificar el sobredicho abad Fr. Benito de Tocco, conforme se lee en el lintel de la puerta de la actual tienda de comestibles ó revendería, que dice así:

BNS DE TOCCO ABBAS AN: 1552.

En él se asistia á los enfermos de la manera siguiente: luego que un forastero se sentia indispuerto se presentaba al médico del monasterio, y hallando este que realmente lo estaba, le mandaba á la espresada enfermería, donde era recibido con suma amabilidad y respeto, y si era pobre se le mudaba enseguida la ropa interior. Visitábase el facultativo dos ó mas veces al día, segun el estado del enfermo, haciendo lo propio el P. monje administrador, quien cuidaba de que se pusiese en ejecucion cuanto mandaba ú ordenaba el facultativo.

Si recobraba la salud y era pobre, se le volvia la ropa limpia, y á todos se despedia con suma urbanidad y agrado.

Si el enfermo se ponía de peligro, lo confesaba el P. administrador ó el que designase el mismo paciente, llevándole el Viático el P. sacristan mayor acompañado de los niños escolanes, qui en tambien le administraba la Extrema-Unccion cuando era necesario. Si moría, el mismo P. sacristan y escolanes lo acompañaban en proce-

sion á la iglesia cantando á ida y vuelta segun el ritual, y colocado el cádaver en el centro del templo, celebrábase la misa de cuerpo presente oficiando el coro los monjes juniors y novicios, despues de la cual se enterraba en el modo y forma que dispone el ritual.

Actual hospedería.

Este mismo edificio, que como hemos dicho, servía de hospital, tiene en el dia su primero y segundo piso destinado para hospedería, cuyos aposentos, lo propio que los de la casa del médico, de la mayordomía y del atrio del monasterio cuida de repartir el encargado al efecto (1) que tiene su despacho en la segunda puerta á mano izquierda del corredor de dicho primer piso. A mano derecha hay el comedor y cocinas en las que pueden cómodamente guisar hasta veinte personas á la vez, y en las que casi siempre se encuentran sirvientes de los vecinos pueblos de Monistrol y Collbató que aderezan las comidas por una módica cantidad; los demás aposentos son cuartos con alcoba. Los viajeros que no llevan provisiones encuentran todo cuanto necesitan en el ramo de comestibles, dichos de tienda, en el despacho situado en el piso bajo de la misma hospedería, donde se espenden á precios sumamente módicos, atendido el gran coste de los transportes. En este despacho se facilitan gratis los utensilios indispensables de mesa y cocina (2).

En todos los aposentos encontrará el viajero cuanto necesite, como: buena cama con jergon, colchones, almohadas, cobertores y cortinas; mesa, sillas, candelero, vaso de noche, aguamanil, etc. Al entregársele la llave de los mismos, se le ofrece la ropa blanca necesaria, como sábanas, fundas, toallas, etc., de la que toma nota junto con el n.º y clase del aposento el referido encargado de los mismos en un libro á propósito (3). Nada absolutamente exige el monasterio por semejante hospitalidad, solo recibe como limosna

(1) El actual encargado se llama D. José Arús.

(2) Los aposentos de la mayordomía, san Benito y san Luis, tiene cada uno su cocina particular. En la actualidad hay un buen surtido de todo lo referente al ramo de repostería, como flambres, escabeches, encurtidos, vinos, etc., etc., casi á los mismos precios de los almacenes de Barcelona, conforme se puede ver en el catálogo impreso que se espende en la misma tienda, y en la confitería de la Palma en la Rambla de Barcelona. Tambien hay uno ó dos encargados que por una bicoca suben cada dia de Monistrol leche, carne fresca, etc., cuando en el monasterio no hay la concurrencia suficiente para establecer mercado.

(3) En los aposentos de 1.ª categoria hasta hay armarios con servicio de loza y cristal, y en todos, uno ó dos criados para lo que se ofrezca á los viajeros.

para sufragar los enormes gastos del mismo la cantidad que voluntariamente entreguen los viajeros al devolver la llave de los respectivos aposentos.

A mas de este edificio habia la botica, la casa del médico-cirujano del monasterio, la del herrero, carpintero, panadero, carnicería, fagines, mozos de viaje, etc., y todo cuanto se habia de menester para agasajar á los forasteros. Desemboca la calle á otra plaza menor que la antecedente y remata en el

Antiguo monasterio.

Junto á las mismas peñas y como pegadas parte en ellas, aparecen las ruinas del antiguo monasterio: una portada bizantina con dobles arcos bastante variados en sus detalles, un lienzo de claustro gótico de elegantes formas y construido á dos pisos sostenidos por delgadas columnitas en que se apoyan los arcos en ojiva es lo único que queda de la fábrica primitiva.

Al pasar por debajo de estos arcos que amenazan desplomarse, al penetrar en medio de silenciosas ruinas, al pisar el sitio que diez siglos atrás habitaban las vírgenes consagradas al Señor, se le oprime á uno el corazon al considerar cuanto mas veloz es la destructora mano del hombre que la pesada de los siglos, como dice muy bien el ya mencionado Arnús cuando esclama: «¡Porqué han de desaparecer de la tierra estos alcázares de la virtud!»

A vista de tanta barbarie siéntase melancólico el viajero en uno de los capiteles ó trozos de cornisa de los muchos que ruedan por el suelo, contemplando tantas ruinas como por dó quier se le presentan.

Antes de pasar adelante vamos á referir algunos pasajes mas de la historia de este monasterio.

Una vez instalados los monjes, compró Borrell de junto á la iglesia de Santa María, una buena porcion de tierras de la montaña que cedió al monasterio á fin de que tuviera la suficiente renta para su conservacion y necesario acrecentamiento. Fué el primer prior Raimundo, que recibió el gobierno el mismo año de su instalacion acaecida en 987. Su comunidad se componia de doce monjes observantes de la regla de san Benito, con algunos otros buenos religiosos que deseosos de su perfeccion pasaron á cuidar las capillas ó ermitas que hay todavía junto á la iglesia de Montserrat. Antes que ellos ya habia tambien ermitaños en estas capillas, conforme dijimos; pero vivian sin ninguna sujecion y sin votos religiosos.

Los escritos que hablan del monasterio en aquellos tiempos, dicen que á mas de los doce monjes vivian en el convento doce ermitaños, doce capellanes y doce legos, hasta que incorporándose esta congregacion á la de san Benito de Valladolid, se extendió y tomó un acrecentamiento estraordinario.

Permaneció el prior y comunidad de Montserrat dependiente del monasterio de Ripoll, hasta que Cesáreo Arzobispo de Tarragona y abad de santa Cecilia, de cuya iglesia tambien nos ocuparemos, consiguió quitar esta dependencia, como se verificó en tiempo del primer prior Raimundo, lo que duró poco; pues muerto el conde Borrell, su hijo, á instancias de Oliva Calveta, que entonces era abad de Ripoll, devolvió á dicho monasterio la montaña de Montserrat.

Sucedieronse varios condes haciendo todos donaciones y concediendo privilegios á Montserrat. Muerto por fin el último, ocupó su lugar D. Alonso II, al que sucedió D. Pedro el Católico. Su esposa D.^a Leonor fué la primera reina que subió á visitar al monasterio, cuya fama desde entonces se extendió universalmente, de tal modo, que todos los dias llegaban á Montserrat peregrinos y romeros á cual mas penitentes, siendo D. Pedro llamado el Grande, el primer monarca de Aragon que visitó este prodijioso monte y monasterio, en cuyo templo pasó la noche en vela reclamando el apoyo de la Virgen para resistir á los enemigos de Francia que entraban en Cataluña.

Abierto el camino por D. Pedro, el rey D. Jaime II y su esposa D.^a Blanca quisieron seguirlo, visitando la Virgen de la Montaña, á cuyo monasterio concedieron particulares privilegios y dotaron ricamente, cabiéndoles la satisfaccion de que su hijo el infante don Juan fuese nombrado monje y prior del mismo.

Dos veces subió á Montserrat D. Pedro el Ceremonioso, una antes de marchar á la conquista de Mallorca, y otra al regreso de esta expedicion, por cuyo feliz resultado presentó á la Virgen una galera de plata.

Tocaba ya á su término el siglo XIV cuando las piedras del sagrado monte se vieron besadas por los descalzos piés de la reina D.^a Violante, esposa de D. Juan I, la cual por su acendrado afecto á la Santísima Virgen subió en tan penitente aspecto á ofrecerle preciosos dones.

Llegó el año 1410 y concluyó la série de priores de Montserrat, en cuya época siéndolo Fr. Marcos de Villalba, varon doctísimo, y estando el monasterio en el mas feliz estado, el tan famoso Pedro de Luna, antipapa con el nombre de Benedicto XIII, que se hallaba en Cataluña, el mismo que un año antes habia estado en Montserrat en compañía del entonces P. Fr. y ahora san Vicente Ferrer, de-

seando honrar esta iglesia y monasterio, eligió en dignidad abacial á su prelado, con uso de mitra, báculo, anillo y demás insignias pontificales, eximiéndole de toda jurisdiccion, y sujetándole inmediatamente á la silla apostólica (1), disposicion que despues confirmaron Martino V. y Eugenio IV. Era en aquella misma época quando por razon de las contiendas intestinas vino á Barcelona Fernando I y subió en peregrinacion á Montserrat, haciendo ricos presentes como lo habian practicado sus predecesores.

Los bandos en que estaba dividido el reino de Aragon, fueron causa de continuas disensiones entre los monjes catalanes y castellanos de Montserrat, por cuyo motivo prendado Alfonso del buen exemplo y observancia de la comunidad del monte Casino de Nápoles, á fin de apaciguarlas, hizo que vinieran seis religiosos eminentes de entre los cuales salió el abad Fr. Antonio de Aviñon que entró á ocupar la vacante que en su fallecimiento dejara el abad Villalba. Mas este recurso no produjo el efecto que se apetecia, pues no pasó mucho tiempo sin que tuviesen que volver á Italia los monjes casinenses.

En los primeros años del reinado de D. Fernando el Católico vino á Barcelona este príncipe á jurar, segun costumbre, las leyes y privilegios catalanes, y acordándose de que quando solo tenia nueve años, la Reina su madre le habia presentado á la Virgen de Montserrat, quiso visitarla otra vez, y este monasterio se enaltecíó teniendo por huéspedes á Fernando é Isabel, quienes, entre varios dones que ofrecieron á la Sma. Virgen, regalaron dos magníficas lámparas de plata.

Deseosos dicho reyes de incorporar este monasterio al de la congregacion de san Benito de Valladolid, despues de allanadas algunas dificultades, tomó posesion el prior del mencionado monasterio de Castilla y fué nombrado abad Fr. García de Cisneros, prior segundo del mismo, varon insigne, de la ilustre sangre de los Cisneros, pues era sobrino del célebre Cardenal de este nombre.

Un dia entre los muchos que Carlos V visitó á Montserrat, quando solo contaba 19 años, saliendo del templo acompañado de su maestro Adriano de Utrech, Cardenal y obispo de Tortosa en aquel tiempo, Regente de Castilla despues, y mas tarde Sumo Pontífice, halló el patio lleno de soldados con dorados trajes, llevando en las manos brillantes antorchas, por entre las cuales se adelantaban solemne y pausadamente algunos caballeros. Era la embajada que precedida del conde Palatino iba á ofrecerle, en nombre de los electores de Alemania, la corona de Carlo Magno. A tal noticia cayó Carlos de rodillas á los piés de la Virgen, y al levantarse dió al

(1) Dat. Perpiniani; V Idus junii anno MCDX.

P. abad el título y privilegio de Sacristan mayor de la corona de Aragon, partiendo al dia siguiente para Barcelona.

No fué esta la única vez que el César visitó á Montserrat sinó que fueron varias, cuyas épocas han hecho fasto en la historia. Segun Sandoval, Carlos V subia á menudo á Montserrat, residiendo en el monasterio algunos dias, ensayando, digámoslo así, la vida claustral, que mas tarde debia abrazar, paseando por la montaña, y conferenciando con el abad. El año 1533, tercera vez que subia á Montserrat, se encontró en el monasterio el dia de la festividad del *Corpus*; y tomando su vela, como tenia de costumbre cada año, acompañó al Santísimo Sacramento con piedad edificante. Tenia un gusto particular en encontrarse en el monasterio los dias mas solemnes; contribuyendo á la brillantéz de la fiesta con su presencia y con su generosidad.

Atribuia á la Virgen de Montserrat las victorias que alcanzaba; y no olvidándose nunca de las delicias que hallaba en su santa casa, la invocaba de todo corazon antes de entrar en batalla.

Y en efectó, en Montserrat se encontraba, segun parece, cuando recibió la noticia del descubrimiento de la nueva España por Hernan Cortés; y entre sus riscos supo la derrota de los moros de la isla de Gelbes por D. Hugo de Moncada, antes de ir á tratar con el Papa y con el rey Francisco al partir para la expedicion de Tunez.

Sitiada tenia ya el César la berberisca ciudad en 1535 cuando se celebró en Montserrat una ceremonia digna de referirse. A fin de que nuestras armas saliesen vencedoras de la empresa, hizo Barcelona solemnísimas rogativas, en las que se distinguió muy particularmente la ilustre parroquia de santa María del Mar, cuya insignie comunidad acordó enviar al monasterio de Montserrat doce de sus individuos para pedir á la soberana Señora el triunfo de las católicas armas. A los doce sacerdotes acompañaron hasta doscientos feligreses de la parroquia, la mayor parte del sexo débil con hábito de penitencia, llegando á pié al monasterio el dia de santa Margarita, donde en union de los monjes y ermitaños ordenaron una devota procesion por su iglesia y claustros. Tan fervorosa rogativa alcanzó lo que se habian propuesto los que la hacian; pues mas tarde se supo que Carlos V habia tomado á Tunez el mismo dia que en Montserrat verificaban la devota procesion los parroquianos de santa María del Mar de Barcelona. Era el dia de santa Margarita.

La falta de salud de la Emperatriz Isabel la impedia acompañar al César en sus romerías, y como fuese cada dia de mal en peor, una devota comitiva de barceloneses pasó procesionalmente á Montserrat á pedir á la Madre Dios el restablecimiento de su amada Soberana. Al cabo de poco tiempo la Emperatriz mejoró notablemente, y deseosa de dar las gracias á la Santísima Virgen,

antes de encontrarse del todo restablecida, determinó subir á su vez al monasterio acompañada de su caballerizo mayor el marqués de Lombay, que mas tarde fué duque de Gandía, virey de Cataluña, despues jesuita y hoy lo veneramos en los altares con el nombre de san Francisco de Borja; de la esposa de este doña Leonor, dama de la Emperatriz, y otros caballeros y señoras de distincion. Antes de partir quiso dejar una memoria de su visita, y regaló un porta paz de plata dorada, obra maestra del arte, cuyo labor de manos costó 2000 ducados, y un pequeño navío, todo de oro guarnecido de diamantes, apreciado en 10.800 pesos.

Sabidos son los últimos fastos de la historia del célebre Carlos V que tantas veces, segun se ha visto, visitó á Montserrat. Pues bien, una vez retirado á Yuste, y conociendo llegada ya su última hora, dijo á los que le asistían: *Ya es tiempo, dadme aquella vela y aquel crucifijo*; y tomando en la una mano la vela bendita de Montserrat y en la otra el Crucifijo, después de una corta plegaria entregó su alma al Señor el día 21 de setiembre de 1558.

En sus visitas al monasterio dejó Carlos V. muchas pruebas de su real munificencia. Consiguióle de Roma, un sin número de privilegios, concediéndole el patronazgo y dominio sobre la villa de Olesa y otros territorios y le hizo cuantiosas dádivas.

Pocos años despues la hija de estos Emperadores D.^a María acababa de contraer matrimonio con el Emperador Maximiliano II de Austria, y aunque este habia estado en Montserrat á la ida, quiso á la vuelta, en 1551, pedir la bendicion á la Virgen, y visitó de nuevo el monasterio en compañía de su esposa. Servia á la sazón de paje á esta Señora, el jóven D. Luis de Gonzaga, hijo del marqués de Castellon, el mismo que mas tarde viviendo todavía su madre fué canonizado bajo el mismo nombre. Al regresar la Emperatriz de Alemania viniendo á España, detúvose algunos dias en Montserrat y con ella su jóven page Luis que sirvió á su Señora todo el tiempo que permaneció en el sagrado monte.

En mis estados jamás se pone el sol, decia Felipe II, y lo decia con orgullo, tantos eran los territorios que al cetro de este monarca estaban sujetos. Este poderoso rey, vencedor de san Quintin y por lo tanto fundador del célebre monasterio del Escorial, una de las modernas maravillas, este rey, á pesar de su opulencia, continuó la devocion de su padre por la Virgen de Montserrat subiendo cuatro veces á visitarla, y en una de ellas el 2 de febrero de 1564, asistió á la procesion que se hacia cuando la bendicion de las velas por la festividad de la Purificacion de la Madre de Dios. Durante su reinado, viendo el abad Fr. Bartolomé Garriga que era reducido el local de la antigua iglesia, determinó construir otra mas capáz, como veremos que se llevó á efecto.

Antes de pasar mas adelante en nuestra narracion histórica, vale mas que describamos lo que resta de esta parte antigua.

La iglesia vieja se hallaba situada en el tránsito del patio á los primeros claústros que mandó edificar en 1460 el abad Fr. Julian de la Róvere, siendo cardenal y abad comandatario, y en los cuales esculpió el escudo de sus armas que son un roble abrazado por dos ángeles. En el centro del patio se mandó labrar en 1518 una gran cisterna para el servicio del monasterio.

Este claústro era obra de los arquitectos de Barcelona maese Jaime Alfonso y maese Pedro Basset, que lo construyeron en 1476.

Poco ó nada se conserva de la iglesia vieja (1), en cuya entrada se veian no ha mucho tiempo en el suelo los dos pedazos de jaspe azul de que hemos hablado, y en medio de ellos otras dos piedras menores blanca la una y colorada la otra, que, segun tradicion, designaban que aquel era el paraje donde fué sepultado Juan Garin. En lo último, ó sea en su ábside habia un altar con una imágen de Nuestra Señora en memoria de haber estado allí la milagrosa imágen que se venera hoy en la iglesia nueva.

Ya hemos dicho que la mano destructora del hombre maltrató mas este monasterio que la pesada de los siglos, pues vénse á ambos lados de la antigua iglesia fragmentos de mármoles procedentes de destrozados panteones de los que todavía se observa el paraje donde se hallaban. Era uno de ellos un grande mausoleo de preciosos alabastros con este sencillo y espresivo epitafio:

VIXIT VT SEM

PER VIVERET (2).

Se ignora á quien fuese dedicado este sencillo epitafio, que algunos lo suponen á D. Bernardo de Vilamarí (3) noble catalan vencedor de Nápoles, señor de muchas ciudades y villas, general y almirante, pero el sepulcro de Vilamarí existe en otro lugar aun con toda su inscripcion y su nombre.

Colgaba aun á principios del siglo actual del centro de esta Iglesia vieja el farol que Hali-Bajá tenia en su capitana, y algunas banderas cogidas en la famosa batalla de Lepanto, presente que al regresar de tan victorioso combate el valiente D. Juan de Austria hizo en persona á la Virgen de Montserrat como trofeo del señalado triunfo alcanzado por la proteccion de María.

(1) Por la portada, único que se conserva, se deduce que era de arquitectura bizantina.

(2) Los restos de este mausoleo se conservan en el cuarto de los mármoles.

(3) A mitad del camino de Montserrat á Manresa hay una fuente llamada de Vilamarí.

Parte de estos sepulcros y restos de tantas preciosidades se conservan cuidadosamente en el ángulo derecho del único lienzo que queda del claustro, en una habitación baja cerrada por una verja de hierro. Allí verá con dolor el viajero todos los fragmentos de mármol que se han podido salvar de la destruccion y del robo. Es una rica, aunque corta coleccion compuesta de trozos de columnas, bajo relieves de panteones, pedazos de sepulcros, cornisas, florones, algunas estatuas y otros objetos, entre ellos la tapa curva de un sarcófago, en la que se vé un guerrero de tamaño natural tendido, vestido de cota de malla, reclinado sobre el lado del corazón, y plegado su brazo derecho bajo su cabeza, y su mano izquierda descansando sobre la empuñadura de un mandoble. Lleva cubierta su cabeza con la capellina de su cota de malla, y sirvele de almohada su propio casco. Es una obra de bastante mérito. En la parte superior é inferior del sarcófago se lee esta inscripcion:

D. IAC. ARAGONIUS COMES RIPECURIE CASTELLONUM AMPOSTÆ HII ALFONSI FILIUS
 DVNI PREFECIT CATH.....
 REGIS PATRII COLDANIS ET REGNO PARTINOPLO EXERCITV OC SIBI POSUIT AN
 SAL. M.D.III KAL. NOVEMB.

Dejando esas venerandas ruinas, monumento del patriotismo de los catalanes y padron de ignominia para los destructores de Montserrat, antes de desembocar el viajero al magestuoso pórtico que precede á la Iglesia actual, hallará á mano izquierda una escalera con una sencilla baranda de hierro, es la que actualmente dirige al interior del monasterio, y dejándola, si no le conviene visitar á alguno de los padres monjes, dirijase por el pasadizo central que da al patio, y á ambos lados del mismo observará cuatro lápidas, de las cuales las dos primeras refieren la fundacion de dos órdenes insignes. Hé aquí los hechos históricos que recuerdan.

Un dia llegaba á Monserrat á cumplir un voto que en penosa enfermedad hiciera, un caballero francés, que habiendo subido á pié la montaña, entraba de rodillas por los umbrales de la casa de Maria, en la que veló nueve dias; en una de cuyas noches concibió el proyecto de fundar una Sociedad religiosa, cuyos miembros se dedicasen á la redencion de los infelices cristianos cautivos de los moros. No tardó el caballero en cumplir lo que la Señora, á vista de este proyecto, le mandara, consultándolo antes con su director san Raimundo de Peñafort, y poniéndolo ambos en conocimiento del gran rey D. Jaime I, el Conquistador, á quienes la Virgen les comunicó al propio tiempo igual vision. Por lo sabida que es la historia de la fundacion de esta órden, conocerá el viajero que el caballero francés era san Pedro Nolasco fundador de la real y

militar órden de la Merced. A mas de la lápida referida se lee en las lecciones aprobadas por la Silla Apostólica para el día del santo Patriarca lo siguiente: *Apud Beatam Virginem Montis-Serrati volum, quo pridie se obstrinxerat exobit.*

Antiguamente habia á mano derecha un cuadro que representaba al fundador de los mercenarios arrodillado á los piés de la Virgen de Montserrat. Hoy solo recuerda el hecho una sencilla lápida incrustada en la primera pilastra de mano derecha, en la que se lee lo siguiente:

HIC S. PETRUS NOLASCO
VOTO VISITANDI B. B. VIR-
GINEM SE EXOLVIT, UBI CRE-
BRÓ DIUQUE ORANS PRIMOS
IGNES CONDEND.E RELIGIONIS
HAUSIT CUI POSTEA GRA-
TISSIMA VIRGO BARCINONE
APPARENS ORDINEM INSTITU-
IT ANNO 1218

Aunque no haya lápida que lo atestigüe, consta tambien que visitó á Montserrat otro ilustre fundador.

Dice la crónica, que despues de haber fundado S. Juan de Mata algunos conventos de su órden en Francia y en Italia, vino desde Roma á Cataluña donde entregó al rey don Pedro el Católico las cartas que traia de S. S.; con cuya real vénia y proteccion fundó su primer convento en el castillo de Vingaña, sobre el Segre, y el mismo año, el de 1201, fundó otro en la ciudad de Lérida en el hospital llamado de Pedro Moliner. Mas tarde, en 1209, deseando establecer tambien otro convento de trinitarios en la villa de Piera, imploró antes la proteccion de María de Montserrat, conforme se encuentra en estas palabras del maestro Gil Gonzalez Dávila, cronista de España: «En el año 1209, dice explicando su vida, fundó el santo Patriarca el convento de Piera, tres leguas distante del insigne santuario de Nuestra Señora de Monserrat, el cual visitó. En él rogó á Dios, poniendo por intercesor el poder de tan soberana Señora, para que amparase lo que habia plantado, y lo cultivase con el favor de su gracia.»

La lápida de la mano izquierda encierra una peregrina historia, cuyos resultados han hecho mucho ruido en el mundo, y que concisamente vamos á referir. Era el año 1521, el en que un ejército francés tenia sitiada Pamplona. Apesar de la apurada situación de

esta plaza, defendíase bizarramente en su ciudadela un jóven y elegante militar de noble alcurnia, antiguo page del rey D. Fernando V, cuando un balazo, al herirle en la pierna, le hizo abandonar la muralla. Pronto penetró en la ciudadela el ejército sitiador, cuyo general, á vista del valor del jóven herido, interesóse en gran manera por su curacion. Convaleciente aun, hizo voto de visitar á la Virgen de Montserrat y á la ciudad santa de Jerusalem. Con no muy firme paso, por efecto de la herida, se puso en camino, y llegó al monasterio de la catalana montaña, donde debia dejar la milicia terrestre y alistarse por soldado de Cristo. Seguro de su total metamórfosis, pidió conferenciar con los monjes (1) quienes, despues de haberle oido su vasto plan, le dieron á leer libros de ejercicios espirituales que acabaron de decidir al jóven capitan. «Era el 24 de «Marzo de 1222, segun dice Argaiz, cuando el valiente oficial col-
«gó de un pilar de la Iglesia sus armas militares (2) y vestido de un
«hábito grosero veló las nuevas (las espirituales) como habia leído
«en sus antiguos libros que hacian los noveles caballeros, y se estu-
«vo en pié y á veces de rodillas arrimado toda la noche delante de
«la Virgen.» Retiróse enseguida á Manresa, y escondióse en la tan celebrada cueva de aquella ciudad, desde donde dirigia sus ojos á la célebre montaña, á vista de la cual escribió el tan memorable libro de los ejercicios espirituales, y de donde pasó mas tarde á Barcelona, Gaeta, Florencia, Gêneva, Roma, París, Madrid, etc. dando materia para escribir una historia fecunda en incidentes, y conocida de todos, pues las virtudes de su fundador se ven todavia reflejadas en los beneméritos hijos del entonces capitan español, venerado hoy en los altares con el nombre de S. Ignacio de Loyola, fundador de la esclarecida y virtuosísima Compañía de Jesus.

En memoria de la estancia del Santo en Montserrat se le dedicó un altar en la misma iglesia; y D. José de Amat fundó una fiesta anual el 31 de Julio, con esposicion de S. D. M. y sermon, y el abad Fr. Lorenzo Neto mandó esculpir una lápida que dice así:

(1) Dice el Sr. Martí y Cantó, que comunicó su proyecto de mudar de vida con el Rdo. P. Fr. Juan Xaconés, varon de esclarecida virtud, de profundo saber y prudencia en la direccion de los espíritus, quien le aconsejó una confesion general.

(2) La espada se conserva en la iglesia de Belen de Barcelona, que por el incendio de 1811 pasó del monasterio á dicho templo.

B. IGNATIVS-A-LOYOLA-
 HIC-MVLT-A-PRECE-FLETV-
 QUE-DEO-SE-VIRGINIQVE
 DEVOVIT-HIC-TAMQVAM
 ARMIS-SPIRITALIB⁹-
 SACCO-SE-MUNIENS-PERNO-
 CTAVIT-HINC-AD-SOCIE-
 TATEM-IESV-FVNDAM
 DAM-PRODIIT-AN
 NO M-D-XXII. F. LAVREN NE
 TO. ABB. DICAVIT.
 AN. 1608.

Tambien estaba en tiempo antiguo representado este hecho por un cuadro de la Virgen de Montserrat y S. Ignacio de Loyola (1).

Las dos espresadas lápidas se hallaban en la iglesia antigua colocadas en el mismo parage donde hizo oración S. Pedro Nolasco y donde colgó sus armas el inmortal S. Ignacio de Loyola; mas despues de arruinado el templo fueron trasladadas al sitio en que ahora se hallan, junto con las otras dos algo mayores que hay al estremo del pasadizo á derecha é izquierda una en castellano y otra en latin, y dicen así:

(1) En la catedral de Barcelona hay un altar en el que se vé San Ignacio arrodillado á los piés de la Virgen de Montserrat. Este altar recuerda tres hechos: 1.º el que acabamos de referir; 2.º la devocion que S. Ignacio tenia de ir á la Sta. Iglesia durante el rezo de las horas canónicas, y 3.º el haber permanecido algunos dias en dicha Catedral la Sagrada imagen de la Virgen que se venera en el monasterio, conforme veremos mas adelante.

La de la derecha.

De la izquierda.

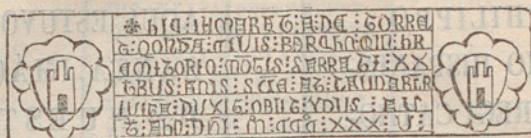
PHILIPPO
 TESTIO HISPANIA-
 RUM REGI CATHO-
 LICO PRESENTE
 DEIPARÆ VIRGINIS
 IMAGO HINC IN
 TEMPLUM NOVUM
 TRANSLATA FUIT
 V. IDUS JULII AÑO
 MILLESIMO QUIN-
 GENTESIMO NONO
 CUM HIC SEPTIN-
 GENTIS ET UNDE-
 CIM ANNIS MI-
 RACULIS CLA-
 RUISET.

AQUI ESTUVO LA
 SANTA IMÁGEN
 DE NUESTRA
 SEÑORA SETECI-
 ENTOS Y ONCE
 AÑOS: Y DE AQUI
 FUE TRASLADADA
 Á LA IGLESIA
 NUEVA Á ONCE
 DE JULIO AÑO DE
 MIL QUINIENTOS I
 NOVENTA I NUEVE
 ESTANDO PRESEN-
 TE EL CATHÓLICO
 REY DE ESPAÑA
 PHELIPE TERCERO.

Entre la lápida que hace referencia á S. Pedro Nolasco, y la que trata de la permanencia de la sagrada imágen en aquel sitio se hallaba el sepulcro del obispo Tocco, visitador del monasterio, cuyas armas esculpidas en la piedra se conservan en el hueco que han dejado los panteones, conservándose en el cuarto del claustro gótico otras en mármol de Carrara y algunos de los faunos que lo adornaban.

Encima del hueco que dejó el panteon del Obispo Tocco hay el vaso de un pequeño sepulcro sin cubierta, que tiene por armas á

ambos extremos un simple escudo, en el que hay esculpido un castillo. Todavía se conservan en el tal vaso algunos huesos, y en el frontal la siguiente inscripcion gótica:

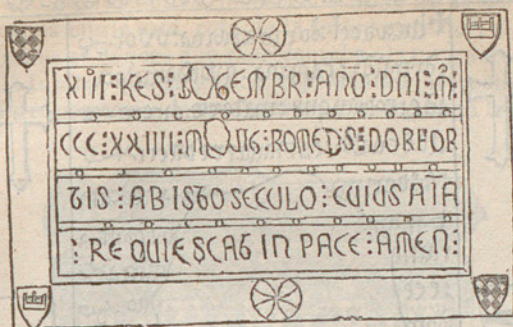


Que indica que allí fué enterrado un tal A. de Torra, ciudadano de Barcelona que pasó en una de las ermitas de Montserrat veintidos años de una vida ejemplar, y murió el 13 de agosto de 1335.

Pórticos.

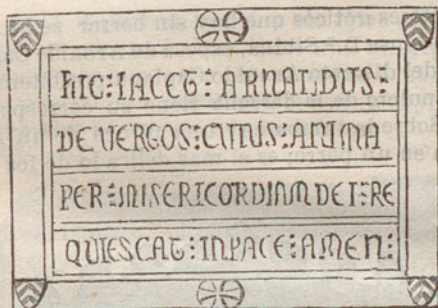
Enterado el viajero del significado de las lápidas, puede penetrar en el patio de forma romana, y debajo de los pórticos de la derecha encontrará los aposentos reservados que hemos dicho ya, con magníficas habitaciones, en las que se han alojado muchos príncipes y otras personas notables que han visitado el santuario. Desde sus balcones, lo propio que desde los de los aposentos de S. Benito que están en el piso superior, como desde las ventanas de los de S. Pedro que ocupan el inferior, se descubre uno de los mas pintorescos puntos de vista: pues puede seguirse con la vista todo el curso del Llobregat en su estensa cuenca hasta el mar, cuyas fértiles márgenes, dice un escritor de la corte, no tienen rival en España y compiten y aun superan á la celebrada huerta de Valencia.

En las paredes del pórtico que mira á la iglesia véanse cuatro sepulcros góticos y varias lápidas sepulcrales, deterioradas algunas, sin embargo se puede leer algo. Una de las de la derecha en caracteres góticos es la siguiente:



De la que se deduce que el 13 de octubre de 1324 murió un tal Romeo Dorfor. (Q. E. P. D.)

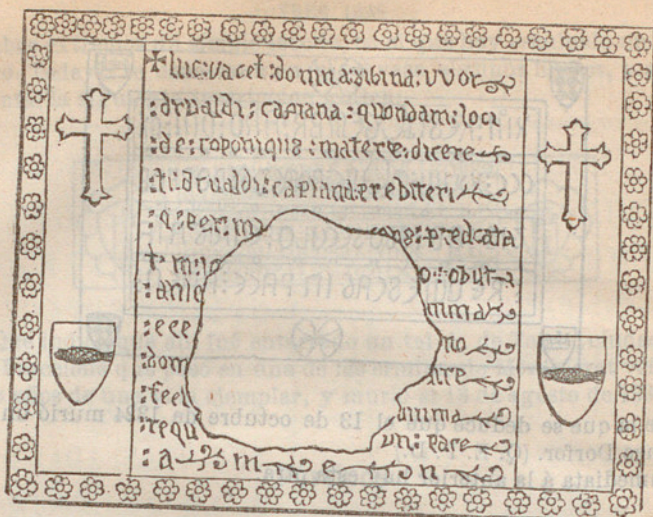
Inmediata á la anterior hay esta otra:



La que literalmente traducida dice:

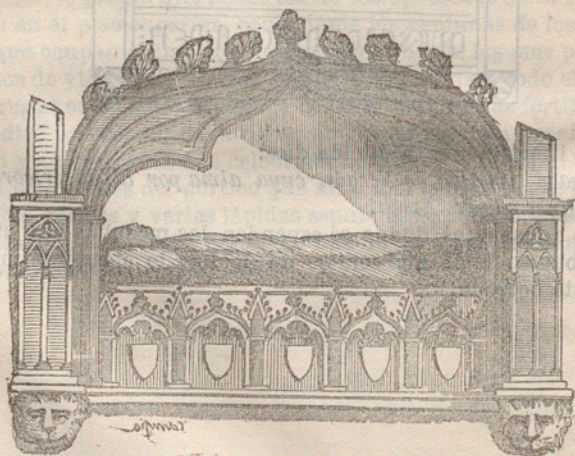
Aquí yace Arnaldo de Vergós, cuya alma por la misericordia de Dios descansa en paz. Amen.

Debajo de las rejas donde se espenden las medallas hay otra de mármol blanco de la que solo se puede leer lo siguiente, pues lo demás está borrado:

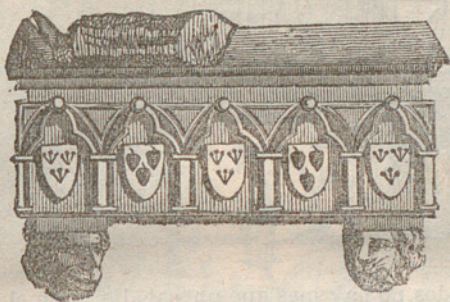


Por los caracteres góticos que hay sin borrar se ha podido colegir que allí descansa D.^a Sibina, esposa de Arnaldo Capiana, de Copons y madre del discreto Arnaldo Capiana presbítero.

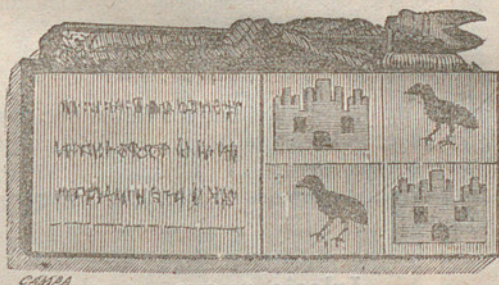
El primer sepulcro de la derecha tiene su correspondiente ojiva con follages. Sobre la tumba hay una figura de un monje, cuyos pies descansan en un perro; es el mas delicado de los cuatro.



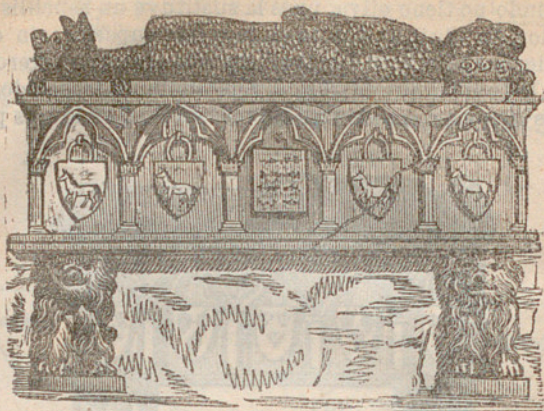
El segundo no tiene ojiva, pues la sustituye un sencillísimo arco de ladrillos, la efigie está rota de la mitad superior, sin embargo por las piernas se conoce que representaba algún guerrero. Los escudos de la tumba, que es gótica, representan interpolados, el primero tres grupos como de tres clavos, y el segundo tres piñas.



El primero de la izquierda, también sin ojiva ni follages, representa su efigie un obispo ó abad; tiene una inscripción, pero tan deteriorada, que no se puede leer. El escudo es acuartelado, haciendo el primero y cuarto un castillo, y el segundo y tercero un pájaro, en este no hay ni un solo adorno gótico.



En el segundo de la izquierda hay representado un guerrero con su cota de malla y sus espuelas.



En los escudos no hay mas que un caballo, y en el centro se lee esta inscripcion.



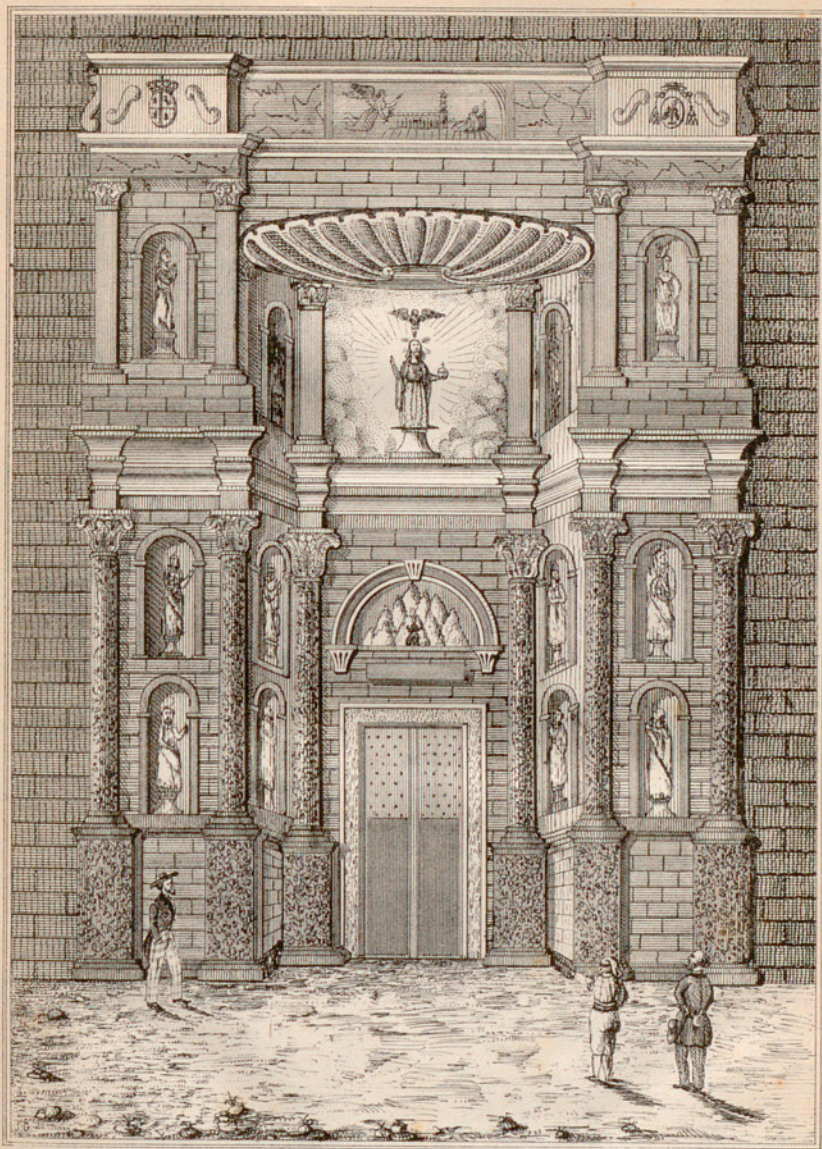
De la que se deduce que el sujeto cuyos restos encierra el sepulcro, era militar de caballería que murió en 1330, cuyo nombre abreviado no puede descifrarse.

Otras lápidas hay en las paredes de dicho pórtico, pero no llevan inscripcion alguna.

Iglesia nueva.

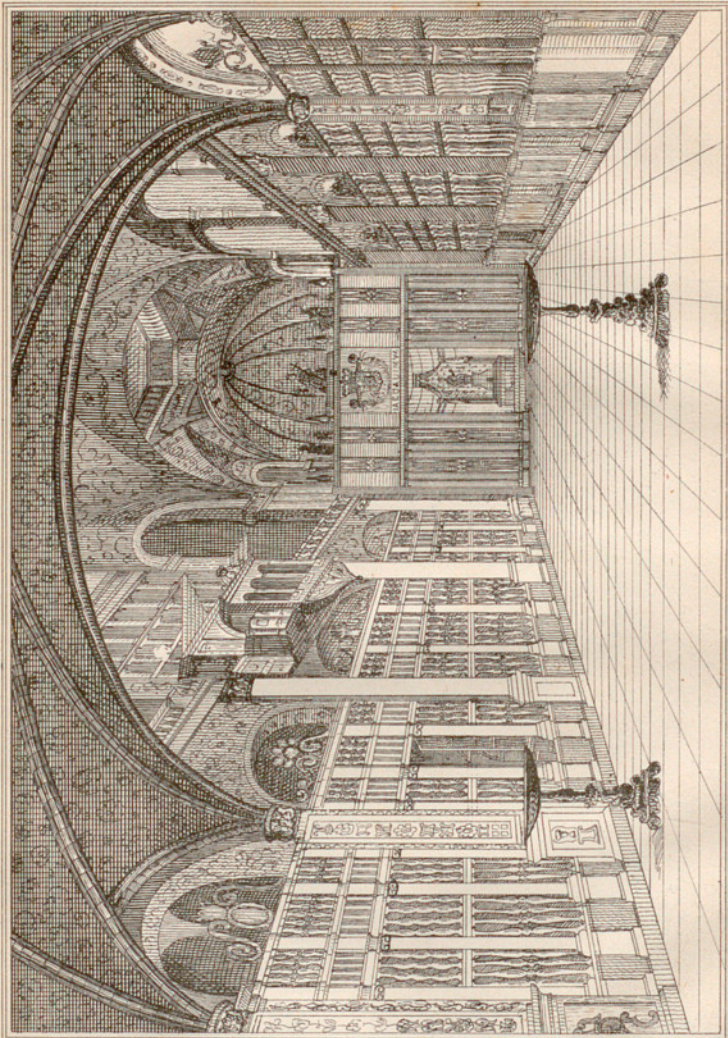
Preséntase en la testera del patio el frontis de la Iglesia compuesto de seis columnas de hermoso jaspe del propio monte, entre las cuales se hallan doce capillas ó nichos, en los que habia colocadas doce estatuas (hoy solo hay cuatro) de fino mármol, representando los doce apóstoles que contrastan muy bien con la ennegrecida piedra. Presídelos una estatua del Salvador dando la ben-

MONSERRAT



Fachada de la iglesia.

LI. VAZQUEZ R. S.



dicion, tambien de mármol blanco, colocada sobre la cornisa del primer órden (1).

Otro segundo cuerpo carga sobre este primero, en el cual se vé un primoroso relieve que representa la embajada del Arcángel Gabriel á la Virgen María. A los costados del relieve hay dos soberbios escudos, representando el de la derecha las armas reales, símbolo de la proteccion que SS. MM. conceden á Montserrat, y el de la izquierda el blason del monasterio. Remata por ahora esta portada una gran ventana circular. La puerta de entrada es grande y espaciosa, y encima de ella hay un medallon de mármol blanco con la Virgen sentada en el centro de la montaña (2).

Al penetrar en el magestuoso recinto del templo, siente el viajero una dulce emocion que no es fácil poder explicar. Dice el P. Lesmes Raventós, con la esperiencia de cerca 70 años que estuvo en el monasterio: «Apenas hay persona que aquí venga que entrando por la iglesia no se altere y mude de sí mismo; á uno le parece que todo se trastorna como atónito, y que entra en otro mundo nuevo.» El abad Henrión dice que muchos hereges se han convertido al penetrar en los umbrales de este Santuario.

Cuando Carlos V se hallaba en Montserrat solia decir á sus privados: «Las paredes de este Santuario están alumadas, (hacia referencia á la iglesia vieja) y siento en ellos tanta devocion y una cierta deidad que no se significar.» Y á la verdad ¿quién no se admira al contemplar entre ásperos riscos tan espaciosa y proporcionada nave de 75 varas castellanas (52'63 metros) de largo, 18 (15 metros) de ancho sin las capillas, y 32 (26'72 metros) con estas, y de una elevacion de 30 varas (25 metros)? Y si hoy esto sucede, ¿qué sería cuando todas las paredes se hallaban rica y hermosamente doradas con tan bellas pinceladas que immortalizaran por sí solas á los Lopez, Riberas y Murillos?

Esta maravilla del arte, memoria debida á la generosidad y grande devocion de D. Juan de Austria, hijo de Felipe IV, que en 1669 gastó en ello mas de 4,000 escudos de oro, vése hoy substituida por blancas capas de cal que cubren lo que en 1811 ennegreció el humo de la pólvora francesa. Lástima que cuando se levantó este soberbio edificio no reinase el gusto gótico puro, pues así hubiéramos podido admirar todavía hoy la delicadeza de sus ojivas, de sus doseletes, como vemos sus atrevidos arcos.

Si la tea incendiaria nos privó del placer de admirarla, permita

(1) Segun Ponz cuatro apóstoles son obra de D. Pablo Serra, otros cuatro los hizo D. Juan Enrich, y los cuatro restantes D. Raimundo Amadeu individuos todos de la Academia de San Fernando.

(2) Este medallon es obra del referido D. Pablo Serra.

el viajero que la describamos tal cual estaba antes de la fatal época mencionada.

Consta el templo de una sola nave muy desembarazada, proporcionada y elegante. A cada lado hay seis capillas muy espaciosas, que equivalen á dos naves laterales, y sobre ellas se levantan otras con balustrada cada una, las cuales forman un vasto ámbito á una y otra parte; de manera que las paredes laterales de la nave están divididas en dos cuerpos, separados en su longitud por una gran moldura á manera de cornisa, siendo corintias las pilastras del primero, que estribando en el suelo y tocando en la moldura dividen las capillas inferiores, al paso, que las superiores que sostienen los arcos de gusto gótico son toscanas. Entre la 5.^a y 6.^a capilla y entre esta última y el presbiterio las pilastras son pareadas. Los arcos dentro los cuales está comprendida á una y otra parte dicha sexta capilla pueden calificarse de torales, pues sostenían la magnífica cúpula gótica. El ápside con que remata este templo es bellísima y da un magestuoso aspecto al sagrado recinto.

Antes del incendio las doce capillas bajas estaban cerradas por uniformes rejas sentadas sobre pedestales de oscuro jaspe con columnas y cornisas de madera pintada y dorada y balustres todos dorados. Los retablos de estas capillas daban frente de la puerta de entrada en razon de que la proximidad á tan elevadas peñas no rivase la luz, que penetraba por las grandes ventanas de las paredes laterales. No nos detendremos en dar al lector noticia individual de estos retablos, pues casi todos desaparecieron en el mencionado incendio del año 1811, en el que tambien ardieron lienzos y estátuas de mucho mérito. De los pocos retablos que se conservan, uno es el antiguo de Smo. Sacramento, hoy del Sto. Cristo, cuya capilla mandó ensanchar el abad Fr. Beda Pí á mediados del siglo XVII á fin de que tuviese la capacidad necesaria para erigir en ella el monumento el jueves y viernes santo; el de Sta Escolástica á la derecha y el de Sta. Gertrudis á la izquierda. Los demás son simples cuadros modernos. Los dos mas inmediatos al presbiterio son obra de Ferran; el que representa á S. Luis rey de Francia lo es de Mayol, segun se cree, que en cambio de otro del *Buen Pastor* envió el señor conde de España Capitan general del Principado en 1831. Segun noticias del vecino imperio, parece que un celoso sacerdote de Marsella Mr. Lapeyre, capellan que fué de San Luis en Lisle que ha estado varias veces en Montserrat, y que se ocupa en escribir en francés su historia, está promoviendo una suscripcion, que, segun dicen, se halla ya bastante adelantada, entre la nobleza francesa, para restaurar dicha capilla (1). El otro es un S. Bruno

(1) En el fondo de esta capilla existe una magnífica pila bautismal de jaspe os-

tambien al óleo de tamaño mayor que el natural, obra del artista Sr. Inglada, y regalo de los jóvenes que visitaron hace pocos años las cuevas.

Entre la quinta y sexta capilla (1) separa el cuerpo de la Iglesia del Presbiterio bajo una gran reja que ha sustituido á la elaborada por Cristóbal de Salamanca en 1608, quien recibió por ella 14,000 ducados. De una inscripcion que habia en la misma, y decia: *Philippus tertius Rex hispaniæ, Virginis Mariæ dedicavit annó MDCIX*, se colegía que se habia elaborado en tiempo de Felipe tercero, quien contribuyó á la mitad de su coste.

Formaba su pedestal un vistoso y bien trabajado jaspe de cuatro piés de elevacion (2) sobre el que estaba sentada la reja, toda de hierro, con molduras de metal dorado; cuya elevacion desde el arranque de la reja hasta la cornisa era de 18 piés (5 metros) levantándose otro tanto la puerta de 12 palmos (2 metros $\frac{1}{2}$) de ancho; doce columnas repartidas de dos en dos, entre las que habia sus balustres, formaban el primer cuerpo. Sobre este asentaba un arquitecave, friso y cornisa, detrás de la cual habia un corredor de cuatro piés de ancho que ceñía toda la capilla hasta el altar mayor, y servia para aderezar 74 lámparas de plata que colocadas en tres hileras ardian continuamente, sin contar muchas otras que se hallaban en el centro del presbiterio. El lector recordará que hemos dicho antes, que en el parage donde habia la iglesia vieja colgaba la farola de Ali-Bajá; pues bien, esta farola y las 74 lámparas de plata dieron pié para una estrofa de una cancion catalana, que dice así:

Fins setanta quatre llantias
Creman devant del altar,
Totas son de plata fina
Menos una que n' ha
Que es la llantia del rey moro
Que may l' han vista cremar.

curo toda de una pieza. En la actualidad la parte superior del vaso se halla roto por efecto del desastre de 1811. En ella se administra el sacramento del Bautismo á los niños que por una casualidad ó cualquiera otro motivo nacen en aquel recinto ó por devocion de sus padres los suben de otros puntos.

(1) Esta descripcion la hemos sacado de la *Sucinta reseña*, que acerca este magnifico templo publicaron en 1853 los SS. Grau y Solá al reproducirlo en pequeño, tal como existia ante del horroroso incendio de 1811; cuyo recomendable trabajo pusieron dichos señores de manifiesto al público en varios puntos de Barcelona, y el que aconsejamos visiten las personas curiosas, y que tengan aficion, no solo á la catedral de las montañas, sino á las preciosidades artisticas. Actualmente lo tiene en su casa D. Juan Grau que vive en la calle de Tallers n.º 4 piso 2.º

(2) Todavía se conservan algunos restos de este pedestal en las capillas cercanas á este paraje.

Una nit la van encendrer,
 Un àngel del cel parlá:
 «Apagueu aquesta llantia
 »Sinó l' mon s' enfonsará.»

Traducida en versos castellanos dice así:

Setenta y cuatro las lámparas
 Son que arden ante el altar
 Y todas de plata fina,
 Esceptuando una no mas,
 La lámpara del rey moro,
 Que nunca encendido se há.
 Una noche la encendieron
 Así un ángel se oyó hablar:
 «Apagad pronto la lámpara,
 «Sinó el mundo se hundirá.»

Sobre la cornisa de la reja cargaba un segundo órden con la sola diferencia que á las columnas sustituian unos términos, que tanto ellos como sus balaustres median 16 piés de elevacion (4 metros y medio). Sobre este cuerpo habia otro de cuatro términos de 12 piés (3'34 metros) de alto, sobre el cual se elevaba un remate dorado, y en medio de él se veia la figura de la fé, de bulto, de 7 palmos (metro y medio) de elevacion, acompañada de las otras virtudes teologales, Esperanza y Caridad. Por remate del segundo cuerpo habia unas pirámides, y entre ellas una estatua de la Justicia, y otra de la Prudencia: resaltando por fin debajo de la cornisa un bellissimo escudo con las armas reales.

Esta reja que desapareció en 1811 ha sido substituida por otra que sinó tan grande como aquella, es no obstante de régia magnificencia, y de no pequeño coste; toda ella es de hierro forjado de esquisitos dibujos, rematando el centro por un gran manto real que cobija el escudo de las armas reales sostenido por dos ángeles, debajo del cual descansa un leon. Encima de la puerta se lee esta inscripcion:

LA GRAN PIEDAD DE FERNANDO VII.

Cuando este monarca visitó el santuario acompañado de su esposa la virtuosa reina D.^a María Josefa Amalia, viendo que se trabajaba en restaurar el templo y parte del monasterio de lo mucho que habia padecido en la guerra de la independenciam, movidos á compasion y piedad dieron la limosna de 25,000 duros para ayuda del gasto de la reparacion que se estaba haciendo bajo los planos y

direccion del acreditado académico arquitecto D. Antonio Celles y Arcona, quien delineó tambien el diseño de la mencionada verje-
ría y de las soberbias pilas para el agua bendita, de riquísimo
mármol de Carrara que sustituyeron á las antiguas; cuyas obras
han merecido los elogios mas cumplidos de los inteligentes. La es-
presada verja la fabricó el cerrajero de Manresa D. Luis Masnou (a)
Coll y costó 5,500 duros. Las dos pilas del agua bendita, mas las
balosas del pavimento del presbiterio é intermedio entre este y
la referida reja, costaron 3,000 duros, y vinieron de Génova.

Si entra el viajero en el presbiterio bajo que precede á la capilla
mayor que acostumbra estar siempre abierto, escepto en las horas
de rezo de los escolanes, no encontrará los soberbios bancos que
hubiera admirado antes del incendio, en los que habia primorosa-
mente esculpida la invencion de la sagrada imagen, y los princi-
pales pasages de la historia de Fr. Juan Garin que hemos referido.

Forman su pavimento al igual, del resto de la Iglesia, lustrosas
piedras blancas y azules de Italia en toda su extension de 15 varas
(12'50 metros) de largo y de igual ancho que el cuerpo del mismo
templo; y como en las funciones de Pontificales, entierros, sermo-
nes y otras semejantes asistia allá la Comunidad, la rodean gran-
des bancos que, cuando aquella era numerosa, servian de sillería de
coro y que han sustituido á los antiguos ya espresados.

Al mirar la bóveda ya no se verán pendientes de la cúpula, sus-
tituida por un simple cielo-raso, las dos lámparas de plata de peso
mas de cinco arrobas (52 kilógramos) cada una, que regalaron los
reyes Felipe II y IV; ni la grande y primorosa araña de cristal que
ofreció la Excm. Sra. duquesa de Medina-Cæli, marquesa de Ay-
tona que se hallaba colocada en medio de las dos lámparas referi-
das; ni se admira tampoco la otra lámpara mayor, de peso 8 arro-
bas (82 kilógramos) de plata, dádiva del gran duque de Toscana en
1669, ni el hermoso navío tambien de plata de 5 arrobas (62 kil.) que
presentó en 1682 la marquesa de Castel-Rodrigo, cuya linterna
servia de vaso de luz, ni la araña de plata que ofreció el príncipe
de Darmstad D. Jorge Langrave de Asia; nada de esto adorna hoy
este magnífico templo, porque al desplomarse la bóveda, todo des-
apareció.

Hasta el número de 200 ardian las lámparas ante el trono de Ma-
ría, entre las que se hacian notables las dos primeras que regala-
ron y fueron una en 6 de Junio de 1184 D. Bernardo de Rocafort y
otra en 9 de Julio de 1184 D. Bernardo de Castellvell (1). Toda esta

(1) Las demás lámparas las regalaron los sujetos siguientes: una en 1193 Raymun-
do Guardia señor de Esparraguera, la dotó haciendo donacion al monasterio del Mas
de Medians en el territorio de la citada villa; otra en 1213 Guillermo obispo de Vich

coleccion de lámparas se vé hoy sustituida por una bonita lámpara de plata obra del artista Sr. Suñol de Barcelona, que regaló este año de 1858 la familia Escuder de la misma ciudad, con la precisa condicion de servir solo para el alumbrado de la Sta. Imágen, dos góticas arañas de bronce dorado, cinco antiguas de cristal y dos candelabros de mármol, en cada uno de los cuales arden tres lámparas.

Desde esta capilla mayor se sube al Presbiterio, que llaman alto,

otra regalada por D.^a Sancha de Podio; en 1220 otra por Raimundo de Ultraria; en 1223 otra por Raimundo de Talamanca; en 1228 otra por Guillermo de Alemany; otra por Guillermo de Villeguerum; diez en 1291 por D. Armengol de Cabrera décimo séptimo conde de Urgel; en 1294 seis por Ramon de Alemany; en 1372 regaló y dotó una Bernardo de Horta; veinte y seis lo fueron por varios pueblos y villas en sus peregrinaciones; los reyes católicos regularon dos de veinte y cinco marcos cada una dotándolas con doscientos ducados; una en 1506 D. Enrique Enríques tío de D. Fernando el Católico; otra en 1507 D. Juan de Aymerich y de Corbera; otra en el mismo año el marqués de Astorga; otra D.^a Germana de Fox, que fué con quien casó D. Fernando II muerta D.^a Isabel la Católica su primera esposa; otra Felipe el Hermoso; dos que en 1515 regaló el conde de Ribagorza; dos el hijo de D. Fernando II, D. Alfonso de Aragón; una Antich Cornet mercader de Barcelona; una en 1516 un médico mallorquin cuyo nombre se ignora; una Juan Lazare; otra el almirante de Nápoles D. Bernardo Villamarí; otra D.^a Isabel de Cardona; otra en 1519 el conde de Módena; otra el emperador Maximiliano II; otra D.^a Ana de Moncada; otra el conde de Benavente, otra Miguel de Enguerra; otra el conde de Maso, condestable de Castilla en 1520; otra el emperador Carlos V de Alemania y I de España; otra en 1522 el papa Adriano VI; otra D. Salvador Bellir; otra el conde de Gatinara; otra el duque de Gandía, padre de S. Francisco de Borja; otra D.^a Estefanía de Aviñó; otra en 1524 D.^a Eulalia Ferrer; otra en 1535 D. Luis, infante de Portugal; otra D. Francisco de Leida; otra el príncipe de Eboli; otra el marqués de Aguilar; otra el príncipe Andrés d'Oria, general de las galeras de España; otra D. Carlos archiduque de Austria; otra D. Diego de Toledo, hijo del duque de Alba otra el príncipe duque de Brunswick; otra el obispo Tocco; otra D.^a Mencía de Bovadilla; otra Gerónimo Nicolás ciudadano honrado de Barcelona en 1595; otra D. Francisco Sterel; otra D. Francisco de Abril; otra el marqués de siete iglesias; otra el duque de Mont-Leon; otra D. Rodrigo de Orozco; otra Mr. de Goudrin; otra la duquesa de Medina Sidonia; otra la condesa de Galbe; otra el príncipe de Pomplín, otra Madame de Canlet; otra la reina de Francia esposa de Enrique IV, otra el conde de Heril; otra D. Manrique de Lara; otra D.^a Ana Pahi; otra el marqués de Malpica; otra el marqués de S. German; otra D. Antonio Gimenez de Urrea; otra la condesa de Aranda; otra el infante Filiberto de Saboya; otra D.^a María Spi; otra D. José del Castillo; otra el conde de Guillen Duarte; otra el rey D. Felipe IV; otra la condesa de Monteagut; otra Mr. de Camús; otra el cardenal Pan y Agua; otra D. Juan Zarreria; otra el duque de Toscana; otra el cardenal Spinola; otra el duque de Alba; otra el duque de Bellaguarda; otra la marquesa de Susa; otra D. Gregorio Gallo; otra Catalina Lopez de Velazco; otra el conde de Monterey; otra Mr. Duplessis Perlin; otra Pedro Mártir Creixel, mercader de Barcelona; otra el marqués de Mortara; otra la marquesa de los Veles; otra el marqués de Astorga; otra D.^a María de Cruillas; otra D. Francisco García del Fresno; otra la ciudad de Barcelona en 1650 con cuatro escudos con sus armas en la circunferencia dotándola; otra un caballero alemán que quiso conservar el incógnito; otra el gran maestro de Malta; otra D. Ramon de Cruillas y las restantes hasta 200 varias otras personas, cuyos nombres ó quisieron callarlos ó no han podido llegar hasta nosotros.

en el que está asentada la mesa del altar mayor; tiene la capacidad suficiente para que los Pontificales y oficios mas solemnes se hagan sin el menor embarazo. Su piso, como el del resto del templo, es tambien de losas de mármol de Génova, que en 1741 mandó sustituir al antiguo pavimento el abad Fr. Agustín Novell. El órgano mediano que se ve al lado del Evangelio, y colateral á la puerta de la Sacristía y sirve para los ejercicios y funciones de los niños escolanes, ha sustituido al que incendiaron los franceses.

Admirábase antes el retablo mayor, obra magestuosa debida á la devocion del rey D. Felipe II, quien dió encargo especial de fabricarlo al célebre escultor de Valladolid Esteban Jordan, al que dió 10,000 ducados (1). Su conduccion, que se verificó en 65 carros, costó junto con su asentamiento 6,000 ducados, llegando á la puerta un coste total de 29,000 ducados con los 4,000 de mejoras que añadió Jordan, y los 9,000 que de órden del mismo rey, y á deseos del abad Fr. Pedro de Burgos se dieron á Francisco Lopez de Madrid, que con doce oficiales escogidos se encargó de dorarlo y pintarlo, quedando del todo listo en 1598.

Costaba este retablo, que era de forma octógona de arriba abajo y de medio relieve, de tres cuerpos: corintio el primero y segundo, y compuesto el tercero, lleno de bajos relieves, estátuas, etc. que representaban historias sagradas, en especial la vida de J. C. Tenia de alto sin el pedestal, que era de piedra, 76 palmos (15 metros), y 74 de ancho (14' 6 metros). Estaba repartido en siete paños con seis órdenes de columnas, llevando ocho cada órden. A una y otra parte del pedestal habia empotrados los escudos reales con una inscripcion que decia así:

Opus Philippi secundi Hispaniarum Regis, Vallisoleti sculptum, anno MDXCII.

El pedestal, en que comenzaba el retablo, tenia seis tablones con la Pasion de Jesucristo. Llevaban sus colunitas capiteles corintios entablados con cornisa corintia y el correspondiente friso, el cual presentaba dos historias por lado. En el centro habia el espacio para colocar la santa Imágen, y debajo de este el sagrario. Esta era tambien de órden corintio, de tres frontispicios con sus nichos en cada una de sus partes; y el órden en que estaba la cúpula llevaba doce, partiendo de dos nichos con sus figuras muy pequeñas. Un poco mas abajo y en justa proporcion habia el ara toda de una pieza. Las imágenes este primer órden, eran la de la Virgen en su propio nicho con su bello dosel y cortina, y á sus lados la Natividad del Señor y la Adoracion de los Reyes, los cuatro

(1) En aquella época la escultura y la arquitectura florecia mas en Castilla que en el resto de España.

doctores de la Iglesia mas celebrados en aquella época, y los cuatro Evangelistas en sus celdillas ó nichos correspondientes.

El segundo órden era tambien corintio; las columnas, puestas sobre ligeros pedestales, conforme lo exijia el rigor del arte, eran tercios de talla estriados, llevando sus capiteles y pilastras con friso y cornisa entallados. Estaba adornado con tres historias; cada una tenia los nichos con sus figuras que llegaban á ocho. Estas eran las de S. Benito en el medio, á sus lados la resurreccion del monje, y la del niño hijo del labrador, y á los extremos dos pontífices y dos santos monjes, S. Plácido y S. Mauro; y en los nichos altos S. Lorenzo, santa Escolástica, S. Ramon y S. Bernardo.

En el tercer órden cambiaba la arquitectura, y pasaba al compuesto. Veíanse en este tres historias, y entre cada una de ellas dos columnas con un solo nicho y su figura; de suerte, que así como eran cuatro las columnas, tambien eran cuatro las figuras. La del medio era la Asuncion de Nuestra Señora, la Resurreccion de Jesucristo y la venida del Espíritu Santo á los lados, y en los cuatro nichos santo Domingo, S. Basilio, S. Bruno y S. Francisco.

Por último, compendiando toda la riqueza que encerraba este retablo, diremos que habia en él veinte y cuatro columnas con veinte figuras en otros tantos nichos, y en el remate un Santo Cristo con las imágenes de Nuestra Señora y de S. Juan Evangelista; á los extremos unas copas figurando estar llenas de fuego, y al derredor una pequeña balustrada para mayor seguridad cuando se levantaban las cortinas del altar la Semana de pasion y la Semana Santa. La mesa era una ara de diez y siete palmos de longitud y ocho de latitud, sobre la que asentaban cinco gradas de plata y un Sagrario de la misma materia de peso 711 onzas, (unos 24 kilógrames). El actual es de mármoles y jaspes. En las grandes festividades todas las gradas se hallaban cubiertas de muchísimas reliquias, colocadas en urnas de plata, esmaltadas de piedras preciosas.

En el dia cuatro medias columnas estucadas que siguen el mismo órden que las pilastras del templo y dos grandes pedestales con dos bellas estátuas, de San Benito la una y Santa Escolástica la otra, obra del escultor Sr. Cerdá de Barcelona, forman el retablo mayor, que termina en una gloria con el dulce nombre de María coronado por dos ángeles. La prodigiosa imagen está en el centro del nicho abierto en la misma pared rodeado de un marco blanco y dorado adornado de colgaduras. La pintura que poco tiempo ha se quiso dar á las paredes del presbiterio no es de muy buen gusto, y por lo tanto se trata de sustituirla por otra mas adecuada al objeto.

El viajero habrá observado en una de las capillas de la parte de la epístola una bella imagen de la Purísima Concepcion, tambien

de Cerdá; debe saber pues, que la tal imagen no es solo un objeto de devocion, si que tambien un recuerdo histórico. Corria el año de 1623 cuando D. Juan de Austria, que habia visitado varias veces á Montserrat, llegó de nuevo al santuario, penetró en la iglesia, y una vez en el presbiterio, puestas sobre la sagrada ara sus reales manos, pronunció con clara y distinta voz, estas ó semejantes palabras: *Juro y estoy pronto á sostener con mi espada que la bienaventurada Virgen María fué concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su sér;* cuyo voto afirmó, testificó y juró delante de la Santa Cruz, y sobre los cuatro Evangelios, terminando la fórmula con estas palabras: *Así lo voto, juro, prometo y ratifico en este sagrado templo de Montserrat á 13 de octubre de 1653;* voto y juramento que repitieron los caballeros de su comitiva, que la formaban el conde de Atares, los señores de Velazco, Ronquillo, Borja, de la Cueva y Enriquez, Córdoba, Eques, Amolas y Fr. D. Pedro] de Velenzuela y Mendoza.

En la iglesia actual no encontrará el viajero ningun sepulcro, si se exceptuan algunas sepulturas en el pavimento, entre las cuales únicamente hay una antigua inmediata á la segunda capilla á mano derecha que lleva una inscripcion francesa con un escudo y una cruz que lo acuartela, cobijado por una corona de baron, cuya inscripcion dice que allí hay enterrado Mr. Francois Amver Destarac, baron de Fontaraiches, comandante general delante de Lérida, etc.

Otra en la cuarta capilla, tambien á mano derecha, y es de mármoles y jaspes con un escudo de armas, de cuya inscripcion se deduce que allí descansa D. Juan de Boxadós y Pax, conde de Saball, baron de Vallmoll, caballero de Alcáptara y gentil-hombre de cámara de Felipe IV, y su esposa doña Teresa de Pinós y de Rocaberti, que murió el 18 de noviembre de 1672.

Antes de examinar lo restante del templo, pasemos á referir otro hecho, y continuaremos el relato histórico que se enlaza muy bien con lo que vamos luego á describir. Dice la tradicion, que llegada á Barcelona en 1582 en la armada de Andrés Doria, doña María, hija de Carlos V y esposa de Maximiliano II, en compañía de su hija Margarita, jóven virtuosísima; decidieronse ambas visitar á la Virgen de Montserrat, como lo verificaron con ilustre seguimiento. Postrada Margarita ante el altar de María, pedíale eficazmente le ayudase en su fé y en su amor, y le permitiese honrarse con el título de esposa de su Hijo dulcísimo. Segun la crónica, bajó la cabeza la sagrada imagen en señal de asentimiento. Inflamada la princesa en amor á Jesus tomó una daga de uno de los caballeros de su servidumbre, y con su propia sangre escribió estas palabras:

Con la sangre de mi corazon me ofrezco y entrego por esposa á Jesús, y suplico que sea mi medianera la Virgen Maria, en fé de lo cual firmo.—Margarita.

Puso la cédula en manos de la Sagrada Imágen, y dirigiéndose despues á la Côte, cumplió fielmente su promesa, pues murió en las Descalzas reales de Madrid bajo el nombre de Sor Margarita de la Cruz.

Este curioso papel lo conservó por espacio de muchos años el monasterio.

Traslacion de la Sagrada Imágen.

Ya el palacio y trono de la Reina del Universo estaba preparado, habiéndose empleado en su construccion treinta y dos años, ya tambien lo habia consagrado D. Pedro Jaime obispo de Vich, con asistencia de D. Jaime Cassador, obispo de Gerona, de D. Andrés Capilla, obispo de Urgel, de D. Francisco Reverter obispo de Elna y del marqués de Navarra, último maestre de Montesa, lugarteniente y capitán general de Cataluña, y de muchas otras personas notables del reino y del extranjero (1), solo faltaba trasladar la milagrosa imágen; para lo cual se promovieron algunas desavenencias demasiado serias entre los monjes. Unos eran de parecer que no debia quitarse de la antigua Iglesia, por ser allí donde habia manifestado su voluntad de quedarse en tiempo de Wifredo, á mas de que en aquel paraje, donde estaban sepultados muchos antiguos nobles de Barcelona, concibieron dos hombres eminentes las brillantes ideas de fundar las humanitarias y civilizadoras órdenes de la Merced y Compañía de Jesús. Otros apoyaban su opinion contraria, diciendo, que atendida la concurrencia que cada vez iba en aumento, el local apenas podia contener el crecido número de peregrinos que diariamente pisaban sus umbrales. Estas encontra-

(1) Dos lápidas que hay en la citada iglesia atestiguan lo dicho. Dicen así *Fratre Placido de Salinas hujus sedis religiosissima abbate ex præfecto generale hujus ordinis enice curante hoc clarissimum templum, stantibus fere cunctis episcopis Cathalonie, pro rege et optimis, dedicatum consecratumque fuit IV nonas februarii, anno Domini 1592.* La otra dice: *Philippus secundus Hispaniarum rex catholicus maximus; cum singulari pietate in hoc monasterium plurima et amplia dona contulisset; ob quæ in eo summa hospitalitas et religio præstiterunt, postremo sumptuosam istam tabulam, urnam et regiam mediæ sacelli lapidem dono dedit XIII kalendas Junii anno Domini MDIC.* Esta inscripcion está grabada en una de las pilastras pareadas del lado de la epístola junto al presbiterio.

das opiniones las solventó el nuncio de Su Santidad D. Camilo Gaetano que residia en la capital del Principado, levantando las censuras, y autorizando la traslacion á la Iglesia nueva; pues la Virgen no podia ser trasladada del sitio que ocupaba bajo pena de excomunion mayor, segun disposicion del Papa.

El rey D. Felipe III, que hacia poco, habia inaugurado su reinado, quiso dar con su presencia mas realce á esta solemne funcion; y con la mayor parte de su corte subió á Montserrat el 8 de julio de 1593, donde fué recibido por el abad vestido de Pontifical, precedido de los monjes, ermitaños y frailes legos á la puerta del claustro, en la que arrodillado en un estrado, segun costumbre, adoró la riquísima cruz que habia regalado la emperatriz su augusta abuela, y entonando el *Te-Deum* al vuelo de todas las campanas, le acompañaron hasta el altar de Ntra. Sra. donde oró un rato, y despues del himno y de la oracion ordinaria, dió el abad la bendicion pontifical. Cantaron luego los *escolanes* un villancico ó motete á la Sma. Virgen, y saliendo revestido un sacerdote, dijo una misa rezada que oyó S. M. devotamente. Despues de haber visitado la iglesia nueva fijó el domingo 11 para el acto de la traslacion. Quedó muy complacido de todas las obras, pasando en seguida al cuarto que tenia dispuesto para tomar un ligero descanso, por la tarde, despues de vísperas y completas bajó con algunos de su corte y cámara á la cueva en que fué hallada la Sta. Imagen.

El sábado de madrugada subió S. M. á las ermitas á pié, por el camino que directamente iba á la de Sta. Cruz, que es el mas áspero; visitólas todas, comió en la de S. Juan, y bajó al monasterio ya muy tarde, donde dejó concertada la traslacion de la santa imagen para el dia siguiente.

Levantóse el rey muy tempranito el domingo, confesó y comulgó públicamente en la capilla de Ntra. Sra., cuyo tan religioso ejemplo imitaron los grandes de su corte. Comenzóse con toda solemnidad la misa mayor por ser dia de la traslacion del gran patriarca S. Benito. Celebróla el abad vestido de pontifical, y predicó el P. Fr. Plácido Pacheco, estando retirado el rey en una tribuna que habia frente la capilla. Acabada la misa, que serian cosa de las doce, se dijo otra rezada, y el sacerdote sumió el Smo. Sacramento que estaba reservado en el sagrario de la capilla de Ntra. Sra. No se llevó con solemnidad á la iglesia nueva, porque ya estaba hecho desde el año mil quinientos noventa y dos. Luego el sacristan mayor con otros monjes, todos confesados y comulgados, y revestidos con sus roquetes, sacaron del tabernáculo la santa imagen y la pusieron sobre el altar, vistiéndola riquísimamente. La cubrieron con el manto de mas valor, dádiva de la duquesa de Brunswick, y le pusieron la manga de la preciosa saya ofrecida por la sereni-

simia infanta D.^a Isabel, estimada en 1800 ducados. Adornáronlo con muchas joyas de oro y piedras de gran precio, y la dejaron en las andas sobre las que solia llevarse el Smo. Sacramento. De esta manera permaneció durante las vísperas, á las que asistió S.M. Terminadas estas y revestida la comunidad y demás clérigos concurrentes de otros lugares con capas, muchas de ellas de brocado, se ordenó la procesion por este órden.

Abria la marcha una cruz de plata de admirable adorno, que pesaba 52 marcos regalada por los *Julians* (1) de Barcelona, en la que habia una imágen de oro de Ntra. Sra., dádiva de los duques de Segorbe, y en su anverso un pedazo de *lignum crucis* rodeado de perlas y un joyel de oro con cinco esmeraldas, cinco diamantes y un topacio del tamaño de una nuez; luego seguian cuarenta y tres frailes legos, quince ermitaños y sesenta y dos monjes, entonando el *Ave maris stella*, unos y otros con cirios del peso de una libra; venian despues los niños escolanes en número de 24 y demás capilla de música cantando villancicos; tras de estos iba la Virgen en su trono bajo palio; sosteníanla en andas cuatro monjes sacerdotes con riquísimas dalmáticas de brocado, de cuya tela eran tambien las seis pluviales de los monjes mas ancianos que llevaban las varas del Palio (2), que por ciertos respetos no pudieron llevarlas seis títulos, como debian. Detrás de la Virgen venia el abad Fr. Joaquín Bonanad, natural de Barcelona, con sus asistentes y acólitos, é inmediato á él S. M. el Rey D. Felipe III, llevando una hacha en la que habia grabadas las armas reales. Seguia toda su corte que la componian los marqueses de Denia, de Velada, de Camarasa, de Sarriá, de la Laguna, de Zea, de Terranova, de Montes Claros y de Priego, los condes de Fuentes, de Orgaz, de Lezma, de Uzeda, y los señores de Borja, de Tasis, de Portocarrero, de Alojón, de Toledo, de Velazco, de Guzman, de Figueroa, de Fontseca, de Rivera de Castro, de Silva, de Borreajada y de Aguilar. Entre los señores se hicieron notar las marquesas de Denia, del Valle y Soria, y D.^a Maria de Peralta, mujer del correo mayor.

Al entrar la procesion á la nueva iglesia, se entonó el *Te-Deum*, cantándose con acompañamiento de órgano, durante el cual dos sacerdotes revestidos con albas y estolas colocaron la sagrada Imágen en el camarín, subiendo por unas gradas cubiertas de riquísimos paños colocadas desde el altar hasta el retablo; y se concluyó

(1) Cofradia ó gremio de fabricantes y comerciantes de objetos de metal.

(2) El Sr. Martí y Cantó dice que iban vestidos con ricas albas y riquísimas estolas.

tan solemne funcion con la bendicion pontifical que dió el abad. Hay un epitafio que atestigua este hecho (1).

Continuemos la descripcion.

En la última capilla á mano derecha lindante con el presbiterio, hay una puerta que comunica con la

Sacristía.

La forman cuatro estancias: la primera, mandada hacer por el abad Fr. Miguel Forner en 1541, estaba antes adornada de riquísimos cuadros, espejos, arquillas, láminas, y cuadros de célebres pinceles, y un grandísimo armario que aun se conserva, en el que hoy se guarda el paramento del altar, y antes las numerosas reliquias, imágenes de plata, relicarios, cálices, candeleros, y otras joyas. El principal tesoro estaba en las otras tres piezas, donde habia los armarios con mas de cincuenta capas pluviales, muchas de brocado de tisus de tres altos, y otras de telas de oro; mas de treinta ternos y muchísimas casullas sueltas. Entre las mitras de que se servian los abades habia la del duque de Mantua valorada en 1500 ducados; ricos frontales de brocado, capas riquísimas, algunas de valor de mil ducados, sayas de tejido de oro, manteles de altar entre los que habia uno de valor de mas de 200 reales de á ocho, y dos de cincuenta doblones; ropas de oro y plata, y otras bordadas de los mismos preciosos metales, telas sembradas de aljofar, basquiñas de telas de oro, mantos de tisú, cortes de oro y plata, vestidos de mas de 2000 ducados y un sin número de preciosidades que seria largo enumerar.

A principio del siglo pasado se contaban en dicha Sacristía cinco copones, cuatro de plata y uno de oro ricamente esmaltado; treinta cálices de plata, uno de ellos valorado en 5000 ducados, una gran cadena de oro con ricas perlas; una joya con veinte y cinco diamantes de gran valor, una saya con nueve cientos perlas, una navicilla de diamantes de valor 8000 ducados; una sortija de oro y diamantes de 2000 escudos; una esmeralda de 500 ducados; una mariposa de oro cuajada de pedrería de 200 doblones; una joya de valor 14,000 reales de á ocho; una esmeralda del tamaño de una

(1) La lápida dice así, *Fr. Joachim Bonanatus hujus monasterii abbas suá quo præclare istius facies, inaurata et scutulis aurum ornata fuit sanctissimam Genitricis Dei effigiem coram Philippo tertio Hispaniarum rege católico máximo, é veteri templo in hoc novum transtulit V idus Julii 1599.*

nuez de 600 doblones, una perla tasada en 10,000 ducados, é infinidad de otras halajas de menos valor.

El niño Jesus tenia tres coronas, todas muy bellas y ricas, de estas habia dos de oro, en una de las cuales se contaban 250 esmeraldas y 19 diamantes; en la otra habia 234 diamantes, 130 perlas, algunas de gran valor, 16 rubies y dos riquísimas esmeraldas. La tercera corona era de plata dorada.

De las cuatro para la Virgen dos eran de plata dorada con piedras preciosas; siendo la tercera toda de oro de peso doce libras de veinte y dos quilates, con 2,500 esmeraldas. Esta corona estaba apreciada en 50,000 ducados. Trabajóse en Pamplona de Nueva-España, y fué debida á la predicacion de P. Peñalosa hijo de este monasterio, y á la grande liberalidad de los indios.

En la cuarta corona, que tambien era de oro maciso, brillaban 1124 diamantes, cinco de los cuales estaban tasados en 500 ducados cada uno; matizábanla 1,800 perlas iguales, 38 preciosas esmeraldas, 21 záfiro, y 5 rubies; rematando en un navío de oro y diamantes de valor 18,000 duros. El peso de esta corona sin la pedrería era de una arroba y media y con las piedras preciosas dos arrobas. Veinte y siete años de trabajo empleó en su elaboracion y en la correspondiente del niño, un monge de la misma casa de nacion flamenco, para lo cual estableció un taller en el mismo monasterio, y echó mano de diversas piedras y joyas, que la magnanimidad de los mayores principes de Europa y grandes señores habian ofrecido á la soberana Virgen.

Asombrado hubiera quedado el viajero al contemplar tanta riqueza antes del incendio y saqueo de Montserrat, cuyo asombro hubiera subido de punto al manifestarle el precioso viril para el Santísimo Sacramento. Era de oro esmaltado con el pié de plata dorada; contábanse 1106 diamantes de subidos quilates, mas de 1000 perlas bellísimas, 107 ópalos, 3 záfiro y muchas ricas turquesas imponderables por su primor. Rodeábanle 14 estrellas de peso media arroba, (5 kilógramos), rematando con una pluma de quince ópalos que dió el príncipe Filiberto estimada en 4,000 pesos. A vista de esta preciosa joya, no han faltado escritores que han dicho ser la única y sola, en su clase, de Europa. Servia este solo el día del *Corpus* y su Octava, pues para las demás funciones de exposicion de S. D. M. habia otro de plata dorada matizada de hermosas piedras preciosas.

Si quisiésemos continuar aquí uno por uno los nombres de los donadores de este gran tesoro, seria preciso emplear un grueso volumen; baste decir, que entre los Papas se cuenta Adriano VI, Benedicto XIII, etc.

Entre los Cardenales: á Joyosa, Espinola, Panj y Agua, Judice, Colona, etc.

Entre los Arzobispos: D. Alonso de Aragon, D. Alonso de Guzman, etc.

Entre los Obispos: los de Vich, D. Acisclo de Moya, y D. Pedro Jaime; el de Barcelona, D. Juan de Moncada, etc.

Entre los Emperadores y Emperatrices: el ya mencionado Carlos V, Maximiliano II, Rodulfo II, Fernando III, Isabel, Margarita, etc.

Entre los reyes: de España, D. Fernando y D.^a Isabel la Católica que fueron los que mas se singularizaron, todos los Felipes hasta el V inclusive, Fernando VI etc.; de Aragon, D. Jaime I el Conquistador, D. Pedro el Grande, D. Jaime II, D. Alonso III, D. Pedro el Ceremonioso, D. Juan I y D. Martin que casó en Barcelona con la bella catalana D.^a Margarita de Prades, hija de D. Pedro Prades, etc.; de Francia, Enrique IV, María Ana de Austria, María Teresa de Austria, Luis IV, etc.; de Portugal, D. Sebastian, D. Enrique, D. Juan V y su esposa.

Entre los Príncipes: D. Alonso de Aragon, D. Juan de Austria, D. Enrique de Aragon, el cardenal infante D. Fernando, los archiduques de Austria, el príncipe Filiberto de Saboya, etc.

Y finalmente de duques y otros títulos se pueden citar entre infinitos el duque de Medina-Coeli, el de Parma, el de Borja, el de Alba, el de Medina-Sidonia, los de Florencia, el de Mantua, el de Módena, los de Sesa, los de Lorena, la duquesa de Osuna, la de Frias, la del Infantado, la de Híjar, etc.; los marqueses de Aytona, de Leganés, de Camarasa, de Sta. Cruz, de Barbará, etc.; los condes de Perelada, el condestable de Castilla, los de Centellas, el de Haro, el de Peñaranda, el de Benavente, el de Este, la condesa de Aranda, la de Lemos, el gran Maestre de Malta, el gran Prior de Malta, la ciudad de Barcelona; los Señores de Claver, de Alemany, de Toledo, de Orozco, de Leon, de Cruillas, de Fontviela, de Aranda, de Angülo, de Lecen (Francia), de Zábala, de Padallás, de Cortada, de Marimon, de Rocafort, etc. (1)

(1) He aquí los nombres de algunos bienhechores cuya noticia ha llegado hasta nosotros, y las dádivas que hicieron á Montserrat: D.^a Blanca esposa de D. Juan II ofreció para siempre á la Virgen cuatro cirios de cera blanca cada uno de peso cinco libras, para que ardiesen todos los dias en la misa mayor delante de la santa Imágen.

D.^a Juana la loca, hija de los reyes católicos y madre del emperador Carlos V, á mas de una linterna de plata remitió un rico paño de seda negra bordado de oro para que sirviese en los dias de difuntos.

D.^a María hija del emperador Carlos V, regaló una ropa de brocado de valor quinientos ducados.

El duque de Cardona regaló dos blandones de plata y dos ángeles del mismo precioso metal, de seis palmos de alto, y para que perpétuamente ardiesen en

Y no fué solo un tesoro de pedrería y metales preciosos lo que regalaron estos bienhechores á Montserrat, otro de mas estima nos resta que referir, es el de las reliquias que existian antes del incendio. Las presentadas por Príncipes y grandes Señores eran sin número. Citaremos algunas: el dedo índice del P. S. Benito, dos huesos de Sta. Gertrudis la Magna, muchos restos de los Stos. mártires de Cerdeña, la cabeza de Sta. Ursula y cuatro compañeras, el cuerpo de S. Telesforo mártir, un brazo de S. Acisclo, una costilla de S. Adriano, otra de S. Lorenzo, cuatro partes de la Cruz de Cristo, cuatro pedazos de su sagrado vestido y otras muchas.

Todas estas reliquias despues de quitadas por los franceses de sus respectivos joyeros las arrojaron á un muladar, revolviéndolas con huesos de animales, donde permanecieron, hasta que arrojado de España el ejército usurpador, lo recogieron todo junto los monjes, y siendo ya imposible separar las reliquias, sin probar su autenticidad lo enterraron en uno de los osarios de la iglesia. Esta fué otra de las grandes hazañas de los soldados de Napoleon.

los blandones de día y de noche, cuatro cirios, hizo al monasterio una renta de de doc, mil cuatrocientos noventa y seis reales.

La condesa de Flandes regaló cuatro estrellas de oro y diamantes, valor ocho mil ducados.

La condesa de la Coruña puso en el dedo de la Virgen una sortija de mil es-
cudos.

La duquesa de Alba otro de dos mil.

La reina de Francia remitió seis floreros con jarros de plata, valor cuatro mil reales cada uno.

El duque de Sesa una mariposa de oro que costaba ciento noventa y dos do-
blones.

El duque de Medinaceli una venera de diamantes de catorce mil reales.

La duquesa su esposa un corazon de oro guarnecido de diamantes y rubies de
seiscientos cinco pesos.

La condesa de Aranda una joya de oro con setenta y cinco diamantes de mil cien
ducados.

La marquesa de Aytona dos riquísimos pendientes de oro con diamantes.

La emperatriz de Austria D.^a Margarita no pudiendo subir á Montserrat, remitió
á la Virgen desde Barcelona una joya de valor seis mil ducados de plata.

D.^a Isabel Cristina de Brunswick remitió desde Barcelona á Montserrat tres capas,
dos dalmáticas, y una casulla; paño de atril, bolsa para los corporales, sandal y
mitra; cinco cíngulos de seda y oro, y tres estolas; manto para la Virgen y vestido
para el niño Jesus, todo de un corte de tisú blanco y colorado y en muchas partes
bordado ya de oro, ya de plata, por sus propias manos y las de sus damas. Fué es-
timado en mas de cien mil ducados.

El rey D. Martin el humano y su primogénito el duque de Montblanc hicieron á
la Virgen varios regalos, entre otros, el de un gran cuadro, que se puso en el claus-
tro antiguo, en que estaban pintados sus retratos y los de vários héroes catalanes
que tomaron parte en la empresa contra Sicilia.

D.^a Germana de Fox, segunda esposa de Fernando el católico un brazo de san Les-
mes y otro de San Roman colocados dentro de otros de plata.

Hoy solo en uno de estos grandes armarios se ven colocadas las ropas de la Sagrada imágen, que si no tan ricas como aquellas hay algunas de muy buen gusto y de no escaso valor. Tambien hay un proyecto de adorno para el presbiterio que la Academia no tuvo á bien aprobar. En el centro hay un relicario de plata que contiene dos espinas de la corona de Ntro. Sr. Jesucristo. En el tal relicario se ven una esmeralda, 16 topacios, un granate, 8 perlas, 5 espigas de cinco perlas cada una y un collar de coral.

Callaremos, por no ofender su modestia, los nombres de los bienhechores actuales del monasterio; bastará encarguemos al viajero los pregunte al P. Sacristan, quien, si no tiene orden en contra, se los referirá de muy buena gana, al enseñarle como débil sombra del antiguo esplendor los adornos y ropas sagradas que existen en el dia. Y son las siguientes: Una azucena de oro, regalo de S. M. D. Francisco de Asis de Borbon. Un alfiler de perlas, regalo de S. A. R. la Serenísima Sra. infanta D.^a Isabel.

Una corona grande y otra pequeña, ambas de plata y piedras simuladas para la Virgen y el niño Jesus, dádiva del Exmo. Ayuntamiento de Barcelona en 1824, al ser restituida al monasterio la santa imágen.

Un juego de sacras de plata y candeleros, regalo del mismo Ayuntamiento en el mismo año.

Otras dos coronas de plata para la Virgen y el niño, con piedras tambien simuladas, dádiva de un caballero americano que, lo propio que los demás donadores, se reservó el derecho de reversion, caso de que por cualquier pretesto no pudieran servir al objeto á que las destinaba. Este regalo se hizo en 1853.

Un cáliz hecho en el pasado año de 1857 en Barcelona, de un mérito artístico singular, y que quizás no habrá otro igual en España, si bien no tiene gran valor intrínseco, pues que es de plata dorada y sin piedras preciosas.

Unas vinageras con su plato, todo de plata dorada, tambien de un gusto raro y esquisito, y quizás únicas en España.

Otro cáliz de plata dorada tambien, de muy buen gusto, pero no tanto como el anterior (1).

Un corazon, regalo del Sr. D. Miguel Tenorio de Castilla, cuando era Gefe superior político de Barcelona el año 1849. Este corazon es de oro, guarnecido de esmeraldas, y atravesado por dos flechas, y está colgado de una muy delicada cadena del mismo metal: era una joya de la señora madre del citado Sr. Gefe político.

(1) Estos cálices y vinageras son obra del acreditado artífice platero de Barcelona Sr. Pomar.

Un rosario de oro, regalo de la Sra. Doña Ana Vidal, viuda, de Barcelona.

Dos espinas de la corona sagrada de N. S. Jesucristo, puestas en el ya mencionado relicario de plata, que tiene la forma de un viril.

Una mariposa de brillantes que regaló la Sma. Sra. Duquesa de Montpensier en 1857.

Un Cristo de coral clavado en una cruz afiligranada de oro que regaló el Sr. Duque de Montpensier tambien en 1857.

Un juego de candeleros y crucifijo de plata de mucho peso y esquisito gusto, regalo del Sr. Marqués de Monistrol en 1858.

Y varias otras sortijas y joyas de menos valor, entre ellas algunos pendientes que no puede usarlos la sagrada imágen en razon de no permitirlo el modo como va vestida (1).

Hay además varios vestidos para la Santísima Virgen, y un surtido regular de ornamentos para el Santo Sacrificio de la Misa. Entre otro un precioso paño de plata bordado de oro para llevar el Smo. Sacramento qua desde Valencia regaló D. Francisco Pujals en 1857; un rico pendon blanco primorosamente bordado de oro por las religiosas del Real Manasterio de Sta. Clara de Barcelona 1858, y algunos ternos de no escaso valor.

Admiranse aun en esta sacristía unas magníficas puertas entalladas admirablemente á usanza árabe, muy parecidas á varias de las que se conservan en la Alambra de Granada y algunos cuadros al óleo entre otros, los retratos de los Papas Pío VI y Pío VII tio y sobrino. Tambien hay un cuadro-tarifa de las limosnas que deban satisfacerse para cada una de las funciones que los devotos consagran á la Sma. Virgen; pues casi todas cuantas personas visitan á la soberana Imágen la dedican una misa solemne, un rosario, salve, gozos, etc. que hacen cantar por los monacillos de la Escolanía.

Al entrar en la segunda pieza de la Sacristía preséntanse á mano derecha dos grandes puertas macisas de caoba de 370 centímetros de alto por 200 de ancho pulimentadas por dentro y fuera, con un grande adorno de esquisito gusto ostentando la señal de nuestra redencion. Abiertas las puertas se ofrece un magnífico escapeate de palo santo con cristales y numerosos adornos de metal y nácar de varios colores de muy buen gusto, entre los que resalta el dulce nombre de María, obra del ebanista D. Serafin Xarrié de Barcelona que costó al monasterio 3400 rs. vn.

En la parte superior se vé el rico vestido de terciopelo blanco bor-

(1) Aconsejamos á las devotas personas que desean hacer alguna dádiva de joyería á la Santa Imagen, que lo consulten antes con el P. Presidente ó Sacristan del monasterio á fin que su regalo pueda resaltar mas en la soberana Señora.

dado de oro que S. M. la reina D.^a Isabel II regaló á la Virgen de Montserrat, la azucena de oro y piedras preciosas, regalo de S. M. el rey D. Francisco de Asís de Borbon, el alfiler de perlas de S. A. R. la Sra. Infanta D.^a Isabel, y la mariposa de brillantes, presente de la Sma. Sra. Duquesa de Montpensier, infanta de España, de que ya se ha hablado al referir los regalos. En la parte inferior se colocó la tapa de la rica caja en que vino el vestido desde Madrid.

Deseando la Reina D.^a Isabel manifestar como sus ilustres progenitores su predileccion á Montserrat, regaló el traje que se admira en dicho escaparate, cuya entrega verificó en nombre de la Reina la Sra. Duquesa de Noblejas, dama de honor de S. M.; y con este motivo se hicieron tan solemnes festejos que duraron tres dias.

Era el poético mes de mayo de 1857, consagrado á la Madre del hermoso Amor, y su penúltimo dia, cuando Montserrat veia pobladas de una multitud extraordinaria de gente sus pintorescas y solitarias rocas, y el monasterio rebosaba de forasteros, entre los que se notaban muchos gentiles hombres, maestrantes, gefes militares, comisionados eclesiásticos y civiles, y casi todas las autoridades del Principado.

Hé aquí en que términos describió aquella funcion *La España Católica* del 7 de junio de dicho año (1).

«Las pintorescas y solitarias rocas que forman el altar precioso de María, comenzaron ya desde el dia 30 de mayo á verse pobladas de una multitud de peregrinos y de curiosos. La Sra. Duquesa de Noblejas y sus Sres. hijos D. Mariano y D. Manuel de Chaves, con su hijo político el Sr. Baron de Monclar, estaban recibiendo los respetos de los numerosos convidados. Una comision del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona con el Iltre. Sr. Corregidor, en representacion del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, otra de la diputacion provincial y del consejo de provincia, los Sres. Obispos de Barcelona y de Vich, el Iltre. Sr. Baile general, el Sr. Consultor y oficiales del Real patrimonio, el Iltre. Sr. Canónigo Villalonga, como á capellan de honor de S. M., varios señores gentiles-hombres, maestrantes, jefes militares, comisiones eclesiásticas y civiles, se hallaban reunidos la víspera de la fiesta en el monasterio.

Todo el correspondiente cuanto majestuoso aparato, estaba tambien dispuesto para la próxima solemnidad.

Antes que la aurora del dia último de mayo, levantóse la concurrencia ansiosa: y una multitud de romeros vino á turbar el sosiego

(1) El autor de esta obra formaba en aquella época parte de la redaccion de dicho periódico.

de aquellas soledades. Si la esperanza de gozar de una solemnidad enteramente nueva en Montserrat quitaba la fatiga de la cuesta, la sorpresa al llegar allí hacia que olvidaran el cansancio pasado: porque todo, todo respiraba la grandiosidad de la fiesta, en que una Reina de la tierra iba á ofrecer sus dones á la reina de los cielos.

Por la mañana de este día llegaron siete compañías de infantería, algunas de Arapiles, y otras de Simancas, con sus dos coronales, banderas y charangas. Mas tarde vino una batería de lomo, y á eso de las diez el Excmo. Sr. Regente de le Audiencia, y luego el general segundo cabo, en representacion del Excmo. Sr. capitán general.

A las cinco y cuarto de la tarde formaban la carrera los batallones de cazadores con uniforme de gala, sus bandas y charangas; en el patio grande un piquete de caballería, escolta de S. E. y la artillería con seis piezas, estaba situada en el huerto que dá frente á la hermita de S. Acisclo.

Eran las seis de la tarde, hora señalada de antemano, cuando se comenzó la funcion. Mas allá de la fuente de los monjes, y en terreno de la diócesis de Vich, se habia levantado una tienda de campaña debajo de un nogal, entretegida de verdes ramas. De su centro elevábase el escudo real de España, y á sus lados sobre otras tantas rodela, el de Cataluña á la derecha, y á la izquierda el de Montserrat: flotaban las banderas españolas, la de la matrícula de Barcelona y Tarragona á un lado; y las de Vigo y la Coruña sobre el emblema de Montserrat. Los régios presentes estaban dentro, custodiados por las guardias de honor, y los cuatro alcaldes de que vamos á hacer mencion.

En un estrado formado al intento enfrente de esta tienda, y en la diócesis de Barcelona, se vistió de pontifical el señor obispo de la misma, cuatro de sus canónigos y los familiares de S. E. I.

Poco despues llegó la Sra. Duquesa acompañada de todas las corporaciones que fueron á recibirla en su habitacion de los pabellones del patio, y entrando en el templete en compañía de Ntro. Escelentísimo Prelado, puso la preciosa caja del manto en manos de los cuatro alcaldes mas inmediatos al monasterio, Monistrol, Collbató, Marganell, y el Bruch. El Sr. D. Mariano de Chaves precedia al Sr. Obispo, llevando las cajas en que se guardaban la azucena de oro con brillantes, regalo de S. M. el Rey, y el alfiler de perlas que ofrece la princesa de Asturias.

Al momento de emprender su marcha el noble cortejo, tocaron las cornetas y las cajas, las dos charangas hicieron tremolar los montes con la marcha real; echáronse al vuelo todas las campanas, y el cañon publicaba el acto desde el mirador de los Apóstoles hasta

muy léjos. Sabemos que personas curiosas privadas de asistir á esta solemnidad, gozaban del estampido del cañon desde los vecinos montes de S. Pedro mártir y del Tibidabo. Es la primera vez que Montserrat ha apercibido el fuego de artillería como á señal de júbilo. Cuando la guerra de la independencia, este brusco ruido era indicio de muerte y de esterminio.

El órden del cortejo era el siguiente: precedian los municipales que vinieron con la comision del Ayuntamiento de Barcelona; los guardias civiles; los cuatro alcaldes llevando el manto encerrado en una caja; el Sr. de Chaves, con las cajas de los otros regalos régios, el obispo de Barcelona, vestido de pontifical, y sus familiares y sacerdotes acompañantes; la duquesa de Noblejas, y á sus lados el general segundo cabo, el regente de la Audiencia y el alcalde corregidor, en seguida el Sr. D. Manuel de Chaves, el señor baron de Monclar, el señor duque de Solferino; y luego las comisiones de la Diputacion, del Consejo y del Ayuntamiento de Barcelona, las de los Ayuntamientos de Vich, de Manresa y demás puntos, de los representantes de álgunos periódicos, de la audiencia, del real patrimonio, de las academias, de las sociedades, y por último, todos los otros convidados.

Al pasar por la puerta que dá entrada al patio, esta se ofreció bellísimamente adornada. Formaba un arco triunfal construido con las ramas de la montaña; tenia en su centro los escudos de Castilla y de Leon, los de Cataluña y Monserrat á sus dos lados, la cruz de S. Jorge debajo, y una multitud de banderolas españolas y gallardetes.

Cuando la comitiva iba adelantando en terreno de la jurisdiccion de Vich, este Ilmo. Prelado salia en procesion vestido de pontifical; y precediendo la cruz y los ganfarones, la escolanía, comunidad, Sr. Presidente, y cuatro canónigos de Vich, dieron una media vuelta, parándose en el centro del patio, cuyo pavimento estaba enteramente cubierto de flores y plantas aromáticas de la misma montaña. Habia en este sitio dos mesas cubiertas de terciopelo carmesí, festoneadas de oro. Sobre una de ellas depositaron la caja los cuatro alcaldes referidos, y reinando un silencio admirable que supo guardar la multitud, el señor obispo de Vich bendijo los regalos, y la señora duquesa hizo en seguida un breve pero espresivo discurso, en nombre de SS. MM. y A., al señor obispo y al presidente del Monasterio. Manifestóles los sentimientos piadosos de nuestros soberanos, y la espresion del afecto con que ofrecian á la Reina de los cielos aquellos adornos; y S. I. contestó dando las mas espresivas gracias, y rogando al cielo, que en cambio del manto que la Reina de España regalaba á la Reina del cielo, se dignara esta acojer bajo su manto tutelar á la católica Isabel, á su real familia, y á la monarquía entera.

En seguida el mismo prelado entonó el *Te-Deum*; y entre las salvas de artillerías, el estrépito de las músicas, los continuados vivas, las armonías del órgano y los cánticos del clero y de la escolanía, entró la comitiva en el espacioso templo, y en un momento no quedó ni una sola losa sin sostener un español en que bullia un corazón ardiente de amor á María.

La iglesia se presentó riquísima, cada capilla estaba adornada con graciosas colgaduras de damascos orlados de plata y guirnaldas de flores; las pilastras sostenian hermosas palmatorias de cinco mecheros; la rica verja, regalo del augusto padre de nuestra Reina, ostentaba tambien graciosos adornos de flores y damascos; y el altar mayor enteramente cuajado de luces, parecíase á un brillante sol cuyo foco era María, la Reina de la montaña. Entre los adornos de mas gusto, se destacaban cuatro enormes candelabros de treinta y tres palmas de altura, con cuarenta y un cirios cada uno. En el presbiterio, al lado del Evangelio, habia un régio dosel con el retrato de S. M. la Reina; á su derecha sentóse la señora duquesa de Noblejas, y en pié junto á ella el señor duque de Solferino, como gentil hombre, grande de España y de la servidumbre de S. M.; á la izquierda los señores general segundo cabo, regente y corregidor; y los señores obispos ocupaban el lado de la epístola.

Terminado el *Te-Deum* en el presbiterio, corrióse la cortina, ocultando por un momento la imagen de María de la vista del público. En seguida pasó la señora duquesa con los señores obispos y demás comitiva al camarín para vestir la sagrada imagen, ciñéndola con una preciosa cinta ricamente bordada, regalo que hizo tambien estos dias á la Virgen un entusiasta suyo, el conocido cordonero don Bernardo Castells. Vueltos al Presbiterio, recorrióse de nuevo la cortina, apareciendo la hermosa *Morenita* ataviada con los régios presentes, y para terminar la funcion religiosa de este dia, cantóse la *Salve* de costumbre alternando los monacillos con el clero.

Al despedirse los concurrentes de la Excm. Sra. Duquesa, tuvo esta la amabilidad de invitarles á un espléndido refresco; mientras que por otra parte se distribuian limosnas y comidas á los pobres, en virtud de las benéficas instrucciones dadas por S. M.

Para conservar esta preciosa joya y al mismo tiempo estar siempre á la vista de los peregrinos el régio presente, mandó construir el Rdo. Presidente del monasterio, un rico escaparate que dejó á comun satisfaccion, el ebanista D. Serafin Xarrié. Preséntanse á primera vista dos grandes puertas macizas de caoba, de 370 centímetros de alto y 200 de ancho, pulimentadas por dentro y fuera, con un grande adorno de esquisito gusto ostentando la señal de nuestra Redencion. Abiertas las puertas se ofrece un magnífico escaparate de palosanto con cristales y adornos de metal y nácar de

varios colores, minuciosos y de buen gusto en su mayor parte, con el nombre de María. En la parte superior se colocará el manto de suerte que se vea todo el mérito, y debajo de él la caja, á fin de que se pueda leer el sobre donde hay la direccion impresa en caracteres de oro.

El lunes, á las nueve y media de la mañana las salvas de la artillería anunciaban la hora de comenzarse los oficios divinos. Una guardia de honor con música y bandera, estaba colocada á la puerta de la iglesia, y la batería de salvas en el ribazo que domina el camino de Manresa. La iglesia estaba adornada é iluminada como el día anterior. La concurrencia era tambien inmensa, llenando toda la comitiva, gefes de ejército, y demás señoras y caballeros convidados, el trecho desde la grande verja al presbiterio. Este lo ocupaban el Ilmo. Sr. Obispo de Vich, en un sencillo estrado á la derecha del altar mayor, y los Sres. Canónigos de Barcelona y de Vich á la parte opuesta. Los demás tenian los sitios con el mismo orden que el día anterior, y la Sra. Duquesa vestia un traje negro con mantilla blanca, al usaje de las damas de Palacio en las funciones de Côte.

Celebró el Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, cantando la Escolanía dirigida por su digno maestro el Sr. Oller: y ocupó la cátedra evangélica el Ilre. Arcediano de esta Sta. Iglesia, D. Francisco Puig y Esteve.

En el acto de la elevacion hicieron resonar las músicas la marcha real, y el cañon saludaba al Rey de reyes; cuya salve se repitió al fin de los Oficios divinos, para anunciar que las ceremonias habian terminado. A la una de la tarde, fueron los Sres. Obispo, y su comitiva á saludar á la Sra. Duquesa, quien les quiso obsequiar antes de su partida con un abundante almuerzo. Y al dejar la sala pasaron los dos Prelados, la Sra. Duquesa y sus hijos con otros varios caballeros, á repartir el pan á un sin número de pobres, entre los vítores á la Reina Isabel y á la Virgen de Montserrat.

El artista D. N. Martí y Alsina, levantó varios cróquis, y en particular con mayor exactitud el del acto de la entrega del vestido y el del aspecto que presentaba la iglesia para regalarlos en dos pliegos á SS. MM. la solemnidad de las fiestas, su objeto, y el acierto con que han sido presentadas arrancaron gritos de entusiasmo á cuantos asistieron á ellas, la belleza del tiempo, siempre serenos siempre claro estos dos días, sin una pequeña niebla, cosa rara en Montserrat, y el orden, la armonia que reinó entre los concurrentes, la hicieron mas risueña todavia. Esta multitud no vista nunca en la Tebaida catalana, se agitaba como una sola masa; sentia como un solo hombre; como uno solo aspiraba el amor á María que se desprendia de entre los aires de la fiesta perfumados con el aro-

ma de las plantas, y una sola voz, un solo grito se elevaba hácia el trono de la Reina celestial, en bien de nuestra Reina y de nuestra monarquía.

Los soldados, ya que tomasen parte en el aparato militar, quisieron participar también del entusiasmo religioso del pueblo; y habiendo recibido como este su limosna, la emplearon entera en comprar medallas, ciutas, estampas, gozos y cancionetas de Montserrat.

La misma Virgen quiso manifestar cuan gratos le habian sido estos obsequios, continuando su proteccion para con los romeros que subieron; puesto que entre muchos recordaremos dos hechos principales, acaecidos entre la multitud que quedó espantada y reconocida al mismo tiempo.—Al introducir un artillero la carga en el cañon, cuando sin duda no estaba aun tapado el oido, se le inflamó la pólvora, y al tiempo que naturalmente debía perecer, salió ileso de entre la humareda.—Próximo á un precipicio, un soldado tropezó con su caballo, resbaló este; preciso era que el ginete y su cabalgadura cayeran desplomados: pero quiso la Virgen que quedasen enredados con las matas, y se salvaron de esta suerte.—Hubo un paisano que se empinó en lo alto de uno de los árboles para formar su ramo de vuelta á Barcelona. A sus plantas estaba la muerte: deslizóse en un momento de imprevision, y en vez de caer como no podia menos, quedó colgado de un pié en las mismas ramas, dando gracias á su buena Protectora.

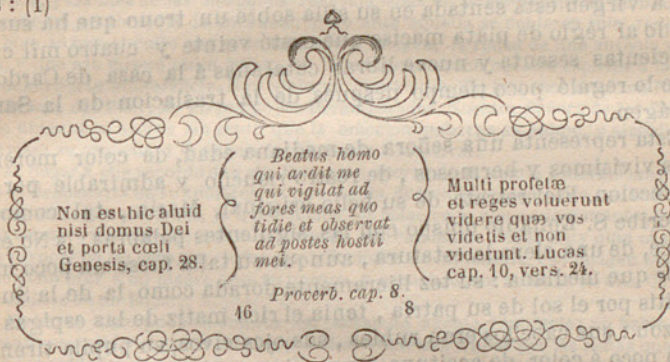
Dias grandes, dias memorables, para el monasterio y para toda España! Los que con nosotros abrieron sus ojos á la luz de la tea fraticida; los que pasamos la infancia en el calor de las antorchas incendiarias, los que vamos corriendo nuestra juventud ardorosa huyendo del fuego de unas revoluciones y cayendo sin cesar en otras nuevas: los que habemos pasado nuestra vida no distinguiendo otra cosa que la zozobra, el esterminio, la muerte, y la destruccion, al percibir estas escenas desconocidas para nuestra época, sentimos un placer inexplicable, porque no es de costumbre.

Tú, Montserrat, tú, cuyo nombre aprendimos ya á balbucear con alegría, tú eres la que ofreces á nuestro corazon un fuego mas puro, el fuego del amor divino que borrará las huellas que del fuego de la muerte grabó en nuestras almas. Que el gozo, que la alegría puramente santa que has presenciado en estos dias sea el principio de una era feliz, que vea renacer aquel sentimiento bello, todo cristiano, que fué en otros tiempos la honra de los reyes, y la esperanza y la dicha de los pueblos.»

Vistas las piezas que componen la Sacristia, súbese al

Camarin.

Conduce á la sagrada cámara una suave escalera de gradas de una sola pieza formada de piedras de la propia montaña bien labrada y pulimentada, de catorce palmos de longitud, que con siete vueltas llega á lo mas alto del monasterio. Esta escalera estaba antiguamente atestada de retratos de príncipes y reyes que habian visitado el Santuario; hoy empero solo se ven los clavos que sostenian tan preciosos lienzos y uno que otro cuadro. Al llegar al tercer descanso se encuentra á mano derecha la puerta del camarin. En elintel de la misma se leen las siguientes inscripciones : (1)



Consta el camarin de tres estancias; antes de 1811 cada una de ellas era una maravilla. Adornábanlas finisimas pinturas, admirables arquillas y hermosos escaparates, brillando por su riqueza la pieza del centro, cámara de la Santísima Virgen. Estaban sus paredes cubiertas de láminas de inestimable valor; pendia del techo, que representaba un hermoso cielo, riquísimamente pintado y dorado, una águila real de bruñida plata en actitud de volar, en cuyo pecho brillaba la cifra de María de oro matizado con diamantes; llevaba corona real en la cabeza, y en sus garras un tridente tambien de oro y diamantes, ofrenda del generoso duque de Taxis.

(1) Traducidas al castellano dicen así:

«Feliz el hombre que me oye, y que cada día vigila mis alrededores, y está observando las puertas de mi casa. Proverbios, cap. 8.»

«Esto no es otra cosa que la casa de Dios y puerta del cielo. Genesis cap. 28.»

«Muchos profetas y reyes quisieron ver las cosas que veis vosotros y no las vieron. Lucas, cap. 10, vers. 24.»

Hoy estas estancias, si no están tan ricamente adornadas como antes del incendio de los franceses, lo están mas de lo que podia esperarse (1) pues la devocion de los catalanes ha superado á todo. La pieza donde hay la sagrada imágen de la Virgen está tapizada de raso carmesí, con adornos de plata unos y dorados otros (2). Aunque se deterioró un tanto despues de la exclausturacion de 1835.

En esta estancia es donde se logra la dicha de besar la mano á la soberana Señora (3). Al efecto el padre sacristan con sobrepelliz y estola corre una cortina y reza de rodillas una *Salve* que acompaña los circunstantes, despues de la cual se va por turno á besar la sagrada mano. Antiguamente habia dos puertas, cubiertas de láminas de plata cincelada que regaló la mencionada casa de Cortada, que desaparecieron con el incendio.

La Virgen está sentada en su silla sobre un trono que ha sustituido al régio de plata maciso que costó veinte y cuatro mil cuatrocientas sesenta y nueve libras catalanas á la casa de Cardona que lo regaló poco tiempo despues de la traslacion de la Santa Imágen.

Esta representa una señora de mediana edad, de color moreno; ojos vivisimos y hermosos, de rostro risueño y admirable por su perfeccion. Fiel retrato de su bello original, María, tal como la describe S. Epifanio obispo con las siguientes palabras: «No era, dice, de una elevada estatura, aunque su talla fuese un poco mayor que mediana: su tez lijeramente dorada como la de la Sula-mitis por el sol de su patria, tenia el rico matiz de las espigas en sazón: sus cabellos eran rubios, sus ojos vivos, su pupila tirando un poco á color de aceituna, sus cejas perfectamente arqueadas y de un negro el mas hermoso, su nariz de una perfeccion notable era aguileña, sus labios sonrosados, el corte de su semblante ovalado; sus manos y dedos eran largos.» San Dionisio Areopagita que vió á la divina María, asegura: «Que era hermosa hasta á deslumbrar, y la hubiera adorado como á una diosa si no hubiese sabido que no hay mas que un Dios.» Segun Orsini: «Jamas se la vió encolerizada, jamás á nadie ofendió, entristeció, ni hizo burla..... Cerca de ella se sentia uno mas puro y mas fervo-

(1) Se han restaurado parte de las bellas pinturas que habia en las bóvedas.

(2) Para restaurar este camarín dió el M. I. Sr. Baron de Maldá la cantidad de 4150 libras moneda catalana (44,266 reales vellón), mereciendo por este señalado favor que el monasterio le entregara una llave de dicho camarín, elaborada de plata. Tambien regaló dicho señor baron un rico terno de tapiceria de oro, plata y colores, que aun se conserva.

(3) Aunque se permite besar la mano á la divina Señora en varias horas del día, son fijas la de despues de la misa conventual y la de los tres de la tarde.

«roso; porque su presencia calmosa y dulce parecía santificar todo «lo que la rodeaba, y su vista despejaba el espíritu de las cosas «de la tierra.... Sus miradas revelaban ya la Madre de las mise-
«ricordias, la Virgen de quien se ha dicho: «Ella pediría á Dios
«hasta la gracia de Lucifer, si Lucifer pedía gracia.» (1) Extractos
de la biografía de la Santísima Virgen que se han continuado aquí
atendidas las emociones que causa esta Sagrada Imágen al con-
templarla de cerca (2), pues parece se reúnen en ella todas estas

(1) *Orsini. La Virgen, historia de la Madre de Dios. lib. V. tom. 4.º*

(2) El Sr. D. Francisco de Paula Canalejas en su *Expedición á Monserrat* publicada en los periódicos de Madrid, dice lo siguiente: No soy dado á los alardes de fe religiosa que hace poco dominaban á ciertos políticos que constituían secta político-religiosa; pocas veces el culto fastuoso de nuestros templos ha logrado conmover mi alma, y las mas de las imágenes reverenciadas en nuestra España, no han arancado un sentimiento de mi alma; pero ante aquella se doblaron mis rodillas. Yo bien sé que el culto que se tributa á una imágen, la rodea de una aureola mística, y que ese mismo culto que se la tributa predispone nuestro espíritu á la admiración ó á la indiferencia. Hay viajeros que visitan sin la menor emoción Nuestra Señora del Pilar, la Virgen de los Desamparados, Nuestra Señora de los Reyes, pero ninguno se acerca sin sentir que la emoción embarga su ánimo, y algo divino atraviesa su espíritu, á la venerada Virgen de Montserrat.

«Al llegar á ella recordé que era la imágen adorada por veinte generaciones, que era la depositaria de sus dolores, la que había derramado tesoros de consuelo sobre aquellas generaciones, la que poblaba los palacios y aldeas de Cataluña, la que está siempre grabada en los corazones de los catalanes. Desde muy niño oí siempre invocar en mi casa, en todas las aflicciones de mi familia, esa imágen sagrada y he visto orar á mi madre ante su imágen, y escuchado su nombre en días de luto; era el Dios de mi hogar.

«Yo había visto pueblos enteros en horas de agonía, invocarla; yo había visto peregrinos agobiados por la edad y por el sufrimiento, trepar por las peñas que forman los peldaños de su templo, y todos aquellos recuerdos me asaltaron al cercarme á la Virgen de Montserrat. Y no era solo mi vida, y mis dolores, y mis esperanzas lo que vivía en mi alma, no era solo el recuerdo de que aquella imágen había endulzado la existencia de veinte generaciones, era también que aquella imágen era el corazón de la nacionalidad aragonesa, el grito de guerra de sus soldados, la aparición que les guiaba al combate, el Santiago de Cataluña. Invocando su nombre los marineros de Lauria rompían las armadas genovesas y francesas; invocando su nombre, unos cuantos almogavares resistían el empuje de los invasores agarenos que debían romper los muros de Constantinopla. Desde los primeros condes hasta el prudente Fernando el Católico, toda aquella série de condes esforzados y valerosísimos reyes, los conquistadores de Valencia y Mallorca; de Sicilia, Córcega y Cerdeña, los señores de Milán y Nápoles, los espagnadores de Almería, los señores del Mediterráneo, todos vinieron á este monte, y todos á pedir inspiración á esta sagrada imágen. Aquellos hombres la miraban, y la imágen hablaba á sus almas y yo no sé qué voz que los convertía en héroes.

«Y cuando la desgracia caía sobre Cataluña, cuando la bourgeois dinastía de los Borbones, en son de guerra se sentaba en el trono de España, la Virgen de Montserrat alentaba á los defensores de Carlos de Austria, como había alentado á los que resistían la torpe administración del conde-duque, como había alentado á los que en días de Juan II defendían al infortunado príncipe de Viana, y como en nuestros días alentaba y defendía y salvaba á los denodados defensores de la independencia patria en la gigantesca lucha que comenzó el día 2 de mayo de 1808.

cualidades que adornaron al divino original que representa.

Tiene el tierno Hijo en la proporción de un niño de ocho ó nueve meses, sentado sobre sus rodillas: la soberana Madre le tiene puesta la mano sobre su hombro izquierdo como en ademán de detenerle el brazo; y el Niño saca la derecha por el costado derecho, tanto que pueda verla. Sostiene la madre con la mano abierta hácia arriba un globo que representa el mundo, y el Niño levantando la suya le da con los dedos la bendición, teniendo en su izquierda una como pequeña piña. El color y facciones del Niño Jesus son, si no iguales, muy semejantes á las de su Santísima Madre.

El que mire de hito á hito esta sagrada imagen, vese precisado á bajar la vista, atendida la gravedad, soberanía y magestad de la Señora, por manera que esto solo ha bastado para ablandar los corazones mas empedernidos. El olor ó fragancia suavisima que de sí despide recuerda su prodigiosa invención, causando todo junto como un celestial placer que no se sabe espresar, y que obligó en 1755 á la señora Duquesa de Medinaceli, cuyo olfato no podia sufrir ninguna clase de olor, á exclamar: *Esto es un cielo, donde con mucho contento y alegría me quedaria por toda mi vida.* El V. Palafox dice en el tomo IX de sus obras: *Es de invisibles gracias tan pródiga, que nadie deja de mejorarse en su presencia, encendiendo los corazones que con oculta fuerza se los lleva* (I).

«Así como desde la cima de Montserrat se divisa toda Cataluña, así mirando á la Virgen de Montserrat se conoce toda la historia de la corona de Aragón.

«Yo no he sentido en mi vida emoción mas profunda ni mas viva; mi Cataluña vivía en torno de aquella imagen: lo divino, lo heroico de la historia catalana estaba ante mi vista: la fuente de tantos espíritus varoniles y esforzados estaba junto á mi; el escudo de la independencia de Cataluña, la defensora de sus libertades en aquella imagen que con conmovido ánimo contemplaba.

«Las maravillas de la naturaleza quedaban deshechas; si el arte no habia sabido vencer aquel portento, la religion, la poesia popular la habia vencido: habia colocado en el centro de aquella gigantesca formacion una idea; la idea de su gloria y de su nacionalidad y al contacto de aquella idea la montaña habia pasado á ser un accesorio, á ser la corteza, la vestidura que guardaba en su seno la creacion divina del espíritu del pueblo.

«Yo no sé cuanto tiempo permanecemos adorando aquel rostro que quedó profundamente grabado en mi memoria. De una frente purísima nace un perfil completamente griego que se quiebra en la boca, partiéndose en dos pliegues que imprimen sello de bondad indefinible á aquel rostro singularísimo. Nos retiramos de su lado, no sin volver los ojos á aquella imagen que tan poderosa influencia ejercian sobre nuestro espíritu.»

(I) Seria inútil, dice el abate Bergier, tomo IV. pág. 421, que nos ocupásemos en probar la utilidad de las imágenes y la impresion que producen en el ánimo de todos los hombres: son mas poderosas que los discursos, y muchas veces hacen comprender las cosas que no se podrian explicar con palabras; dícese con razon que son el catecismo de los ignorantes.—La pintura, dice San Gregorio, lib. 4 epist. 9, es para los ignorantes, lo que la escritura para los sábios. No debe estra-

Hé aquí lo que sobre el actual camarín dice uno de los cronistas de Montserrat: «Hay que hablar aquí de una circunstancia especial y curiosa. El camarín de la Virgen ha sido habilitado para tal, pero no debía servir para este uso, pues sus piezas eran solo las estancias de paso que habian sido hechas al objeto único de comunicarse por detrás del altar mayor.

«La iglesia actual no fué construida con ánimo de ser trasladada á ella la imagen santa, sinó por ser insuficiente el antiguo templo para contener á tanta multitud de peregrinos y forasteros como acudian diariamente. La Virgen no podia ser trasladada del sitio que ocupaba bajo pena de excomunion mayor, segun disposicion del papa, pero el rey Felipe III se empeñó en que se hiciese la traslacion de la imagen al nuevo templo, á cuya traslacion quiso asistir, y el mismo interpuso su influjo para que el Sumo Pontífice levantase las órdenes que tenia dadas. Consiguiólo y entonces se efectuó la traslacion, asistiendo el mismo Felipe á la ceremonia. Dispusiéronse entonces provisionalmente para camarín las estancias que estaban detrás del altar mayor, interin se construía otro mas propio y adecuado tomando la parte de terreno que es en la actualidad patio de la escolania, donde juegan los niños.

«Como no debía haber allí mas que iglesia sola, y el antiguo edificio se comunicaba con el nuevo por medio de un corredor, tampoco se hizo escalera. La que hoy existe se construyó posteriormente, y por esto es que no guarda armonía con el resto del edificio al que se ha adherido, cosa que repara fácilmente el que en esta circunstancia fija un poco la atencion. En lo que mas principalmente se conoce, es en que en algun punto la bóveda es tan baja, que casi se toca el techo con la cabeza.»

En la primera estancia hay un pequeño pero lindo altar con la imagen de la Virgen, acompañada de las de S. Benito y Santa Escolástica, donde se celebra el santo Sacrificio de la Misa, en especial para las velaciones de los recién casados.

En la última pieza del camarín adornada de preciosos cuadros al óleo que representan vários santos, se custodian parte de las pocas balajas que hoy posee el Santuario. Despues de haberlos visto, acostumbra presentar el P. Sacristan á las personas de calidad, un precioso *album* de taflete piel de zapa con adornos de esquisito gusto que circundan un nombre de Maria coronado de flores todo de plata, que van á terminar en cuatro cantoneras del mismo metal, de

ñarse por tanto que la mayor parte de los pueblos las hayan empleado para representar los objetos del culto religioso y que se haya reconocido su utilidad en el cristianismo.

cuya preciosa materia es tambien el broche en forma de arabesco que lo cierra.

Este magnífico libro en fólleo mayor de doscientas hojas de papel superior encuadrado por D. José Buñil, de Barcelona, lo regaló al monasterio el apreciable caballero D. Francisco de Paula Sanchez Toro, natural de la ciudad de Alcalá la Real en la provincia de Jaen, para que los viajeros que gustasen inscribir sus nombres dejasen en las páginas del mismo una memoria de sus visitas al Santuario.

Tan curioso y rico volúmen lo tienen los PP. monjes cuidadosamente guardado en una preciosa caja de madera de chicaranda forrada de doradillo y adornada de varios embutidos de metal y nacar de sumo gusto, obra de recomendable mérito, debida al tallista D. Jaime Vilanova. Tanto la caja como el album han merecido la aprobacion y elogios de todas las personas ilustradas, que si no han tenido ocasion de inscribir en él sus nombres, ha llegado al menos hasta su noticia la feliz idea del referido Sr. Sanchez Toro.

La portada ó primera página del libro, en la que se lee la dedicatoria, es un trabajo inimitable de caligrafía, de un rarísimo mérito, debido á la pluma del Sr. D. P. Roca.

El primero de los nombres que leerá el viajero será este

Luisa Fernanda.

Es el de la Srma. Sra. duquesa de Montpensier, infanta de España y hermana de la reina D.^a Isabel II, que en octubre de 1857 en compañía de su esposo D. Antonio de Orleans duque de Montpensier visitó este célebre santuario.

De regreso SS. AA. de un viaje á diferentes puntos de Europa, vinieron los duques á Barcelona, atraídos por la fama de la ciudad y del laborioso carácter de sus hijos. Inútil es decir que la ciudad condal se esmeró en festejar á tan ilustres huéspedes del modo que merecian, y entre otros de los obsequios creyó la Diputacion provincial que nada mejor podia ofrecerse á los esclarecidos príncipes que una romería á Montserrat, cuyo nombre se halla extendido por todo el mundo, y cuyo sagrado monte habian manifestado ya deseos de visitar.

En efecto, á las once del dia 24 de octubre abandonaron los Infantes la industriosa capital del Principado, y embarcados en el coche Real del ferro-carril de Martorell, que iba arrastrado por la locomotora *Montserrat*, salvaron en solos 26 minutos la distancia hasta dicha poblacion. Toda la línea estaba llena de miles de espectadores de los pueblos vecinos con sus respectivos párrocos y ayuntamientos á la cabeza, los balcones y ventanas adornadas con

bonitas colgaduras, y las campanas de las iglesias del tránsito hasta Montserrat echaban al viento sus sonoros ecos.

Sobre las 5 de la tarde serian cuando las del monasterio y los disparos de morteretes anunciaron á muchas leguas de distancia la proximidad de SS. AA. Junto á Sta. Cecilia les esperaba el alcalde y Ayuntamiento de Monistrol, y precedidos de dos comparsas de *balls de bastons*, llegaron al pié del monasterio, donde los alumnos del Orfeon barcelonés con ramos en la mano cantaron á voces solas, y tambien con acompañamiento de charanga, un himno montañés al compás de la marcha Real. Desde el borde del torrente de santa María, en cuyo punto los recibió la Excma. Diputacion provincial hasta la puerta de la iglesia, formaba un batallon del regimiento de Girona núm. 22, con bandera y banda de música. Al momento de su llegada, la escasa comunidad y escolauía presidida por los Ilmos. Arzobispo de Tarragona Dr. D. José Domingo Costa y Borrás, y Obispo de Barcelona, entonces de Vich, D. Antonio Palau y Termens, salieron á recibir á los Príncipes hasta la puerta inmediata á la hospedería, donde se apearon del coche que los habia conducido, y en medio del mas silencioso respeto adoraron la Vera-cruz que les presentó el Sr. Arzobispo vestido de pontifical.

Entonóse el *Te-Deum*, y se puso en marcha la procesion por entre las filas de soldados y la muchedumbre de gente que de muchas leguas al rededor habia venido á tomar parte en la festividad. Abrian la marcha los referidos *balls de bastons*, y cuatro guardias civiles á caballo, venia despues la cruz del monasterio seguida de la Escolanía cantando el referido himno con acompañamiento de instrumentos y alternando con la Rda. Comunidad que precedia al palio bajo el cual, y á ambos lados del Sr. Arzobispo, que llevaba el *Lignum crucis*, se colocaron los Srmos. Sres. Duques; detrás de ellos seguia el obispo de Barcelona, con los asistentes, la servidumbre de SS. AA., las autoridades, y demás convidados, entre los que habia representantes de todas las corporaciones de Cataluña. Llevaban las varas del palio seis individuos del Consejo y diputacion de Barcelona.

Al entrar la procesion en la iglesia, el grandioso templo presentaba el aspecto mas magnífico é imponente. Los arcos de las capillas y de las tribunas estaban adornados con ricas y elegantes colgaduras de damasco carmesí con franjas de oro é iluminadas por mas de setenta arañas de cristal. El altar mayor lo formaba un rico dosel de colosales proporciones que figuraba un manto real de damasco y terciopelo, en que campeaban el escudo real y las sangrientas barras catalanas. El conjunto de la iluminacion era brillante.

Terminado el *Te-Deum*, y mientras la escolanía cantaba un mo-

tete á la Madre de Dios, pasaron SS. AA. á besar la mano á la Soberana imagen, ante la cual muchas veces se habian prosternado los mas célebres reyes de Aragon y de Castilla. Demasiado notable fué la emocion que los hijos de S. Fernando y de S. Luis experimentaron, tanto al penetrar en aquel sagrado recinto, como al acercarse á la veneranda imagen, para que pasase desapercibida.

Por la noche, á pesar de la lluvia, hubo fuegos artificiales en los vecinos riscos que desde los balcones del monasterio presentaban un fantástico golpe de vista, especialmente al atravesar los cohetes la espesa niebla enrojecida por las llamas de Bengala.

A las nueve bajaron otra vez los Príncipes á la iglesia, en la que se cantó; segun costumbre, una de las sublimes *Salves* que tan poéticas emociones causa en este sagrado recinto, y terminó la funcion del primer dia con los gozos que todas las tardes canta la escolanía.

Al amanecer del siguiente el Sr. Duque en traje de campaña apoyado en un tosco palo de boj, y acompañado del P. Muntadas, de D. Mariano Lluch, de D. Victor Balaguer, del Sr. de Moscoso y del autor de estas líneas, pasó á visitar las ermitas de Santa Ana, Santiago, S. Juan y S. Onofre, y solo pudo llegar hasta el pié de la de Santa Magdalena, pues la premura del tiempo no le permitió continuar hasta la de S. Gerónimo, como deseaba. En la primera se le unió el capitan general Sr. Zapatero, y en las demás varios convidados y curiosos.

Mientras el duque visitaba las ermitas, la Señora Infanta permanecia en el coro oyendo misa, despues de la cual los orfeonistas cantaron la *Salve* y *Tota pulchra*.

A las diez celebró de pontifical el Sr. Obispo de Barcelona asistido de algunos canónigos, y la escolanía cantó con acompañamiento de órgano y algunos otros instrumentos una de las preciosas misas de su rico repertorio. Los infantes ocupaban un trono al lado del Evangelio, y los obispos otro al lado de la Epístola. Las autoridades y convidados el coro bajo; y lo restante de la iglesia la tropa vestida de gala con la correspondiente banda y música y una inmensa concurrencia de fieles. Los gastadores de Gerona circundaban las sagradas aras. Es imposible describir el efecto que producía el solemne acto de la elevacion entre el estruendo de las cajas de guerra, y los acentos de las músicas militares.

Terminados los divinos oficios, los orfeonistas repitieron la *Salve*, y se marcharon. Los Duques pasaron á la sacristia, donde inscribieron sus nombres en el mencionado *album*, y en seguida subieron al camarín á besar de nuevo la mano á la Soberana imagen.

Por la tarde fueron á los *degotalls*. La Señora Infanta llevaba un pañuelo en la cabeza y baston de boj en la mano. A su regreso

se dirigieron á las ermitas por el camino de Collbató y estanque de San Miguel, bajando por el de Santa Ana, y sin entrar en la cerca del monasterio pasaron á la cueva de la Virgen. Solo al regresar *dels Degotalls* y hasta la mencionada sierra fueron montados en borricos, única cabalgadura á propósito para tan escabroso camino, durante el cual SS. AA. no se cansaban de admirar la belleza de los preciosos puntos de vista que á cada paso se les presentaban y la perspectiva agreste á la par que pintoresca de la montaña. Servian de guías unos cuantos mozos de escuadra, y escoltaban á SS. AA. ocho ó diez guardias civiles mandados por un oficial. En todas estas expediciones, á mas de casi todas las autoridades y servidumbre les acompañó como guía especial el P. Presidente del monasterio D. Miguel Muntadas.

A la vuelta de tan pintoresca expedicion, el patio, pórtico y fachadas se hallaban iluminadas con vasos de colores, entre los que se distinguian orlados de guirnaldas de flores los escudos de los partidos judiciales de la provincia. Despues de un corto rato de descanso y de haber recibido á los ayu tamientos de Manresa y Monistrol, asistieron SS. AA. á la *Salve* y gozos; pasando en seguida á besar otra vez la mano á la Santa Imagen, en cuyo pecho prendió la Srma. Sra. Infanta la rica mariposa de brillantes de que se ha hablado.

Al regresar á la celda abacial, transformada en regia Cámara, ocurrió á los duques una feliz idea, inspirada sin duda por la Santísima Virgen. Mientras estaban reunidos los obispos, autoridades y personas convidadas, dirigióse el príncipe al referido P. Muntadas, y le manifestó cuanto deseára que se restaurase el monasterio, empezándose por la cueva de la Virgen. «A fin de que pueda emprenderse cuanto antes, añadió, vamos á dar orden para que á nuestro regreso á Barcelona se entregue la cantidad de seis mil reales, sin perjuicio de otras dádivas que nos reservamos hacer.» Prometieron interesar además el bondadoso corazon de S. M. la Reina, su excelsa hermana, para que protegiese la realizacion de idea tan plausible no solo para Cataluña, sino por la España entera y para todo el orbe católico. Esta determinacion hizo que entre las autoridades y corporaciones asistentes, ya en representacion de las mismas, ya personalmente, se inaugurase una suscripcion que desde luego figuró por la suma de unos sesenta mil reales.

A la mañana del día siguiente, que era lunes, despues de haber oido una misa rezada que dijo el Exmo. é Ilmo. señor Arzobispo preconizado de Tarragona, se despidieron SS. AA. del célebre Santuario repartiendo crecidas limosnas, y regalando mil reales para la tropa, y tres mil para los criados, etc., y prece-

didos de algunos guardias civiles y mozos de la escuadra subieron la cuesta de Collbató montados en borricos, acompañados de las primeras autoridades del Principado. Al llegar á la sierra de S. Miguel saludaron por última vez al monasterio y á los espectadores que desde su recinto los estaban contemplando, y apeándose emprendieron á pié el viaje hasta Collbató; por manera que lejos de arredrarlos, especialmente á la señora infanta, la escabrosidad del camino, ligera como una gacela saltaba por los atajos, divirtiéndose con los que por mucha que fuese su voluntad, se veían imposibilitados de imitar su ejemplo. Almorzaron en Collbató, y en siete cuartos de hora estuvieron de regreso á Barcelona.

Como recuerdo de esta visita, á mas de las ilustres firmas del album, de la mariposa de brillantes, y de la inauguración de la suscripción para restaurar el santuario, se conserva el precioso crucifijo de coral clavado en delicada cruz afligranada de oro, regalo del Sr. Duque de Montpensier.

Antes de empezar á describir el coro y las capillas altas, bueno será decir algo acerca la

Cofradía de la Virgen de Montserrat.

Gobernando Berenguer II, y hallándose en este monasterio la reina doña Leonor, primera mujer del rey D. Pedro II de Aragon y I de Cataluña, por los años 1200, fundóse una cofradía bajo el título de la Virgen de Montserrat, siendo el primer nombre que se inscribió en sus libros el de S. M., al que siguieron los de varios Sumos Pontífices, cardenales, nuncios, arzobispos, obispos y muchos otros prelados, emperadores, reyes, príncipes de sangre real, nobles de varias naciones, almirantes, generales y caballeros, muchos de los cuales se asentaron por su propia mano, otros por sus secretarios, y algunos por embajadores especiales en el acto de ofrecer alguna dádiva. Hallábanse presente á esta instalacion los ilustrísimos arzobispos de Tarragona D. Ramon de Rocaberti y el obispo de Vich y abad de Santa María de Ripoll Raimundo de Berga. En 1454 bajo el pontificado de Nicolas V se confirmó esta cofradía con voluntad y decreto del rey D. Alonso V y la reina doña María, enriqueciéndola con copiosas gracias é indulgencias los sumos pontífices Urbano VII, Gregorio XIII, Leon X, Paulo III, Pio IV, Clemente VII, Bonifacio IV, Paulo V, Gregorio XV, Benedicto XIII, etc.

Con la poderosa demostracion de estos Monarcas, se encendieron mas y mas los fieles en su devocion, y se aumentó no solo la Cofradía, sino tambien la calidad del monasterio. Acercándonos mas á nuestros tiempos, hallamos que se inscribieron cofrades de esta portentosa Señora de Montserrat por su propia mano, los que despues fueron Emperadores de Alemania Carlos VI, y su esposa Isabel Cristina, escribiendo el Emperador: *Patrum virtute humilisciens Carolus*; y la Emperatriz: *Ad nutum Dei Elisabetha Cristina*; y posteriormente los fidelísimos Reyes de Portugal D. Juan V, su esposa y sucesores, con los Infantes y nobles de aquel Reino. Todo lo dicho constaba en los libros de dicha Cofradía que se conservaban en el archivo del monasterio (1).

En la misma escalera y rellano del Camarín hay un cancel por el cual está prohibido el tránsito á las mugeres, pues conduce á la clausura. Pasado el tal cancel, se presenta la puerta del corredor de las

Capillas altas y coro.

En estas capillas no se ven ni los altares que antes habia (2), ni el órgano que ocupaba la 4.ª de la izquierda, pieza famosa y correspondiente á la magnificencia del templo, con mil ciento trece flautas que mandó construir el abad Fr. Miguel Torner en 1539, y cuyo rico dorado contrastaba muy bien con los adornos de la igle-

(1) Seria de desear que cuantos visitan á la Santa Virgen en su montaña se inscribiesen como cofrades de Montserrat, contribuyendo de este modo con una módica limosna anual al sostenimiento del culto y restauracion del Santuario.

(2) En una de las capillas altas habia un devoto crucifijo, objeto de mucha veneracion. En las mayores y mas urgentes necesidades, singularmente de agua, se habia procesionalmente al presbiterio colocándole en presencia de la Santísima Virgen debajo de un rico dosel. Allí se dejaba por espacio de nueve dias durante los cuales ardian dia y noche cuatro velas de á libra cantándose diariamente una misa con toda solemnidad. Si en el decurso de este novenario no se espermentaba consuelo, se llevaba en procesion á pié, descalzo á la capilla de los santos apóstoles que está á poca distancia del monasterio, no comiendo aquel dia la comunidad mas que pan y agua. Rara vez se llegaba á este último extremo, pues por lo regular se anticipaba el cielo en conceder el consuelo deseado.

A esa devotísima Imágen, pues, tenia notable efecto un niño escolan llamado Benito Aragonés; quien le suplicaba frecuentemente le inspirase qué género de vida habia de tomar para seguir su Divina voluntad. A tanta repeticion de humildes súplicas, dice la crónica, el Señor le contestó diciéndole: *Ut anachoraticam vitam eligas*, que escogiese la vida de ermitaño.—Así lo hizo Benito, y á los cuarenta años de su edad quiso continuarla en esta misma montaña. Diósele al hábito de ermitaño, y en tal estado acabó una vida ejemplar, ó que puede sin ningun escrúpulo compararse con la de los antiguos anacoretas de Siria y de Egipto.

sia. El que sirve hoy, aunque no concluido, es obra del Sr. Obradors de Manresa, costó 2,000 duros, no tiene mas que la *cadireta*, y algunos registros del cuerpo principal, pero tiene muy buenas voces. Se halla encima de la tercera capilla, ó en la primera alta de la izquierda que sigue al coro.

Este que ocupa dos capillas por cada lado, está, como la iglesia, enlosado de mármoles de Génova. Antes del incendio de los franceses era muy magestuoso; pues su sillería fabricada de maderas de corazon de roble, que se trajeron de los bosques de S. Juan de las Abadesas en la provincia de Girona, constaba de 91 sillas en dos órdenes, uno alto y otro bajo. En el respaldo de las bajas que eran 36 estaba esculpida la vida, pasion y muerte de Ntro. Sr. Jesucristo, y en cada uno de las altas 55, habia un santo de cuerpo entero, y á los piés de estos un paso de su vida ó muerte. Entre esas imágenes se hallaban los doce apóstoles y otros santos en número de 1500, todas de relieve bellamente esculpidas. Las sillas altas eran de cinco varas (4 metros) de elevacion, y una (80 centímetros) mas elevadas que las bajas. Encima de ellas habia un pasillo que daba vuelta al coro. Segun convenio entre el abad y el famoso escultor que dirigió la obra, cada silla debió costar 95 ducados, obligándose el monasterio á costear la madera.

El atril que mandó hacer el abad Fr. José Porrera, quien entró á gobernar en 1635, era una pieza riquísima, tenia cinco varas (4 metros) de alto por nueve (7 metros) de circunferencia.

Encima de cada una de las puertas que dan entrada al coro, habia un bonito órgano dorado. Cinco años empleó para labrar tales preciosidades el célebre escultor Cristóbal de Salamanca, uno de los mejores de España en aquella época (1578), quien lo trabajó en Monistrol, recibiendo para ello 10.000 ducados.

Junto al coro habia la librería para el servicio del mismo, en algunos de cuyos libros se admiraban muy curiosas miniaturas. Cuando el incendio, estas preciosidades sirvieron de pábulo á las llamas que ablandaron las piedras del interior, de tal manera, que al mas ligero empuje se deshacian. Hoy este coro se halla bastante bien restaurado, y aun que no con aquella magnificencia que antiguamente, á lo menos lo está con gusto; baste decir que su facistol y sillas han costado 5,000 duros. El grupo del atril, esto es, el Cristo, la Virgen y la Magdalena, son obra del célebre escultor de Barcelona señor Guixá, quien representó en la Virgen á su esposa, y en la Magdalena á su hija.

Es digno de saberse el hecho que refiere el P. Reventós acaecido en 1627, en ocasion en que los monjes estaban á completas. Hubo dice, un terremoto ó temblor de tierra tan grande que hizo estremecer toda la iglesia y todo el monasterio tres veces; « de suerte,

añade, que los monges se quedaron con la mitad de la sílaba en la boca la vez primera, las lámparas daban unas con otras, y no hubo persona que no se espantase.»

Veamos ahora como y cuando asistían al coro los religiosos de este monasterio, y el llamado *Laus perennis* que se tributaba á la Santísima Virgen.

A las doce de la noche acudían al coro los ermitaños, novicios y juniores que eran los que no habían cumplido siete años de hábito, y sucesivamente los PP. monjes, donde se rezaban maitines con grave pausa cantándose la Antífona y *Te-Deum*, pudiendo competir con cualquier Catedral el modo solemne con que se cantaban en las fiestas principales (1).

A las cinco los escolanes en número de 24 cantaban la misa de Ntra. Sra. y en las grandes festividades con acompañamiento de órgano é instrumentos músicos. Acabada la misa cantaban un responso, dos letanías y horas del oficio menor de Ntra. Sra. y se retiraban á su colegio á las seis y cuarto.

A las seis los PP. monjes, que regularmente eran 100, entraban al coro para cantar *prima* con gran solemnidad, despues de la cual tenían oracion mental, á la que asistían los legos. Desde las cinco hasta la hora de tercia, nunca faltaba misa en el altar de Ntra. Sra. Si se tenía que cantar alguna misa para algun devoto, se cantaba á esta hora, oficiando al coro los niños escolanes.

A las nueve entraban los PP. monjes otra vez al coro para cantar *tercia*; si no había procesion seguía la misa conventual, y acabada esta, empezábase otra en el altar de la Virgen, mientras en el coro se cantaba *sexta y nona* (si esta no se reservaba para despues de la comida). Al momento de salir del coro, se hacía con la campana la señal de comer. Salidos del refectorio volvían los PP. monjes y ermitaños al coro para dar gracias y cantar el salmo *Miserere*, al mismo tiempo que los legos y escolanes las daban en las capillas altas; luego bajaban estos al presbiterio para rezar vísperas y completas; concluyendo todos estos ejercicios con una misa rezada que salía en el altar de la Virgen á las doce en punto.

A las dos menos cuarto se hacía señal con la campana de coro, y luego acudían los PP. monjes á las capillas altas, los juniores al coro, y los novicios á la capilla del noviciado para rezar *vísperas y completas* del oficio menor de Ntra. Sra., y á las dos se junta-

(1) En la actualidad, á pesar del reducido número de monjes, se verifican en esta iglesia las funciones con tal solemnidad, que poquísimas son las catedrales que lleguen á igualarlas. Y nótese que en ella se cantan las mejores composiciones de música clásica religiosa, tanto en canto llano como en canto figurado. La escolanía toma parte en ambos cantos.

ban en la pieza llamada *Signo* para entrar al coro á cantarlas. Después de vísperas los escolanes cantaban algunos gozos á la Madre de Dios, los juniore rezaban el rosario en la capilla del Sto. Cristo y los novicios en el noviciado.

A las cuatro se juntaban los monacillos en el presbiterio para rezar maitines y laudes del oficio menor de Ntra. Sra. A las cinco se tocaba á *completas*, estas se cantaban siempre con gran solemnidad; concluidas las cuales rezaban los PP. monjes maitines y laudes del oficio menor de Ntra. Sra. en las capillas altas, y los hermanos juniore y novicios en el coro con su maestro. Los monacillos cantaban (en el presbiterio) con música ó con acompañamiento de órgano, letanias ó gozos á la Virgen, concluyendo este cotidiano culto con el *Magnificat* y una *Salve*.

Antes de retirarse, se hacia la señal con una de las campanas de la torre, y acudian los viajeros á rezar el Rosario que dirigia el P. Sacristan con los escolanes, después del cual se retiraba todo el mundo á sus refectorios.

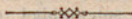
En la actualidad, á mas del número de misas que dicen los religiosos existentes y los sacerdotes forasteros, tienen los monjes las mismas horas de rezo, escepto las de media noche, que se han trasladado á media tarde, la misa conventual se canta después de *tercia* y *sexta*, en los domingos y dias festivos asiste la escolanía y concluye con una misa rezada á las once.

La misa de la aurora ó de los escolanes se canta á las horas que se dirán al tratar de la *Escolanía*.

Al anochecer se hace señal con la campana de la torre, y al cuarto de hora después de rezado el santo rosario cantan los escolanes la *salve* y gozos. Si algun devoto lo desea, en vez de rezar el Rosario lo cantan con acompañamiento del órgano del presbiterio y algun otro instrumento; corriendo tambien á cargo de los devotos la mayor iluminacion del altar.

Visitada la iglesia y sus dependencias, puede recorrerse el interior del monasterio pidiendo para ello permiso al P. Presidente por conducto del P. Sacristan. Aunque en su mayor parte solo se encuentran ruinas; sin embargo se han restaurado algunas habitaciones para los monjes y hermanos legos, la sala de capítulo, la de colacion, y la de enfermería que mandó construir en 1564 el abad Fr. Felipe Santiago, pero no la

Biblioteca.



Hallábase esta situada entre el patio y la montaña; todavía se

ven las dos grandes ventanas con sus rejas debajo de otras dos mas pequeñas circulares que dan al paso del huerto. Su pieza principal era un vasto salon con muchos estantes, pues la biblioteca era reputada como la segunda de Cataluña (1). En ella habia numerosos volúmenes, dádivas de varias personas distinguidas, de modo que el Emperador Cárlos V regaló de una sola vez la cantidad de 20.000 ducados para libros, y los reyes católicos mil trescientas libras catalanas para la obra de la hospedería y biblioteca.

Hoy el viajero no verá mas que paredes calcinadas y techos ennegrecidos, pues es inútil que busque los ricos estantes de las mas preciosas maderas y las selectas obras que en otro tiempo los ocupaban; porque la soldadesca francesa, como diremos mas adelante, no pudiéndose llevar tan rico botin para enriquecer las bibliotecas de París, prefirió pegar fuego á la de Montserrat, antes que los españoles tuviésemos la dicha de conservar tan precioso tesoro.

Si los soldados de Napoleon no hubieran incendiado esta riquísima coleccion de volúmenes, hubiera podido el viajero pasar en ella algunas horas de grato solaz, pues estaba abierta al público, y se hubiera podido enterar por las numerosas crónicas y escritos de tantos autores como ha tenido la religion benedictina, de lo que era esta órden monástica, tan célebre en toda la cristiandad; cuales sus estatutos, que clase de hombre fué su fundador, quienes sus monjes, donde se establecieron, etc. Mas hoy esto no es posible, por lo tanto el que escribe algo sobre este monasterio, se vé obligado á decir cuatro palabras acerca la

Regla de San Benito.

Al querer el Sto. fundador instituir su órden monástica, escribió primero su regla, en la cual ordena que ningun monje siga en el monasterio su parecer, sinó que tenga una obediencia pronta, de suerte que al instante en que el prelado le mande algo, lo ejecute con puntualidad, dejando todas sus cosas, y renunciando á su propia voluntad. Les encarga tambien que no hablen mas que lo necesario y nada absolutamente en las horas de silencio, aunque sean cosas buenas, santas y de edificacion, y que vivan contentos, por mas que les humillen y abatan.

El grave canto que se observa en Monserrat y demás monaste-

(1) Se consideraba como primera la del convento de Santa Catalina, de religiosos dominicos de Barcelona.

rios benedictinos, no es otra cosa que el cumplimiento de uno de los mandatos de su fundador S. Benito, quien en el capítulo XIX de su regla, á fin de que las ceremonias religiosas sean graves y solemnes, ordena que se castigue al que se equivoque en algun salmo, responsorio, antifona ó leccion.

Manda tambien el santo que el aderezo ó ropa correspondiente á la profesion de cada monje, la distribuya el abad, sin que nadie pueda decir: *Esto es mio, esto me pertenece*, sinó que deba todo pertenecer á la comunidad.

Encarga á sus monjes, que á mas de la oracion y el rezo trabajen en el campo ó en el monasterio, y que dos de los ancianos vigilen si hay algun monje perezoso ú holgazan, y caso de haberlos, los reprendan públicamente.

Ordena asimismo el santo fundador que se reciba á cuantos huéspedes llegaren en el monasterio, y que á cada uno se le dé el honor correspondiente con señales de sincera caridad; que se ponga particular esmero en el recibimiento de los pobres y peregrinos, y que se encargue á un monje timorato y de suma amabilidad el cuidado de la hospedería, el cual deberá procurar que esté con el debido aseo cuanto necesiten los forasteros. Es digna de elogio la disposicion que exige de los monjes benitos que vistan siempre hábitos de telas trabajadas en el pais en que viven, y que el abad cuide de que no sean cortos, sino proporcionados á los sujetos que los gastan, y que los que los reciban nuevos, entreguen siempre y de contado los viejos, para que se guarden en la ropería á disposicion de los pobres. Basta, dice, que el monje tenga dos túnicas y dos cogullas, únicas que exige la limpieza, pues todo lo que excediere, de nada sirve, y de ningun modo debe permitirse lo superfluo; por manera que para quitar todo apego á la propiedad manda estrictamente el santo, que el abad dé, como hemos dicho, á los monjes todo lo necesario, esto es, vestido interior y exterior, cama, mesa y recado de escribir, etc.

Tocante á la admision de novicios, encarga que si alguno pidiese vestir la cogulla benedictina, no se le conceda fácilmente la entrada, sinó que despues de cuatro ó cinco dias de haber llevado con paciencia la dificultad de lograr su deseo, y las injurias que se le hubieren hecho, se le admita por algunos dias en la hospedería, y despues se le lleve al noviciado; que se destine para su direccion un monje anciano, que vele sobre el novicio con particular cuidado, que le pondere las dificultades de la vida monástica, y si prometiese perseverar en su buen propósito, pasados dos meses que se le lea estensamente la Regla del Sto. fundador, diciéndole: *Esta es la ley bajo la cual deseas militar: si te juzgas capaz de observarla, entra, sinó libre eres, márchate*. Si con todo despues de esta prueba,

dice el santo, perseverase, que se le vuelva al noviciado donde se continuen las demás acerca su paciencia, humildad y obediencia; que al cabo de seis meses se le lea por segunda vez la Regla, y si aun persevera firme en su resolucion, que se dejen pasar cuatro meses mas, y cumplidos, que se le vuelva á leer por tercera vez la Regla, y finalmente, si despues de una madura deliberacion prometiese guardar cuanto en ella se contiene, y obedecer en todo lo que se le mandare, sea admitido en la comunidad, teniendo entendido, que desde aquel dia queda sujeto á las leyes de dicha Regla, y al yugo de la misma que con meditada deliberacion pudo dejar ó admitir.

El novicio que hubiere de profesar, continua el santo, prometa públicamente en la Iglesia su estabilidad, la pureza de costumbres, y una ciega obediencia delante de Dios y de sus Santos, promesa que debe hacer ante el abad escribiéndola y firmándola de su propio puño, por manera que solo despues de hecha se le quitarán en la misma Iglesia los vestidos del siglo, que antes tenia, y le vestirán el hábito religioso.

Manda tambien S. Benito que si algun monje extranjero llegase al monasterio, y quisiese estar en calidad de huesped, sea recibido por el tiempo que quiera, y si se notase á él alguna cosa reprehensible, la adviertan con humildad al superior; pero que si deseara cosas superfluas, ó se notare que fuese vicioso en sus costumbres, que se le diga con prudencia y cortesía que se vaya.

Pasa luego á indicar las categorias y tratamientos de los monjes segun su estado, y manda que en la eleccion de abad se atienda al mérito, sabiduría y doctrina del que hubieren de elegir, aunque sea el último de la comunidad, añadiendo que si toda la comunidad unánimemente ó por mayoría eligiere á alguno que consintiese sus desórdenes, y llegase á noticia del Obispo diocesano, de los abades ó de los cristianos de la vecindad, impidan estos que tenga efecto la conspiracion de los malos, y pongan en la casa de Dios un administrador que sea digno de gobernarla.

Encarga el santo que el abad sea casto, sábio y caritativo; que aborrezca los vicios; sobre todo que no deje de amar á los monjes y á los forasteros, que se porte con prudencia en el castigo, y nunca se exceda; que no sea turbulento, ni inquieto, ni estremado, ni pertinaz, ni caviloso, ni suspicaz, porque, dice, no tendria sosiego. Y le encarga muy eficazmente que haga observar su regla en todos sus puntos.

Dá disposiciones acerca el prior, el portero y demas oficios de la casa. Prohibe á los monjes el ofender ni castigar el uno al otro, y les ruega que se obedezcan mutuamente, para que en todos tiempos sean modelo de virtud y perfeccion.

Hé aquí en breves palabras recapitulada la regla benedictina que tantos bienes ha proporcionado á la sociedad, Regla que desde su fundacion ha seguido el monasterio de Montserrat, y que todavia siguen en lo que su situacion les permite los pocos monjes que actualmente custodian esta venerable joya de Cataluña.

No es estraño que esta Regla tan elogiada por los principales santos, reyes y autores católicos, y aprobada por los Sumos Pontífices, diese á la Iglesia 40 papas, y de estos 25 canonizados, cuyos nombres y hechos hizo registrar en el Vaticano el Papa Juan XXII; 200 cardenales; 50 patriarcas, 1600 arzobispos, mas de 4000 obispos, etc. todos hijos profesos de la órden benedictina. El número de escritores que este célebre órden ha tenido, pasa de 15,000, entre los cuales se cuentan S. Leandro arzobispo de Sevilla, y S. Ildefonso de Toledo; y el de misioneros ó apóstoles en varias provincias excede de 200, descollando entre ellos el padre Fr. Bernardo Bohil, noble catalan, monje de Montserrat, que en la isla de Sto. Domingo derribó con sola su predicacion mas de 170,000 idolos.

Hablando S. Bernardo de la antiquísima religion benedictina, dice: «que dió principio á la iglesia: no, añade, porque no estuviese planteada, sinó porque al sudor de los hijos de S. Benito se debe su cultivo, arrancando la maleza que habia sembrado en varias partes la heregía, defendiendo sus muros con los agudos filos de sus plumas, siendo centinelas vigilantes de sus almenas, convirtiendo idólatras, domando naciones bárbaras, erigiendo escuelas, instituyendo en la iglesia ceremonias, y finalmente, defendiéndola de sus enemigos hasta derramar su sangre.»

El número de los santos que tiene la órden benedictina es un piélago que nadie ha podido sondear. Hay autores que cuentan hasta 55,000 santos, segun dice el papa Juan XXII; otros juzgan corto este número, entre ellos un ilustre escritor de la V. Compañía de Jesús dice que se cuentan 1,000 santos benedictinos por cada dia del año. Y no es estraño, teniendo presente que esta celeberrima órden data del siglo VI, y que hubo tiempo en que contó 37,000 abadías.

Tampocola falta el esplendor de la sangre y de la nobleza, pues en los archivos y crónicas de la órden consta que vistieron la cogulla benedictina 21 emperadores, 12 emperatrices por lo menos; 47 reyes, 54 reinas, 126 individuos de ambos sexos hijos de reyes, 66 hijos de emperadores, é innumerables príncipes de todas clases segun se lee en Arnaldo Uvion *lig. vit.* Beyerlinch. *Tchat. vit. hum. lit. R. p.* 208 y 209.

Y cuando tales timbres no mostrara, la humanidad es deudora á los hijos de S. Benito de haber salvado en sus monasterios, los libros y escritos de todos los ramos del saber humano cuando la in-

vasion de los Bárbaros. ¿Qué ilustracion tendria la moderna sociedad, si los monjes benedictinos no hubiesen dado asilo en sus monasterios á las ciencias, á las artes y á las letras que andaban fugitivas y errantes?

Descrita obra tan grandiosa, muy natural parece dedicar cuatro palabras á su autor, pues muchos querrán saber quien fué este hombre tan célebre.

S. Benito nació por los años 480 de la era cristiana en las cercanías de Nursia, ducado de Espoleto, de Eutropio, que se cree fué de la familia de los Anicios, y de Abundancia condesa de Nursia. Su nobilísima cuna fué por lo tanto una de las mas distinguidas, así por los enlaces de sus mayores, como por las numerosas riquezas de su casa.

Ya desde niño, se notó en Benito un amor extraordinario á la virtud, un buen genio, nobles inclinaciones, natural dócil, y tales señales de devocion que á los siete años le enviaron sus padres á Roma, para que se criase en aquella córte á vista del papa Felix II que se cree era descendiente de la misma familia.

Allí hizo asombrosos progresos en las ciencias, pero sobre todo descolló en la devocion á la Madre de Dios, y no es extraño se la tengan tan grande sus hijos de Montserrat. Venérase todavía en el oratorio de S. Benito en Roma la imagen de la Santísima Virgen, en cuya presencia oraba el Santo.

A los quince años dejó la capital del orbe católico, y pasó á Sublago, situado á quince leguas de la ciudad de Terna, solitario sitio muy parecido á nuestro Montserrat; en donde solo peñascos escarpados en agudas puntas que se escondian en las nubes, y precipicios espantosos, era lo único que se presentaba todos los dias á la vista del Santo fundador. Allí su ayuno era continuo, su oracion casi perpétua, su cama las duras peñas, su alimento insípidas raices y yerbas agrestes, y su traje un áspero cilicio.

Tres años mas tarde los monjes de Vicovasse, entre Sublago y Tivoli le nombraron abad de su monasterio, y aun quando se resistió cuanto pudo, le obligaron á admitir el gobierno del monasterio. En él sus enemigos, que nunca faltan á la virtud, intentaron envenenarle, tentacion que frustró el santo con la señal de la cruz, en vista de lo cual renunció la abadía, y se retiró otra vez á su amada soledad, donde la fama de su santidad y saber atrajo hácia él gran número de gentes de todas partes. Allí fundó doce monasterios, y á los treinta y cinco años de su edad escribió la célebre regla de que nos hemos ocupado.

De Sublago pasó al Monte Casino, donde, viendo que todavía se adoraba públicamente al dios Apolo, en cuyo honor se conservaba un templo, y algunos bosques sagrados, derribó el templo, hizo

pedazos el ídolo, abrasó los bosques consagrados á las mentidas deidades, y sobre las ruinas del templo y del altar levantó dos capillas, una en honor de San Juan Bautista, y otra en el de San Martin, y en pocos dias convirtió á la fé á todos aquellos pueblos semi-idólatras.

Sobre la eminencia de aquella montaña fundó Benito el monasterio de Monte Casino, venerado siempre como solar y centro de la célebre órden que brilla en la Iglesia mil trescientos años ha.

De todas partes acudia tropel de gente á venerar á Benito, y entre otros, presentóse un dia Totila, rey de los godos en Italia, quien deseoso de conocer á este hombre singular, y probar si estaba dotado del don de profecía que tanto celebraban, mandó á un caballerizo suyo que se vistiese con los adornos reales, y de todas las insignias de la magestad; mas al verle Benito, dirigióle sonriendo estas palabras: *Deja, hijo mio, deja esas insignias que no te convienen, y no finjas lo que no eres.* Asombrado Totila de tal maravilla se arrojó á los piés del Santo, y estuvo postrado hasta que Benito lo levantó.

Del mismo parto que Benito, y del cual murió la madre, habia nacido santa Escolástica, la que despues de haber fundado el primer monasterio de monjas benitas, hallándose al último de su vida pasó á despedirse de su querido hermano. Imposible es describir la tierna despedida de los dos queridos hermanos, pues fácil es concebirla atendido el mútuo afecto que se profesaban. Al cabo de cuatro dias de esta entrevista Benito vió como el alma de Escolástica subia á la mansion de la paz en forma de paloma. Por esto siempre se acostumbra á pintar á la santa con una paloma en la mano.

Poco mas de un mes se contaba de la muerte de Escolástica, cuando Benito, dirigiéndose á sus hijos los monjes, les pronosticó el dia de su tránsito, al que se dispuso con nuevo fervor y mas severa penitencia. Mandó abrir su fosa, y el sábado de *Pasion*, dia 21 de marzo del año 543 rindió tranquilamente el espíritu en manos de su Criador en la misma iglesia de Monte Casino, adonde se habia hecho conducir para recibir el santo Viático. Entonces contaba Benito solos sesenta y tres años de edad, de los cuales habia vivido 7 en Nursia, 7 en Roma, 35 en Sublago y 14 en el Monte Casino.

Su cadáver fué enterrado en la misma sepultura que se habia mandado cavar, donde se conservó hasta el año 580, en que fué destruido el monasterio de Monte Casino por los lombardos, como el mismo santo lo habia profetizado, quedando sepultadas sus preciosas reliquias entre las ruinas de dicho monasterio. Dícese que en 660 las estrajo san Aiquilfo, quien las trasladó al monasterio de

Fleuri en Francia, llamado hoy *S. Benito sobre el Loira* donde se adoran con singular veneracion.

Tal es en resumen la biografía de ese varon insigne, cuya fama repiten los miles de ecos que moran en las peñas de Montserrat.

Otras piezas del monasterio.—Continuacion del relato histórico.

Las otras piezas del convento son los dormitorios y el refectorio que empezó el referido abad Fr. Pedro Muñoz, y concluyó Fr. Pedro de Burgos (1).

El refectorio llamado Real, lo propio que varios otros aposentos del monasterio hoy arruinados, lo construyó en 1392 un tal Jaime Des Mas.

Esta estancia se hizo memorable por haberse dado culto en ella á la sagrada imagen. Como fué esto, lo veremos en la continuacion del relato histórico que dejamos pendiente al referir la traslacion de esta misma Soberana Imagen de la iglesia vieja á la nueva.

Dejando aparte la visita que en 1626 hizo el rey D. Felipe IV, quien recorrió las ermitas, quedándose á comer en una de ellas acompañado desus dos hermanos D. Carlos y D. Fernando, pues nada notable aconteció, y pasando por alto la otra vez, en 1632, en que ofreció á la Sta. Imagen una preciosísima joya de ricos diamantes que le habia regalado la ciudad de Barcelona, no debe pasar en olvido el siguiente hecho.

Cuando las guerras de bandos castellanos y catalanes, habia en Montserrat monjes de ambas provincias, siendo de Castilla el abad que lo era Fr. Juan Manuel. Barcelona se habia pronunciado por Luis XIII de Francia, y envió una diputacion al monasterio para recoger las halajas de la Virgen y ponerlas en poder de los catalanes. Díjoles el abad que bien, y que le siguiesen á la iglesia. Llegados allí quitó el prelado el manto de la sagrada Imagen, y envolviendo con él todas las joyas formó un lio ó paquete que depositó sobre el altar, y poniendo en seguida á S. D. M. de manifesto, protestó contra el despojo que del monasterio se hacia, y volvién-

(1) El actual refectorio servia de sala capitular en la que entre varias otras preciosidades habia magníficos lienzos de oleo en las que está representada la vida de San Benito.

dose á los diputados, les dijo: *Ahi están las joyas*, señalando al altar, *apodérese de ellas quien acercarse al altar se atreva*. A tales palabras retrocedieron los diputados, y segun la tradicion, permanecieron en dicho paraje las antedichas joyas, custodiadas de dia y de noche por cuatro soldados y dos monjes catalanes. Al dia siguiente, el abad y 55 monjes castellanos partian para Madrid donde fueron acogidos por Felipe, quien les señaló para su residencia el convento de S. Martin de la misma corte.

El 24 de diciembre de 1702, dice Balaguer, llegó á Montserrat el rey D. Felipe V, acompañado del cardenal de Tró y varios grandes de España. A las doce de la noche del dia de su llegada bajó al camarín de Nuestra Señora con su confesor, y despues de haber besado la grada del altar, permaneció en oracion por largo rato. A la mañana siguiente comió en público, visitó todo el monasterio, recorrió todas las ermitas y pasó á la iglesia antigua, donde se hizo contar la historia de Juan Garin por el duque de Benavente que estaba de ella enterado. Al partir dejó en el monasterio una limosna de doscientos doblones de oro.

Algunos meses antes que él, el 12 de abril del mismo año 1702, habia estado en Montserrat su esposa María Luisa Gabriela de Saboya, con la que se habia casado Felipe en Figueras. Acompañaban á María Luisa el obispo de Urgel, la famosa princesa de los Ursinos, el marqués de Castel-Rodrigo y otras damas y caballeros de la primera nobleza del reino. María Luisa permaneció algunos dias en la montaña, y el sábado Santo, en cuya fiesta se hallaba, quiso vestir á la Santa Imágen por su propia mano, no permitiendo que nadie la ayudase en su tarea. Al partir llevóse una toca suya y la llave de la puerta mas inmediata á Nuestra Señora, constituyéndose así su camarera. Al llegar á Madrid remitió una joya de oro en forma de rosa, matizada con ciento y diez diamantes, de valor ochocientos doblones.

El 24 de Junio de 1706 subió á Monserrat el archiduque de Austria D. Carlos, despues emperador de Alemania, y al que los catalanes habian jurado y reconocido por rey, lo que dió lugar á la famosa y sangrienta *guerra de sucesion*, que con tantos rasgos de valor, abnegacion, heroismo y sacrificios la sellaron los intrépidos catalanes. Cuenta la crónica que en esta visita compuso el archiduque unos versos latinos á la Virgen, y al despedirse de ella, despues de haber visitado las ermitas, dejó sobre el altar su espada guarnecida de oro y adornada con setenta y nueve diamantes.

En 1708, Carlos III, que con este nombre habian los catalanes proclamado rey al archiduque, volvió á visitar el templo de la montaña con su esposa Doña Isabel Cristina de Brunswick, ofreciendo entrambos á la Virgen un cáliz con su patena, salvilla y

vinageras de plata dorada, matizado todo con 34 diamantes y un precioso rubí.

Mas tarde vinieron de Castilla nuevos monjes, pero á principios del siglo pasado fueron despedidos del monasterio por los concejales, como tambien lo habian sido en el reinado anterior. Pocos sucesos notables se hallan en las crónicas del monasterio durante la mayor parte de dicho siglo, hasta que apareció el presente. En 1802 lo visitaron los reyes D. Carlos IV con Doña Maria Luisa y su Real familia. Entonces aun estaba en todo su brillo y pujanza; mas, pronto sonó la hora de la

Destruccion del monasterio.

Invadida Cataluña por las huestes del coloso del siglo, Napoleon, quisieron demostrar prácticamente los catalanes cuan efimera era la gloria que las águilas imperiales habian adquirido en Marengo, Austerlitz y Egipto, pues todo su poderío vino á estrellarse contra las peñas de Montserrat. No habrá un hijo del Principado que no recuerde con orgullo las grandes jornadas del 6 y 14 de Junio de 1808, cuando al grito de *Viva el rey, la patria y la religion y muera Napoleon!* arrolladas dos numerosas y aguerridas divisiones francesas en las cuevas del Bruch por los hijos de Cataluña, empezóse para Bonaparte una cadena de adversidades, cuyo último eslabon debia clavarse en Sta. Elena, así como el primero lo estaba ya en las rocas de Montserrat.

La singular posicion del sagrado monte hizo concebir á las autoridades españolas el proyecto de convertir el monasterio con todas sus dependencias en depósito ó almacén de víveres, municiones, vestuario, etc., las cuales no tardaron en establecer allí el cuartel general de la Junta superior de la provincia, y un local seguro para las oficinas militares y civiles en campaña. Montserrat fué pues convertido en una verdadera fortaleza guarnecida de tropas, á la que solo se llegaba por caminos áridos y desiguales llenos de escombros, troncos de árboles y erizados de peligros. Así se creia haberla hecho inaccesible á los franceses.

Un día el general Desveaux puso sus codiciosos ojos en el tesoro de Montserrat, y el 11 de enero de 1809 dirigióse con 800 hombres á la célebre montaña por un sendero impracticable; mas quedaron fallidas sus esperanzas y sus sacrílegos deseos. Nada sufrió el monasterio en esta expedicion, pero sí quien con siniestra intencion habia pisado sus umbrales, pues sabedores los pueblos vecinos que habia sido

invadida la Catedral de las montañas, echaron á vuelo las campanas, y al toque de somaten, antes que el sol los descubriera, un puñado de valientes de Monistrol y Bacaristas trepaba por las empinadas rocas del sagrado monte con la heroica tarea de desalojar del monasterio á los soldados del usurpador. A las diez y media las huestes de Napoleon se veian obligadas á abandonar el Santuario, acompañadas por el nutrido y constante fuego de los somatenes catalanes.

Pronto los picos de Montserrat se vieron coronados de hombres armados con escopetas unos, otros con hachas, y los mas con solos palos, que el grave sonido del sagrado bronce parecia habia hecho brotar de aquellas descarnadas rocas. La division de Desvaux tuvo que abandonar todo cuanto se habia llevado del monasterio, sufriendo la pérdida de nueve muertos y una porcion de heridos.

De este modo heroicamente vengaron los hijos de Cataluña la muerte que á bayonetazos dieron los franceses al P. Pastrana, ermitaño de Montserrat, que lleno de patriótico celo habia bajado al Bruch á animar á los miguetes y somatenes.

Vencida Tarragona por el mariscal francés Sucheten 28 de Junio de 1811, encaminábase este gefe á Barcelona; cuando al llegar á Martorell resolvió destruir las fortalezas de Montserrat, y acabar de aniquilar los últimos restos de las tropas y autoridades españolas refugiadas allí, huyendo de tan crueles enemigos. Era el 25 de Julio del mismo año, cuando partiendo el mariscal sus tropas en varias divisiones, ordenó el asalto del monasterio. Poco le costó la victoria; porque defendida la plaza por solos 300 hombres que se batieron con brío como buenos catalanes, fácil les fué sujetarlos con sus numerosas fuerzas. Apenas estuvieron en posesion de Montserrat los usurpadores, su primer cuidado fué destruir casi todas las ermitas; pero conservaron lo demás para habitar en él mientras su permanencia falal, hasta el dia de su marcha que fué el 11 de octubre siguiente. Al salir pegaron fuego á la iglesia y monasterio, destruyeron una porcion de edificios, puesto que no les servian, y robaron todos los efectos que pudieron haber, y que eran en gran número, por haberlos abandonado los monjes en su precipitada fuga. Mataron durante este tiempo un monje y dos ermitaños; otro ermitaño pereció escondido en el monte, y de cuatro monjes que cogieron, murieron dos en su compañía despues de haber sufrido mil insultos y trabajos. La famosa coleccion de historia natural del P. Fr. Mauro Ametller, que en 1802 visitaran los reyes de España D. Carlos IV, Doña María Luisa y su real familia fué destruida y todos los libros, pinturas, adornos, papeles é instrumentos de música, fueron sustraídos en parte del monasterio, y otros inutilizados por esos monstruos de barbarie.

Un año mas tarde el coronel inglés Mr. Eduardo Green se fortificó en la ermita de S. Dimas, lo que sabido por el ejército invasor, salió inmediatamente de Barcelona el 28 de Julio de 1812 en una division dirigida por el general Mathieu, que llegando á Montserrat, tomó una de las alturas de la parte meridional que dominaba la batería de los ingleses, y á cañonazos los obligaron á salir rindiéndose prisionero Green al dia siguiente. Entre tanto los franceses desplegaron su furor contra el monasterio, y despojándolo de lo poco que todavía le quedaba, hacinaron por dó quier barriles de pólvora, y lo inutilizaron todo hasta el dia de su marcha que fué el 31 del mismo mes, en que lo volaron, con tal estrépito, que hizo estremecer á cinco ó seis leguas al rededor. Tales eran las teorías de civilizacion que trataba de enseñar á Europa el regenerador de la sociedad: como si la civilizacion debiese surgir de entre las hogueras manchada con la sangre de víctimas inocentes, y vestida con trajes de agena propiedad. ¡Negro borron que nunca mas podrá quitar de su hoja de servicios el ejército francés!

Sin embargo, parece que uno de sus generales, celoso del brillo de las armas que mandaba, é irritado con la devastacion y ruina causada por los suyos en el monumento de las montañas, hizo severos cargos al gefe de la division que habia llevado á cabo la destruccion y saqueo de Montserrat, quien resentido de las espresiones algo duras, que el antedicho general le dirigió, contestóle agriamente; altercado, que atendida la altivez del general destructor, terminó por un duelo que se llevó á cabo en un lugar cerca de Martorell, del que resultó mortalmente herido este último general, quien trasportado al molino de Gomis murió á las pocas horas de verificado el desafio. Hay quien supone, que en el citado molino se ven todavía manchas de sangre que recuerdan el duelo.

La conservacion de la sagrada imágen fué debida á un portento especial de la Providencia. Habíanla escondido los religiosos en un hoyo de la ermita de S. Dimas con varias joyas y otras ricas prendas; encontráronla los enemigos, y despojándola de todo, la dejaron expuesta á la intemperie de la atmósfera sin hacerla otro daño, al paso que mutilaron horriblemente la que habia sido puesta en la iglesia en su lugar. Despues de esta profanacion, segun dice el Sr. Saldoni en su *Reseña histórica de la escolanía ó colegio de música de Montserrat* fué en busca de la sagrada imágen Fray Mariano Baltá y Rodés, quien la bajó al monasterio, pero habiendo ocurrido una nueva alarma á principios de 1812, reuniéronse el P. Blanch, el P. Mulet, el P. Brell, dicho Fr. Baltá y otros, y con dos criados la trasladaron á una casa de campo conocida por *casa Marquet de Matadós*, cerca del puente de Vilomara, á media hora de Mauresa.

En esta casa, que era de jurisdiccion del mismo Montserrat, pa-

rece vivieron como en comunidad los citados monjes, hasta que en el mismo año de 1812 tuvieron la satisfaccion de poder trasladar otra vez al monasterio la portentosa imagen. Mas como no era posible por entonces colocarla en su lugar, la pusieron en el refectorio que habia quedado ileso, el cual transformaron en capilla, adornándolo con damascos y otros objetos, que aun cuando distaban mucho de la riqueza pasada, tenian por lo menos el mérito de manifestar á María el amor de sus hijos, brillando cada dia la improvisada iglesia con las dádivas de los fieles que subian de nuevo á visitarla.

Terminada la guerra de la independencia, el primer cuidado de los monjes fué restablecer las cosas al estado mas decente posible. Habilitaron á fuerza de trabajo y de numerosos dispendios el deruido monasterio, repararon la iglesia hasta poder trasladar en ella la sagrada Imagen, lo que consiguieron felizmente, recomponiendo tambien las ermitas menos maltratadas.

Planteadas otra vez la escolanía, empezaba ya á renacer de sus ruinas el monasterio, cuando otra calamidad descargó con furia sobre él. No fueron ya extranjeros los que acabaron de perder las riquezas y la gloria de Montserrat; algunos mal aconsejados españoles se dirigieron alli hostilmente, cuando los funestos acontecimientos de 1820 al 1823; lo saquearon todo, y obligando con sus vejaciones á la Comunidad á que abandonase aquel sagrado asilo dispersaron á los individuos y sus dependientes, y hasta la santa Imagen de María tuvo que dejar aquella mansion querida, siendo trasladada á su antigua patria Barcelona, que la recibió con gran pompa y aparato formando los milicianos de gran gala en la carrera por donde debia pasar hasta la Catedral, en cuyo templo hubo ocho dias de festejos. Despues fué llevada al altar mayor del antiguo templo de S. Miguel arcangel, en el que se le dió veneracion hasta el 9 de junio de 1834, que restablecido el monasterio, fué trasladada nuevamente á la Santa Iglesia Catedral, y al cabo de tres dias á su antiguo trono de Montserrat con magnífica pompa é innumerable concurso de gentes, pues se celebró una solemnísimá procesion general, á la que asistieron todas las comunidades y corporaciones acompañando á la sagrada Imagen hasta fuera la puerta de San Antonio. Durante su permanencia en la iglesia de San Miguel, la cuidaron un monje, el anciano P. Benito Parceval, uno de los actuales dos veteranos del monasterio, y un ermitaño, y para perpétua memoria de esta permanencia se le erigió en la misma iglesia un altar.

En 1828 fué visitada en su montaña por SS. MM. D. Fernando VII y doña María Amalia su augusta esposa, cuyos católicos monarcas la hicieron muy estimables donativos, entre ellos uno en dinero de

veinte y cinco mil duros para la restauracion y ornato de la iglesia, de los cuales parte se emplearon para la magnífica y primorosa reja que interrumpe la nave entre la quinta y sexta capilla, en sustitucion de la otra riquísima, que habia antiguamente junto al presbiterio.

Permaneció la Santa Imágen en su propia iglesia, hasta que por consecuencia de los trastornos políticos de España en los meses de julio y agosto de 1835 se vieron obligados otra vez los monjes á desamparar su piadoso asilo, el cual por gracia especial no tuvo la infausta suerte de otros célebres monasterios y conventos; viéndose no obstante privado de la presencia de la Imágen de la Madre de Dios (1).

Moderna restauracion.

No bien el pais se vió libre de la guerra civil, y se abrieron las comunicaciones, cuando fué incesante el concurso de romeros que desde 1840 pedian poder adorar la santa imágen de María; mas como no pudiesen lograrlo, contentábanse con cantar en honor de la Señora algunos oficios en su propia iglesia, los que eran celebrados por un monje que allí residia, y algunos sacerdotes que subian de los lugares comarcanos, sirviendo de sacristan el lego fray José Campderrós.

Estas peticiones debian ser oidas, y no tardó el palacio de la Virgen montañesa á recobrar su morena Señora; pues en 1844 se practicaron gestiones para que volviesen al monasterio el antiguo superior y algunos religiosos del mismo, y se pusiese otra vez en su propio altar á la pública veneracion de los fieles la sagrada imágen de la Madre de Dios, oculta por espacio de nueve años.

Una solicitud dirigida á la ilustre descendiente de tantos personajes reales que visitaron y enriquecieron á Montserrat, no podia menos de ser atendida, y en efecto el 8 de setiembre del mismo año 44, con asistencia del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Martinez de San Martin, obispo de Barcelona, de otras autoridades y de un innumerable concurso de gente de todas clases y condiciones, entre los que se hallaba el que estas líneas escribe, se verificó una solemne fun-

(1) La imágen la tuvo escondida en su casa, solariega, un honrado labrador del Bruch D. Pablo Padrosa y Jorba; por cuyo singular servicio S. M. la reina D.^a Isabel II le honró con la cruz y placa de la órden de Carlos III regalándole la misma augusta Señora los distintivos de caballero en brillantes, y el Rey un magnifico reloj de oro guarnecido de diamantes.

cion con asistencia de una capilla de música compuesta de aficionados de Barcelona. El sermón estuvo á cargo del reputado orador el Ilre. Sr. D. Alberto Pujol presbítero, canónigo de la iglesia colegiata de Santa Ana de la misma ciudad. Es imposible describir el entusiasmo que causó á aquella apiñada multitud que de muchas leguas de distancia habia acudido la nueva aparición de la veneranda imagen de la Virgen de Montserrat en su antiguo camarín, entusiasmo que llegó á su colmo al permitirse besar la soberana mano que por espacio de nueve años habia permanecido oculta.

Nueve varones fueron los que voluntariamente se prestaron á servir á la Virgen en aquella soledad, y á ellos se debe que el monasterio no sea hoy un montón de escombros. He aquí sus nombres :

El Rdo. P. abad D. José Blanch.

Los sacerdotes D. Jacinto Boada, D. Ramiro Torrens, D. Benito Parcebal, D. Luis Cerveró, D. Miguel Muntadas, D. Lorenzo Ballver, D. Rafael Palau, D. Felix Blanch.

Y los legos D. José Campderrós y D. Benito Costa.

Algunos de estos virtuosos religiosos han pasado ya á mejor vida, entre ellos el Rdo. P. abad, el P. Ramiro Torrens, y el lego don José Campderrós, que desde 1835 no abandonó jamás el monasterio. Al P. abad Blanch lo sucedió con título de presidente el P. don Ramiro Torrens hasta el mes de abril de 1853 en que murió, y á este substituyó en la presidencia del monasterio el P. Ignacio Corrons que vino de Italia á mediados del año 1853; mas vuelto á aquel poético país, ocupó la presidencia el P. D. Miguel Muntadas que lo es actualmente.

La comunidad actual, por mas que se desvele en obsequiar á la Santísima Virgen, no puede llenar el inmenso vacío que la revolución dejó en este venerando Santuario. Porque, ¿cómo podrá este cortísimo número de religiosos, la mayor parte ancianos y achacosos con sus escasas voces producir el sublime efecto que antes causaban los sonoros y graves cánticos de un pleno coro? ¡Vergrüenza debiera causar á los que por una fanática oposicion, han puesto mil estorbos para que no se realizaran los deseos de Cataluña toda, que pide se aumente, cual la importancia del Santuario merece, el número de monjes en Montserrat! Esa ridícula oposicion á lo que tan justamente se pide, tarde ó temprano debe cesar.

Saliendo del refectorio se encuentra el

Campanario.

Esta torre situada á espaldas del átrio que precede á la iglesia tiene solo 106 piés castellanos (30 metros) desde el pavimento de la iglesia, faltándole todavía 110 (31 metros) para formar la elevación de 216 (61 metros) que debe tener. Fué levantada en tiempo del abad Fr. José Torner á últimos del siglo XVII, quien mandó hacer también las dos grandes campanas. En el último tercio debía haber ocho bustos de Santos de á tres varas y media de alto; así es que las campanas del reloj están colocadas como interinas. La que dá los cuartos, la mandó hacer el Prior Vilaragut que lo era en 1337, y el abad Fr. Jaime Viver hizo fabricar la que da las horas; aunque hay quien supone que una de estas campanas era la que había en la ermita de S. Acisclo y Sta. Victoria, y tocaba al pasar Juan Garin, llamada por esto la *campana del milagro*. La máquina del reloj se hizo en tiempo del abad Fr. Miguel Torner.

La Escolanía.

Este precioso edificio de nueva planta situado á espaldas de la iglesia tiene su entrada en el primer rellano de la escalera que conduce al camarín y á las capillas altas y coro. Se entra en él por una preciosa puerta de delicados labores, encima de cuyo lintel hay un gran medallón circular de mármol blanco en relieve que representa un medio cuerpo de la Sma. Virgen con el niño Jesús en sus brazos rodeado de varios ángeles, debajo del cual se lee la siguiente inscripción:

SINTE PARVULOS VENIRE AD ME. *Marc. X. v. 14. (1)*

El antiguo aposento debido al abad Fr. Miguel Serra, era un colegio decentemente capaz, alegre y vistoso, en el que, como en el actual, no podía entrar religioso alguno, ni de él podía salir ninguno de los escolanes sin expresa licencia del abad que le concedía en unión de otros compañeros.

Hé aquí lo que acerca del origen de esta Escolanía dice el reputa-

(1) *Dejad venir á mí los niños. Marc. X, v. 14.*

tado maestro y profesor del Real Conservatorio de música de Madrid, D. Baltasar Saldoni, en su obra titulada: *Reseña histórica de la Escolanía ó colegio de música de Montserrat*, que á costa de improbos trabajos dió á luz en 1856: «Cuando, dice, eran tenidos por semi-bárbaros los hijos de España, la nacion española poseia un colegio en donde se enseñaba el arte mas á propósito para endulzar el corazon y suavizar las costumbres.» «España, continua, tenia un colegio de música en una época en que ninguna nacion moderna, probablemente ni lo habia proyectado.»

Y en efecto, felicitando el penúltimo de los maestros de Montserrat D. Antonio Oller á dicho Sr. Saldoni su condiscípulo por haber publicado dicha *Reseña histórica*, le decia lo siguiente: «Comprendo bien que á fuerza de vigiliass y diligencias practicadas por el reconocido celo y amor de que te hallas inflamado hácia la casa que nos dió el ser artístico, has podido reunir el número de noticias y datos, tradicionales algunos de ellos, mas que suficientes para probar la supremacia sobre todos los colegios de esta clase. Respecto á su antigüedad sabes bien que nuestro respetable Maestro P. Fr. Jacinto Boada, que por fortuna existe todavia (1856) contando ya 85 años, nos tiene manifestada su opinion de que la existencia de dicha *Escolanía* data probablemente de la invencion de esta santa Imágen, ó al menos desde el año 976, que vinieron los monjes benedictinos.» Y no anda equivocado el venerable anciano, como veremos al ocuparnos del objeto de la Escolanía.

Sin embargo no se ha podido encontrar ni en antiguas crónicas, ni en bibliotecas, ni archivos documento alguno que revelase la época fija en que se fundó el colegio de música de nuestra Señora de Montserrat. Lo único que se ha podido averiguar en datos positivos, es que existia ya en 1456, es decir, que hace mas de cuatro siglos que en Cataluña, en Montserrat, se proporcionaba el estudio de la música, se estimulaba la aplicacion á tan sublime arte, y se fomentaba el espíritu artístico, segun lo refiere el P. Argaiz con estas palabras: «En el año 1456 siendo abad el P. Fr. Pedro Antonio Ferrer, ya tenia capilla de música de *escolanes*, que es la primera vez que los veo nombrados..... Al *escolan*, esto es, al colegial ó estudiante de música, fuera del vestido de canto y ordinario, le ayudaba el abad con veinte libras. Al maestro de *escolanes* que sirven en la capilla é iglesia ciento veinte. A cada uno de los escolanes doce dineros al mes. Al organista diez florines.»

Reflexiones muy convenientes, dice el Sr. Saldoni, nos mueven á creer, que si la tal escolanía no existia antes de 1200, se instituyó sin duda en esta época, en que se instaló la célebre cofradía de Montserrat. Y se apoya en que siendo la tal cofradía una de las mas ilustres, nobles y privilegiadas que haya existido, es creible que

sus funciones se celebrasen con música, y como las catedrales estaban lejos, natural es que tuviese el monasterio su propia capilla.

El número de escolanes, segun el P. Yepes, fué al principio de 18 hasta 22, y nunca escedió de 24; solo en 1610 llegaron á 28 y 30.

Queda, pues, demostrado, que la escolanía, seminario ó colegio de música de Nuestra Señora de Montserrat cuenta cuando menos la existencia de *cuatrocientos años*; y mientras que no se pruebe auténticamente, que antes del año 1456 existió en otro punto de España un establecimiento destinado á la enseñanza de la música, organizado por el mismo estilo, será preciso entregar á Montserrat el estandarte para preceder al séquito filarmónico de nuestra nacion española.

El referido Sr. Saldoni, que estuvo cinco años de escolan en Montserrat dice en su *Reseña*, que lo primero que se enseña en la parte musical es el solfeo; pero con una rigidez tal, que solo se dá el nombre de buen solfista al escolan que canta á primera vista, ó de repente, sin acompañamiento alguno, solfeo por todas las llaves y por todos los tonos; y que tales lecciones están sin las rayas que dividen los compases á fin de presentar mas dificultades, sin contar las grandísimas que hay, tanto en el valor de las notas, como en las entonaciones; y que en cada leccion están incluidas la llave de *sol*, las dos de *fa* y las cuatro de *do*: variando á cada momento de tonos, con sostenidos, bemoles, etc. etc.

Así y solo así, continua el Sr. Saldoni, se comprende como han salido de Monserrat jóvenes tan sólidamente instruidos en el solfeo, único cimiento de todos los ramos de la música. Sabido este, aprenden por lo general el órgano, y nosotros añadimos el piano, y enseña la composicion. No se limita á eso la educacion musical que se dá á los escolanes, pues ademas del órgano y de la composicion, que como base fundamental todos deben aprender, los mas de ellos estudian el violin, el violoncello, el contrabajo, ó bien la flauta, el oboé, la trompa ó el fagot. Los que manifiestan disposicion ó aficion para tal ó cual instrumento, se dedican á él con preferencia, pero sin dejar por esto el órgano y la composicion.

Sin embargo del poco tiempo que cuenta el restablecimiento de la escolanía despues de las pasadas calamidades, no deja de causar admiracion ver un niño de doce á catorce años tocar el fagot, el contrabajo etc. y sobre todo el órgano.

Los métodos de enseñanza adoptados para cada instrumento, puede decirse que son varios, porque cada maestro de la Escolanía ha escrito por lo regular para cada discípulo, aunque tocaran muchos un mismo instrumento, diferentes lecciones y ejercicios, sin contar con los existentes de dentro y fuera del colegio; así es que habiendo tanta variedad de estudios necesariamente debia contribuir

á que los discípulos se acostumbrasen á todo género de estilo y de música.

Casi todos los domingos, fiestas de precepto, y algunos jueves van á dar un paseo por espacio de dos horas por la montaña, pero sin alejarse del monasterio mas que una media legua. Y lo milagroso es, que aun quando los escolanes corran y salten por aquellos precipicios y vericuetos, como si fuesen cabras, jamás ha sucedido percance alguno de fatales consecuencias. Tambien es muy de notar, dice el Sr. Saldoni, que en los cuatro siglos que nos consta que existe la *Escolania*, solo hayan muerto siendo *escolanes*, durante tan largo período dos ó tres á lo sumo, cuyos fallecimientos ocurrieron en el siglo XVII, pues en el pasado, ni en el presente, no ha muerto *ni uno* que sepamos. ¿Será causa de este fenómeno la bondad del clima? ¿Será el buen orden de vida metódizado? ¿O será sin duda un milagro continuo de la Virgen? Nosotros tal creemos.

En verano, á mas de estas distracciones, van despues de rezado el rosario, alguno que otro día á jugar en S. Acisclo.

Quando el monasterio poseia sus propiedades, tenian los escolanes una vez al año ocho dias de vacaciones, que principiaban el 3 de febrero, en cuya época iban á una granja de los PP. monjes, llamada la *Vinya nova*, situada al pié de la montaña en la parte de medio día, cerca la carretera real de Madrid, y distante media legua escasa del pueblo de Collbató. No vaya alguno á creer que en las vacaciones dejasen por completo la música, nada de eso, pues no todos á la vez iban á la granja, sinó que se formaban dos secciones de *escolanes*, y mientras la una disfrutaba de las vacaciones, la otra continuaba el culto en la iglesia, y los estudios en la *Escolania*, de la que ordinariamente quedaba entonces encargado el P. organista. Las dos secciones se combinaban de modo que formaran dos orquestas compuestas de violines, flautas, oboés, trompas y fagotes. Como cada escolan al ir á la granja se llevaba su instrumento, al salir del monasterio hasta casi perderlo de vista, tocaban marchas y contradanzas, y al descubrir la granja volvian á romper la orquesta, y entraban en ella tocando. Dejaremos de mencionar un chascarrillo muy divertido que daban los *escolanes* al mas moderno que por primera vez iba á la granja; solo diremos que aun en ella se ejercitaban tocando algunos ratos sinfonías, oberturas, contradanzas, valeses, minuets, variaciones, etc. que solian lucir igualmente en casa del cura-párroco de algun pueblo vecino.

Así continuó por mas de cuatro siglos, dice el Sr. Saldoni, con estas costumbres y método de enseñanza ese colegio, del cual han salido innumerables jóvenes, que han dado honor al arte músico y á la dignidad sacerdotal, hasta que en el año de 1811 fué quemado

y volado por las tropas francesas, desapareciendo una de las primeras maravillas del mundo, ya se considere como santuario, ya como monumento del arte, pues que tal vez su biblioteca de música era la mas rica, numerosa, variada y antigua de Europa, porque no solo encerraba todo lo que habian escrito los mas notables maestros que habia habido desde la fundacion de la Escolanía, sinó tambien otras obras de gran mérito de los mejores compositores españoles y extranjeros, como igualmente muchas de la Capilla Sixtina, en razon de que por un señalado favor de los Sumos Pontífices, tenian licencia los maestros de Montserrat para sacar copias.

Con motivo de la tal catástrofe se dispersaron maestros y discípulos, y los escolanes no volvieron á la Escolanía hasta el 15 de marzo de 1818, siendo maestro de la misma el padre fray D. Jacinto Boada, y abad del monasterio el P. fray Simon Guardiola, que despues fué obispo de la Seo de Urgel. En aquella época se admitieron ocho escolanes, á causa de lo que habian mermado las rentas del monasterio; pero este número fué progresivamente aumentado hasta el de veinte y tres, aunque á la vez reunidos solo hubo diez y ocho.

A fines de 1822 abandonaron otra vez la Escolanía hasta el 12 de junio de 1824 que volvieron á ella siendo su maestro el P. Boada, y abad el P. fray D. José Blanch, que despues fué general de la órden; sugeto tan aficionado á la música, y sobre todo al canto llano que poseia en sumo grado, que él mismo imprimia los libros del coro. La naturaleza le habia dotado de la mas hermosa voz de bajo que jamás hayamos oido; y puede afirmarse que ni Remorini, ni Labrache, ni Cavaceppi, ni Formes, ni ninguno de los bajos que ha habido de muchos años á esta parte, podia competir con el padre Blanch en hermosura, pastosidad, claridad y fuerza de voz.

Con motivo de los fatales sucesos de 1835, tuvieron que abandonar de nuevo los escolanes el monasterio hasta el 8 de setiembre de 1844 en que solo entraron dos, los cuales han ido aumentando hasta el número de 20.

Bajo el nuevo plan, el número de escolanes ha de ser 30, y la Escolanía se rige todavia por las *Reglas ó Estatutos* con que la dotó el V. P. Fr. García de Cisneros, quien, deseando que los niños escolanes con sus inocentes loores y puras oraciones continuasen el culto y homenaje que á la Stma. Virgen rindieron los coros de ángeles en la cueva donde estaba oculta la Santa Imágen, y queriendo al propio tiempo que recibiesen una esmerada educacion moral y artística en el Conservatorio de las Montañas, fijó las disposiciones que debian adoptarse, las cuales se han ido modificando, á medida que lo han exigido los adelantos de cada siglo. Para que se tenga

conocimiento de ellas, vamos á estractar la última modificacion.

En primer lugar, para que un niño pueda recibir la *saya*, y ser contado entre los *pages* de la Santísima Virgen, se exige que no sea menor de ocho años, ni mayor de diez; hijo de padres católicos, y por lo tanto debe saber los rudimentos de la Doctrina cristiana, y presentar la fé de pila y de Confirmacion, mas un certificado del propio párroco de la buena educacion é índole del niño, y otro del facultativo que acredite que está vacunado y no padece enfermedad habitual, debiendo además reunir disposiciones fisicas para la música que son apreciadas por el profesor de la misma, y aprobadas despues por el Superior del monasterio.

Los escolanes se dividen en *pensionistas* y *gratuitos*. Para ingresar en esta última categoria se ha de tener voz de *triple*, poseer algun conocimiento de música, gozar de *robusta salud*, y comprometerse á no abandonar la *Escolania*, ó dejar la *saya* hasta que pueda ya colocarse decentemente en la carrera filarmónica, y no ser ya necesario á la capilla. Las plazas gratuitas se proveen por oposicion, prévio anuncio en los periódicos. Si á los cuatro meses de estar en la *Escolania*, el niño, sea de la clase que fuere, no presenta disposicion para la música, el Director de la misma lo hace presente al Superior del monasterio, quien lo pone en conocimiento de los padres del niño, á fin de que dispongan de él.

El monasterio enseña y mantiene á los escolanes en salud y enfermedades ordinarias; les dá *saya* y roquete, se les lava la ropa blanca y se les remienda la exterior. Para ello los pensionistas pagan ciento ochenta reales vellon mensuales por trimestres adelantados, además de los remiendos que á su ropa interior haga el sastre de la escolania, y el gasto de cuantos libros é instrumentos necesiten. Los *gratuitos* no deben procurarse otra cosa mas que el menage y ropa de cama é interior que tambien llevan los *pensionistas*.

El primero consiste en una cama de hierro ó catre-tijera, un colchon por lo menos, una almohada, dos mantas de lana, ó una colcha, cuatro sábanas, dos fundas, un cobertor ó colcha de verano, un esterín para los piés de la cama, un crucifijo, y una pila para agua bendita, un cubierto con su cuchillo, dos ó tres servilletas, tres ó cuatro camisas, igual número de calzoncillos y medias, algunos escarpines para dormir, tres ó cuatro pañuelos de color para las narices, algun gorro de dormir, tres toallas, un escarpidor y lendreras, cepillo de cabeza y de ropa y tijeras para cortarse las uñas, marcado todo lo que se pueda con las iniciales del interesado.

Sumamente interesante es la ceremonia de admision de los niños escolanes, tal cual vamos á relatarla. A la hora señalada con-

voca el Superior á los escolanes, incluso el pretendiente, en el camarín de la Virgen, y revestido de roquete y estola morada bendice el hábito del niño que se le presenta en una bandeja. En seguida pone la *saya*, correa y roquete al nuevamente admitido, y le hace decir la fórmula de consagración á la Santísima Virgen, cuya mano besa, en seguida la del Superior y la de sus padres, y pasa á la primera estancia del camarín, donde abraza á los que de allí en adelante han de ser sus nuevos compañeros, los cuales una vez vueltos á la Escolanía reciben una dispensa en sus estudios en obsequio del *nuevo Escolan* quien entra á gozar por un mes de las prerrogativas de mas anciano despues del antiquísimo, y luego va bajando por semanas hasta colocarse á novísimo, segun costumbre, y á desempeñar los cargos y penalidades que por serlo le sean impuestas.

Las ocupaciones de los escolanes son: ayudar las misas rezadas, oficiar la misa de Nuestra Señora que cantan votiva todos los días del año, menos los tres días de Jueves, Viernes y Sabado Santo y fiesta de Navidad, en cuyo día cantan la de Aurora.

La misa la cantan á las cinco, cinco y media ó á las seis de la mañana, segun la estación, á canto llano todos los días de entre año, á cuatro voces con facistol los domingos y sábados, y siempre que en el altar hay reliquia de algun Santo, y á dos coros con violines los días clásicos.

Despues de la misa cantan ó rezan, segun los días (lo cantan siempre que la misa es á dos coros ó con violines), un responso, la *Letanía lauretana*, y una *Salve*, y en seguida pasan al coro bajo, entre la reja grande y la barandilla del presbiterio, y rezan las *Horas* del Oficio parvo de Ntra. Sra. llamado el *menor*.

Despues de tomado el chocolate, van al estudio hasta las nueve menos cuarto. De las nueve á las doce menos cuarto hay lección de música, y despues del toque del *Angelus* pasan al refectorio, donde lee por semanas el que á juicio del P. Director pueda ser oido con edificación, aunque algunos días tambien se dispensa la lectura. Desde la una, hora en que se levantan de la mesa, hasta las dos vuelven á la Escolanía, y de allí á la diversion. Alas dos se dirigen otra vez al coro bajo para rezar *Visperas* y *Completas*, despues de la cual vuelven al estudio. De dos á tres tienen lección de lectura, escritura, aritmética y gramática (1), de las tres á las cinco dan lección

(1) Escribiendo uno de los últimos directores á un amigo suyo de Barcelona le decia, entre otras cosas, lo siguiente: Varias son las ocupaciones, destinos y empleos que hay en este monasterio, y entre ellos á mí me ha cabido el cuidar de la escolanía. Este empleo consiste en vigilar los monacillos que hay en el monasterio que son doce, á los cuales debo dar conferencia de gramática, aritmética, escribir

de música, despues de la cual meriendan. y pasan enseguida á rezar *Maitines y Laudes* en el Presbiterio. Terminado el rezo salen á paseo hasta las siete menos cuarto, en que toman los roquetes y van otra vez al presbiterio á rezar la *Estacion mayor* al Smo. Sacramento, despues de la cual rezan ó cantan, (si hay devoto) el Rosario y siempre la *Salve* (1) y gozos, excepto los tres dias de tinieblas. Concluido todo, y dicho el *Angelus*, se van á cenar al Refectorio, y despues de las acostumbradas oraciones y algunas preguntas del catecismo, se acuestan cada uno en su respectiva cama.

Uno de los actos mas edificantes de los niños escolanes es sin duda alguna el de recibir la Sagrada Comunión una vez al mes y en todas las fiestas principales. Prepáranse la vigilia de comulgar; en cuya víspera confiesan. Al dia siguiente, hecha una nueva preparación cantan la misa de costumbre; y concluidos los *Agnus* salen del ala los que han de comulgar, se ponen de rodillas y dicen el *confiteor*. Despues de haber comulgado, y hecha genuflexion, se hacen mútua inclinacion media de dos en dos, y acabada la misa, vuelven otra vez á la Escolanía.

Para el servicio interior de esta hay varios empleos que el P. Director reparte entre los escolanes, y son el de portero, el de sôcio de maestro, el de ropero, lamparero, celadores, y el antiquísimo que es el mas antiguo de *saya*, el cual tiene la incumbencia de presidir todos los actos públicos en que no asiste el maestro por cualquier causa ó accidente.

A mas de las ocupaciones que dejamos dichas, acostumbran los escolanes barrer el piso y gradas del altar de la Virgen ó mayor, cuya limpieza corre á su cargo. Para ello los sábados ó último dia de trabajo de la semana, despues de haber comido echan suertes, y

y doctrina cristiana. Habito con ellos, como con ellos, y les digo todos los dias el oficio que llaman de los escolanes, porque lo cantan ellos. Estos ejercicios me ocupan mas de ocho horas diarias, y lo restante del tiempo lo empleamos en el estudio y otros actos de comunidad, junto con algunos ratos de paseo y recreacion.

(1) El ya referido Sr. Canalejas hablando del canto de la *Salve*, dice lo siguiente: «Sonó la hora de la *Salve*: la iglesia estaba sola: en el presbiterio los escolanes y el organista; la Imágen resplandecía rodeada de luces, y nosotros nos encontramos en las tinieblas que poblaban el templo. Comenzó el órgano, y sus notas volaban sin apagarse nunca por los ángulos del templo: despues comenzó la *Salve*, y aquel canto resonaba en las montañas y sus peregrinas y originales armonías libres del contacto de los hombres, levantándose en un ambiente puro que no infectaba aliento humano, ascendian al cielo. Yo no sé si aquella música es profana en algunos de sus cantos pero sí sé que nunca la música ha penetrado mas dentro de mi espíritu; yo sé que adivinaba la frase que venía, y que cuando resonaba en mi oído, sentia satisfecha mi alma, porque encontraba expresada la emoción que palpitaba en mi seno. Una *salve*, un cántico á la Virgen, allí lejos del mundo, cantada por niños, sin pompa ni fausto, sin anuncios y convocatorias, en un templo solitario, era un espectáculo nuevo que engendró en nosotros un mundo de ideas.»

aquellos á quienes ha tocado tomar sus escobas, se dirigen al presbiterio, de donde ha quitado ya la alfombra el segundo sacristan, quien los dirige en su trabajo.

Los sábados de entre año que están desocupados, ó el domingo despues de haber rezado *Visperas y Completas* del oficio parvo van todos á la celda de su director, y sentados lee los Estatutos de la Esc. colania; despues de cuya lectura los celadores dan noticia de las faltas que han observado. El maestro reprende á los culpables, les castiga segun lo que han cometido, les amonesta las obligaciones que deben cumplir, y les amenaza con mayores penas, caso de reincidencia.

Los castigos de las faltas son los que tienden directamente á humillar al culpable, y consisten en bajar el que no ha cumplido su deber á menos anciano, privarle de salir á paseo y divertirse con los demás compañeros, negarle alguna fruta, merienda, principios etc. ponerlo á servir, á leer en la mesa, aun cuando no le toque por semana, permanecer de rodillas un rato en la sala de estudio durante la clase, besar los piés y quitarle el vino, y cuando con esto no se corrija, despedirlo irremisiblemente, avisando antes á sus padres para que vayan por él.

Así como para las faltas, tiene el Director sus castigos, para la aplicacion y buen comportamiento tiene asimismo sus premios con los que pueden redimir las penas á que pudieran haberse hecho acreedores en momentos de descuido, inadvertencia ó distraccion.

Estos consisten en *ordinarios* en las respectivas clases, *extraordinarios* de paseo, y algun dia de montaña, acompañados de su Director, y *particulares*, los cuales son: ocupar algun lugar preferente en los actos escolásticos, recibir algun plato extraordinario en el refectorio, algun libro instructivo ó devoto, y sobre todo de algun distintivo ó insignia de aplicacion. Estas se dividen en tres clases: *cruz de plata* que llevan en el pecho colgada de una *cinta encarnada* sobre el escudo de Montserrat que usan comunmente; *cruz dorada* con cinta *verde*, y *medalla dorada* con cinta *azul celeste*. Esta última se dá por méritos relevantes, y solo con anuencia y conocimiento del Superior.

Al que haya de premiarse con cualquiera de estas insignias va acompañado de su maestro á la habitacion del Superior, quien le pone la cruz ó medalla, y le concede que aquel dia pueda hacer fiesta, que sea admitido á comer en la mesa de sus maestros, y que se le dé un plato extraordinario. El agraciado pide por lo regular para sus compañeros una tarde entera de paseo, y el Superior acostumbra á concedérsela.

El gran dia de los Escolanes es el 6 de Diciembre, fiesta de S. Nicolás. El domingo anterior á la tal festividad jûntanse todos en la

celda de su maestro, y allí votan á uno de ellos por obispo de aquel año, por lo regular procuran que los votos recaigan en escolan hijo de padres que puedan pagarles un extraordinario ó un dia de montañá. El obispo electo toma posesion la vigilia del Santo, nombra un vicario general y sus coadjutores y secretario, que despues son los que hacen la corte á su ilustrísima. El dia del Santo y su octava el obispo está exento de toda penalidad, ocupa el primer lugar en todos los actos, no tiene obligacion de levantarse á la misa matutina antes al contrario el criado de la escolanía le lleva el chocolate á la cama.

Vestido el obispo con traje episcopal morado de calle y sombrerito verde, vá acompañado de su provisor y secretario á la habitacion del Superior, y le pide licencia para que la Escolanía entre en el monasterio, y pueda visitar á los monjes en sus celdas, y obtenida la vénia, que nunca acostumbra negarla el P. Presidente, salen todos de la Escolanía, y entran á visitar uno por uno á los PP. monjes, de los que reciben dulces y regalitos. Terminada la visita, que por lo regular es con toda la algazara pueril, se retiran á la Escolanía, donde pasan revista de la colecta, de la que separada la parte de golosinas acostumbran á enviar á sus familias los objetos de devocion que restan.

Cuando enferma un escolan, se le traslada á la enfermería, donde se le asiste dia y noche, segun la gravedad de la enfermedad, y cual pudiera hacerse con cualquier monje. Se llama enseguida al médico, y se cumple cuanto este ordena. Si la enfermedad es ligera, le sirven los demás escolanes, ejerciendo cada uno su oficio, segun su edad, fuerzas físicas y conocimientos. Si el mal se agrava, o ya desde el principio presenta síntomas alarmantes, que á juicio del facultativo puedan comprometer la vida del niño, el Director dá parte al Superior del monasterio, y este avisa á los deudos del enfermo, para que dispongan lo que tengan por mas conveniente, y entre tanto procura que el niño sea cuidado por uno de los enfermeros de la casa ó por el criado de la Escolanía, y que nada le falte, no permitiendo que entren á visitarlo los demás niños, sinó en horas determinadas, juntos y acompañados del mismo maestro, para evitar ciertos inconvenientes físicos y morales, y molestia al paciente. Si la gravedad del mal lo exigiese, se le administra el Sacramento ó Sacramentos de que fuese capaz el niño.

La administracion del Santo Viático á uno de los niños es tambien otro de los actos mas tiernos de la Escolanía. Precede á S. D. M. bajo umbela toda la Comunidad, y los escolanes formados como en procesion cantan y acompañan con instrumentos los salmos alternando con los PP. monjes. Despues del Viático, acostumbran á interesarse tanto los compañeros por la salud del enfermo, que para

que la recobre, le aplican alguna comunión, oyen alguna misa, hacen alguna novena á Ntra. Sra., etc.

Si el enfermo muere, se le pone la *saya*, roquete y bonete, y así vestido se coloca en el féretro. El día del funeral se viste el P. Director con capa y estola blanca si el difunto es párvulo, ó *alba* y negra si es adulto, y asistido de otros dos monjes con dalmáticas, que se procura sean de los que hayan sido escolanes, van á buscar el cadáver. Los demás compañeros cantan con música alternando con la Comunidad el salmo *In exitu Israel de Egipto* ó el *Domini est terra*; llevan el féretro cuatro escolanes, y lo colocan en medio del coro bajo, y cantan con música la misa de *Requiem* si es adulto, y de *Angelis* con violines y flautas si es párvulo. Concluida la misa y lo demás del ritual, levantan el cadáver los mismos que lo trajeron, lo llevan á la sepultura, y mientras lo bajan á la tumba, los demás escolanes cantan el *Benedictus*, ó el *Benedicite omnia opera Domini Domino*, alternando con la comunidad. Si los padres del difunto quisiesen llevarse el cadáver, se está á lo que ellos dispongan; mas por lo regular todos prefieren dejarlo en la prodigiosa montaña de la Madre de Dios.

Quando deba marcharse un Escolan, ya porque deseen llevársele sus padres, ya porque tenga que ir á oposiciones, etc., el maestro Director los reúne todos en su celda, y postrado en tierra el que ha de salir pide perdón al maestro y compañeros de todas las faltas y mal ejemplo que les haya dado durante el tiempo que ha estado en su compañía, rogándoles le encomienden á Dios y á su Santísima Madre. El maestro le perdona en nombre suyo y en el de sus condiscipulos, y le amonesta que se acuerde siempre que ha sido paje de la Reina de los cielos, haciéndole las advertencias que cree convenientes, encargándole rece cada día la *Salve*. Después de esto, besada la mano al maestro y abrazado á todos los escolanes, pasa al camarín, donde besa la de la Santísima Virgen, le dá gracias por los favores recibidos, y se pone bajo su amparo, rezándole el *Sub tuum presidium confugimus*. Vuelto á la Escolania, se quita la *saya* de escolan, y viste la ropa de seglar, en cuyo trage lo entrega el maestro á sus padres, ó al que en su nombre vaya á buscarlo.

Ha sido constante práctica del monasterio que siempre que un escolan se ha aprovechado en el estudio y observado una conducta irreprehensible, auxiliarle para su colocacion con cuantos recursos han estado á su alcance, así pecuniarios como morales. En el día, á pesar de la escasez de fondos con que cuenta su reducida Comunidad, deseando continuar una práctica que tanto honra á Montserrat y favorece á los escolanes, siempre que uno de ellos quiere salir á hacer oposiciones á alguna plaza de cantor ó músico,

organista ó maestro, para la cual á juicio del del monasterio sea apto, haya probabilidad de ganarlas, y por otra parte su conducta moral no lo impida, se le auxilia con los recursos pecuniarios que buenamente permite el estado de la casa, se le libran certificados fehacientes de su aplicacion y buena conducta, y se le procuran cuantas recomendaciones puedan hallarse para que sin perjuicio de tercero pueda ser colocado el escolan. Si para el mejor éxito se juzga conveniente que salga y use la *saya y roquete* de tal, se le permite este uso en sus ejercicios de oposicion, y si no la gana, no siendo por culpa suya, puede, si quiere, continuar por algun tiempo mas en la escolanía, sin que la tal salida sea óbice, antes mérito, para volver á ocupar su antigüedad y puesto.

El actual edificio de la Escolanía fué principiado á mediados del siglo pasado, y continuado en el presente bajo los planos del arquitecto de Barcelona D. Juan Vila; edificio que ningun abad, á pesar de contar con bastantes rentas, se atrevió á concluir, habiéndose felizmente terminado el año de 1856; gracias á los esfuerzos del digno presidente actual el Rdo. P. Fr. Miguel Muntadas. Esta mejora reclamada no solo por la índole del establecimiento, sinó tambien por los adelantos del siglo, se ha llevado á cabo con solo las limosnas de los devotos de la Sma. Virgen María.

La nueva Escolanía es mucho mas capaz y mejor dispuesta que la antigua. Tiene buen salon de dormitorio, espaciosas salas de enfermeria, de estudio, de ensayos y de archivo, aparte de las piezas de recreo, guardaropía, lavatorio, etc. y un jardín y patio para diversion de los escolanes. En una de las piezas de estudio hay siempre gran número de pianos, pianinos, clavicordios, pequeños órganos, etc. En la de ensayos hay un magnífico pianino y un excelente *armonium*, á parte de algunos otros instrumentos. En el archivo se conservan las mejores composiciones de Palestrina, Mozart, Bach, Pergolese, Hayden, Andreví, y otros célebres maestros, incluidas las que han escrito los de la casa, á mas de varias otras de compositores de menos nombradía, y casi todas las publicaciones musicales que salen á luz en España y en el extranjero.

Si por el fruto se conoce el árbol, como prueba de la reputacion que ha adquirido esta Escolanía, y de la enseñanza que en ella se dá, vamos á continuar los catálogos de algunos escolanes célebres bajo diferentes conceptos.

1.^{er} CATÁLOGO.—*Escolanes de Montserrat de esclarecida nobleza.*

D. Juan de Cardona, ayo de Felipe II y virey de Navarra fué enterrado en Montserrat.

D. Joaquin de Setantí, caballero del hábito de Montesa, político rudito.

D. Tomás Gallego, obispo de Malta.

D. Juan de Madrigal, sobrino del referido D. Juan de Cardona.

D. Francisco de Moncada, conde de Osuna, hijo del marqués de Aytona, general del ejército de Flandes, gobernador de los Países Bajos, etc. Llevaba por timbre en sus armas la montaña de Montserrat.

Su hermano D. Miguel.

D. Rafael de Cardona, hijo del conde de Prades.

D. Alfonso Eril, virey de Cerdeña, conde de Eril y descendiente de uno de los nueve barones de Cataluña.

D. Galceran de Agullan.

D. Miguel de Roger y Eril.

D. Gaspar de Aguilar y Dusay.

D. Raimundo de Mur.

D. Luis de Boxadós.

D. Luis de Villalba.

D. José de Cardona, conde de Montagut.

D. José de Pinós y Cardona, maestro de campo de Felipe IV, y gentil-hombre de D. Juan de Austria.

D. Francisco de S. Climent y de Corbera, baron de Llinás.

D. Antonio de Aro.

D. Agustin de Pons y Mendoza, marqués de Villena y conde de Robles.

D. Alejo de Sentmanat.

D. Francisco Bournonville, baron de Rupit.

Su hijo, D. Francisco Bournonville, baron de Orcau.

D. Juan de Marimon, caballero de S. Juan, maestro de campo del tercio de la Diputacion de Cataluña.

Dos hijos del marqués de Villars, gran señor de Francia.

D. José Terré y de Paguera.

D. Juan de Pax y de Orcau, antes de Buxadós y de Pinós, sexto conde de Zaballá, caballero del toison de oro, gentil hombre de cámara del emperador Carlos VI, de su consejo de Estado y guardasello en el supremo de los Países-Bajos, virey y capitan general de Mallorca.

D. José Rocaberti, marqués de Argensola, sujeto conocido por su literatura, virtud y prudencia.

D. Juan de Cardona y Espinola, marqués de Priego, conde de Ampurias, de Perales, hermano del duque de Medinaceli, quien despues de su salida de la Escolanía en 1736 mantenía en la misma á sus espensas un niño escolan.

D. Antonio Jordan, hijo del baron de Senaller.

D. José Galcerán de Pinós, señor de Barbará.

2.º CATÁLOGO.—*Monjes que habiendo sido escolanes, llegaron á abades, ó ocuparon puestos distinguidos en la orden benedictina.*

El bienaventurado Fr. Benito de Aragan de quien hemos hablado al tratar de las capillas altas; murió santamente siendo hermitaño de Sta. Cruz.

El P. Fr. Domingo Sobrarias, natural de Candanos, hombre de gran talento; fué abad de Valvanera y prior de Montserrat. Murió en 1541.

P. Miguel Sobrarias, reformador de Hirache, Sobetran y Valvanera, fué prior y lector de casos en Valladolid, prior trece años en Montserrat, cuatro veces abad de S. Felio de Guixols, y una de Hirache. Presidió las cortes de Navarra, escribió un libro de sentencias de diversos autores, recopiló todas las obras de S. Agustín en un tomo grande, compendió toda la teología y obras de santo Tomás, para que los monjes hallasen con mas facilidad lo que hubiesen menester, y murió en 1557.

P. Pedro Gomial, de Búrgos, saliendo de Escolan pasó algun tiempo de su vida en el palacio del monarca, mas después determinó vestir el hábito de monje que le dió el abad Fr. Pedro de Búrgos su tio, y después de haber padecido por largo tiempo muchos é intensos dolores entregó su alma al Criador á 23 de enero de 1559 á la misma hora que habia fallecido su tio.

P. Bartolomé Garriga, natural de Pinós, fué dos veces abad de Montserrat, donde hizo varias mejoras. Escribió un tratado titulado *Retribucion de la vida eterna*.—El que desearé saber su vida, lea el P. maestro Yepes, tomo 4.º centuria 5.ª folio 231.

P. Juan Antich Llombard, de Barcelona, fué abad de S. Felio de Guixols, predicador mayor en diferentes casas de Castilla, falleció en Montserrat en 1561 al terminar el sermón del jubileo celebrado por el feliz éxito del sacrosanto concilio de Trento.

P. Mateo Barbará, de Molins de Rey, fué presidente y dos veces abad de san Felio de Guixols. Terminó su ejemplarísima vida en 1556.

P. Gerónimo Lloret ó Laureto, de Cervera, autor del libro titulado *Silva allegoriarum*, y del *Lexicon* de los nombres de los varones y mugeres ilustres de la Biblia, obras que han merecido los mayores encomios, fué maestro de artes y teología en Montserrat, sacando muchos y señalados discípulos; fué abad de S. Felio de Guixols siete años, y murió en 1571.

P. Benito Artiaga, de Vizcaya, fué abad de Salamanca y de San Estéban de Ribas del Sil.

P. Juan Prats, de Barcelona, fué cantor algunos años, prior ma-

yor, predicador mayor y presidente de Montserrat, donde murió en 1577.

P. Matias Vallonga de Sanahuja, fué 40 años sacristan mayor, y tan sumamente humilde, que queriendo el convento elegirle por presidente de la casa, por haber faltado el abad, no fué posible hacerle aceptar el cargo. Murió en 1587.

P. Juan de Salinas, natural de Salinas, arzobispado de Burgos, fué lego dos años, y por sus raras virtudes y vida ejemplar, pasó á ser monje contra su voluntad. El general de la Orden P. Diego de Luna se le llevó por compañero. Murió en 1593.

P. Benito Caro de Estella, fué prior de S. Felio de Guixols, y murió en 1586.

P. Jaime Torner de Barcelona, fué abad de S. Benito de Bages, de S. Felio de Guixols, y últimamente de Montserrat. Murió en 1596.

P. Jaime Negra de Barcelona, fué lector y predicador muchos años y abad de S. Ginés. Murió en 1586.

P. Benito de Torres, de Valbona (arzobispado de Búrgos), fué prior de S. Felio de Guixols, abad de S. Ginés dos veces y de S. Juan del Poyo en Galicia. Murió en 1609.

P. Jaime Company, de S. Vicens dels Horts, fué sacristan mayor 29 años, el cual viendo que á la Santa imagen faltaba una corona, la empezó y concluyó con muchas de las joyas sueltas que poseia el monasterio, perfeccionándola el P. Francisco Rosell. Este P. elaboró muchas alhajas de plata que han desaparecido. Fué presidente de Montserrat en tiempo de la Visita Apostólica y abad de S. Ginés. Murió en 1626.

P. Diego Marquina, de Estadilla, obispado de Lérida, fué mayordomo mayor, abad de S. Felio de Guixols, de S. Juan del Poyo, de S. Salvador de Celorio, secretario de la orden, y visitador general de la santa congregacion. Murió en 1624.

P. Tomás Rajadell, de Igualada, fué procurador de Montserrat en el Capítulo general, predicador mayor, abad de S. Ginés de Fontaines en el Rosellon, definidor de la Santa Congregacion, y gran paleógrafo y archivero. Murió en 1603.

P. Onofre Cabell, de Barcelona, fué notable calígrafo de libros de coro y tan adelantado en los estudios que el Ilmo. P. Lorenzo Nieto obispo de Alguer en Cerdeña se lo llevó nombrándole visitador de su obispado. Fué tambien visitador mayor y vicario general y murió en 1618.

P. Jaime Pons de Barcelona, fué prior de Bages, de S. Felio de Guixols, y de Artesa; mayordomo mayor de Montserrat y confesor de los cuatro. Murió en 1619.

P. Vicente Ferrer, de Barcelona de esclarecido linaje, fué abad de

S. Benito de Bages, de S. Pedro y de S. Miguel de Cuixan. Fué sugeto de muy buenas prendas y gran predicador. Tuvo excelente voz y murió en 1632.

P. Juan Guarín, francés, dejó escritos muchos libros; y las vidas de los monjes, ermitaños y legos de Montserrat, un catálogo de los abades, un libro de casos de conciencia, y muchos otros de diferentes materias, tradujo á Séneca del latín al castellano y muchos tomos de la historia de Francia escrita por Mercurio de la misma nación. Fué prior de Artesa, dos veces presidente de S. Ginés, vicario general y penitenciario perpétuo de españoles y franceses, y cura párroco de S. Felio de Guixols. Murió en 1642.

P. Francisco Bahils, de Vilasar, fué predicador mayor y abad de S. Benito de Bages, donde hizo la capilla de S. Valentin; fué definidor mayor y abad de Montserrat, donde acabó la escalera de la portería que había comenzado su antecesor; hízoles merced S. M. de la abadía de Mer.

P. José Costa, de Tarrasa, fué abad de Montserrat, é hizo en él diferentes mejoras. Alcanzó de la Sede apostólica que el abad se nombrase por eleccion.

P. Francisco Rosell, de Santa Coloma de Centellas, muy célebre organista con excelente voz de bajo, tenía muchas otras prendas. Acabó, siendo sacristán mayor, la rica corona de la Virgen, y empezó la del niño Jesus. Murió en 1634.

P. Fr. Beda Pi, de Barcelona, fué abad de Montserrat, hizo y emprendió muchas y costosas obras. Murió en 25 de mayo de 1638.

P. Pedro de Santa Fé de Huesca, fué abad de S. Benito de Bages, de Ntra. Sra. de la O y de S. Juan de la Peña en Aragon. Murió en 19 de agosto de 1638.

Antonio Romano, de Palermo, fué de las mejores voces que se conocieron, chantage perpetuo y dos veces prior.

P. Francisco Belezar, de Madrid, fué examinador sinodal y calificador del Sto. Oficio en Valencia, y abad de S. Ginés. Murió santamente á 9 de mayo de 1658.

P. Felipe Fita de Puigcerdá, fué predicador mayor, prior de Castellfolit, y abad de S. Ginés, empezó á empedrar el camino de Monistrol á Montserrat.

P. Gaspar Tapias, notable hombre científico. Su celda era una verdadera universidad donde se ventilaban cuestiones de gran interés. Fué prior mayor muchos años, abad de San Benito de Bages, calificador del Santo Oficio, y cronista del rey de Francia. Murió á los 82 años de edad á 11 de julio de 1684.

P. Plácido Riques, fué abad de Espinareda, de S. Felio de Guixols y últimamente de Montserrat, y prior de varios otros monasterios. Murió á 9 de enero de 1668.

P. Jaime Martin, de Dalmaña, insigne sugeto, así en letras, como en música. Fué abad de Montserrat, y murió á 18 de julio de 1619.

P. Benito Estruch, de Esparraguera, fué prior de S. Pedro de Riudevilles y abad de San Benito de Bages. Murió á 29 de agosto de 1643.

P. Anselmo Lizana, de Huesca, murió en 1642, siendo prior de Montserrat en Madrid.

P. Jaime de Zaragoza, de Granollers, fué abad de Montserrat, de San Benito de Bages y de San Felio de Guixols. Murió en el año 1663.

P. Pedro Roca, de Cornudella, antes de ser abad de San Benito de Bages logró que en Montserrat se cantase el Te-Deum al regreso de las procesiones, y un responso á cada monge al ser conducido al sepulcro, siendo él el primero, para quien se hizo este sufragio.

P. José Capellades, de Martorell dejó escritas varias obras que desaparecieron con el incendio de 1811.

P. Jaime Vidal, fué abad de S. Ginés, archivero del arzobispo de Tarragona D. Juan de Espinosa. Murió á los 82 años de edad, dejando escrito un epílogo de toda la Sagrada Escritura, arregló el archivo de Ripoll, y conoció muy bien las lenguas hebrea y griega.

P. José Magarola, de Barcelona, fué doctísimo, así en música, como en letras. Felipe IV le nombró abad de Camprodon, habiendo sido tambien diputado por Cataluña.

P. Francisco Ribas, de Madrid, fué prior mayor de Montserrat y abad de San Ginés.

P. José Claramunt, de Villafranca del Panadés, fué prior de Artesa, de S. Pedro dels Argüells, de S. Sebastian dels Gorchs, y abad de Bages, murió cuidando de los pobres en el hospital de Montserrat á 27 de enero de 1695.

P. Francisco Casas, de Barcelona, tuvo varios empleos distinguidos, entre ellos la abadía de S. Benito de Bages. Murió en 1677.

P. Bernardo Salvat, de Prades, entre otros empleos, fué abad de S. Benito de Bages. Durante su permanencia en Montserrat se hallaba retirado en su celda, copiando libros y renovando los viejos, pues, aunque anciano, tenía un hermoso carácter de letra. Murió á 20 de diciembre de 1705 á la edad de 77 años.

P. Leandro Cerventi, de Barcelona, fué célebre predicador y una notabilidad en administracion. Murió á 26 de julio de 1690.

P. Juan Ponsem, de Mataró, fué excelente organista. Hallándose este monje en el confesionario de Montserrat presentósele un hombre que sacrílegamente habia llevado consigo una hostia consagrada, el cual la entregó en manos de este padre, quien le hizo las reflexiones que un lance de tal naturaleza exigia. Murió á 31 de agosto de 1695.

D. Miguel Pujol, de Llansá, fué elegido abad á 11 de abril de 1684. Como casuista, era á menudo consultado en casos graves. Murió á 12 de agosto de 1708.

P. Diego Solá de Ripoll, fué tan consumado poeta latino, que siendo aun junior dictaba tres escribientes juntos y de diferentes asuntos *calamo currente*, sin el menor embarazo y á distintos metros, pues tenia los poetas latinos como quien dice por la punta de los dedos: tuvo varios oficios, escribió un libro titulado *Phenix difunto* y otro en verso latino heróico con el título de *Ocreus marianus*; redujo las alegorías del maestro Capellades en un tomo entero y dejó varios otros escritos serios y burlescos. Murió á 28 de febrero de 1704.

P. Plácido Foncalda, de Cardona, escelente músico, fué abad de S. Benito de Bages.

P. Plácido Pujol, de Villafranca del Panadés, tuvo muchos puestos y fué abad de S. Ginés.

P. Bernardo Martell, de Barcelona, fué gobernador y procurador de Nápoles. Le sobrevino la muerte cuando estaba á punto de ser consagrado obispo.

P. Carlos Mascaró, de Bleda, tuvo en la religion varios oficios, pero el que le hace mas recomendable es el haber sido comisionado por el abad de Bages para asistir en su nombre al Concilio Tarraconense.

P. Bernardo Sastre de Piera, fué abad de Bages, últimamente electo de Montserrat, parecia nacido para prelado, pues á mas de ser hombre de talento, sábio y erudito, poseia las virtudes que se necesitan para gobernar á los demás. Mejoró la escolanía haciendo una sala para las pruebas, quiso hacer un exámen público en la cámara, de los adelantos que habian en la música hecho los escolanes. En la predicacion cautivaba los oyentes con su elocuencia y unción, y en la música era buen profesor de órgano y flauta. Murió santamente el 18 de diciembre de 1810 á los 66 años de edad.

3.º CATÁLOGO.—*Discípulos mas notables en la carrera musical que han salido de la escolanía de Montserrat, cuyos nombres han llegado hasta nosotros.*

SIGLO XVI.

P. Juan Graner de la Palma, obispado de Tortosa, fué gran organista y de las mejores voces que ha tenido el monasterio de Montserrat. Murió en Sta. María de Poblet en 1600.

P. Gerónimo Castell, de S. Felio de Guixols, fué muy escelente músico y gran organista, cantor mayor y maestro de novicios en Montserrat. Murió en 1621.

SIGLO XVII.

P. Plácido Cabardós, de Vinacet, excelente profesor de bajo, fué prior de S. Pedro de Arquells y de Castellfolit.

P. Juan Romaña, de Piera, fué excelente músico y gran compositor de preciosas tocatas para chirimias, y célebre organista.

P. Pedro Jorba, de Tarrasa, fué grande organista en cuyo instrumento demostró ser digno discípulo del P. Marqués, habiendo sido elegido abad de Bañolas no quiso aceptar la abadía. Murió en 1647.

P. José Bassó, de S. Felio de Guixols, fué discípulo del maestro Tapias, buen compositor, célebre organista y gran poeta. Estuvo dotado de muy buena voz, y á no haberle sobrevenido tan temprano la muerte, hubiera sido digno sucesor del maestro Tapias.

P. Juan Simó, de Arbeca, fué uno de los sugetos mas cabales en su tiempo, así en letras, como en música, siendo una notabilidad en el órgano, dejó escritas muchas obras musicales.

P. Francisco Rosell, de Barcelona, fué insigne organista y gran compositor, como lo acreditan sus muchas y notables obras.

P. Juan Carbonell, de Mauresa, notable profesor de bajo, que tocaba con singular primor y habilidad.

P. Juan Vilomara, de Castellvell, no admitió otro oficio que el de cantor mayor del coro del monasterio que desempeñó por espacio de mas de 30 años. Tocaba el bajoncillo con sumo primor y habilidad, y fué tan singular en la pluma que no se conocia igual, empleando toda su vida en escribir libros de coro.

P. Isidro Jordi, de Igualada, fué muy diestro en toda clase de instrumentos de cuerda y de caña, en especial el arpa y violin, sobresaliendo en el bajon. Murió á 30 de Mayo de 1701.

P. Gregorio Codina, de Martorell, fué gran compositor de música y obtuvo varios empleos.

P. Francisco Romaña, de Villafranca del Panadés, tuvo muy linda voz de contralto.

P. Jaime Costa, tuvo excelente voz de contralto, murió en la ermita de S. Antonio, y al espirar cantó el *Gloria* con suma gala y primor.

P. Felipe Andreu, de Granollers, fué buen compositor.

P. Isidoro Capdevila de Sabadell, cuando asistia á la capilla de música tocaba el primer violin, pues era buen músico especulativo. Murió en 16 de junio de 1702, á la edad de 71 años.

P. Felipe Rodriguez, de Madrid, fué muy buen organista, cuyo ejercicio desempeñó en Montserrat de Madrid, donde escribió un libro de sonatas para órgano y allí murió en mayo de 1714 á la edad de 55 años.

SIGLO XVIII.

D. N. Espona Pbro., estuvo de escolan en 1750; fué maestro de capilla de la Seo de Urgel.

D. Francisco Juncá y Carol Pbro., fué segundo maestro de capilla de Sta. Maria del Mar de Barcelona, y despues de las catedrales de Gerona y Toledo y canónigo de Gerona.

D. N. Cardellach, de Tarrasa, escelente organista y apreciable tocador de violoncello; escribió un tratado de asistir y ayudar misa y otro sobre las costumbres del monasterio de Montserrat.

D. N. Rafols Pbro., estuvo de escolan en 1772, ganó por oposicion la plaza de primer violin de la Catedral de Tarragona, escribió algunas noticias sobre música, y fué afamado violinista.

D. Pedro Bosch, Pbro., fué maestro de capilla, y muy apreciable, de Tarrasa. Murió en olor de santidad.

D. José Puig Pbro., famoso tocador de oboé y de flauta, y sin rival en el fagot. Fué sustentor de coro en la Seo de Urgel, chantre de Tarragona, del Patriarca de Valencia, y de la Real capilla del Palau. Murió siendo canónigo de Tarrasa.

P. Mauro Ametller, de Palafurgell, escelente compositor; construyó un piano de nueva invencion que llamó *Vela-cordio* (1) por tener la hechura de una vela de navío, que tocó á presencia del rey Carlos IV, quando fué á Montserrat y visitó su celda, (2) por cuya invencion le concedió S. M. una pension de cinco reales diarios. Realizó con su maestría y sonora voz el canto del coro, pues la tenia clara y sonora de barítono ó de tenor-bajete; y á mas era sumamente inteligente en el canto llano. Compuso la salve que se canta despues de completas, y la música para los improperios de la Semana Santa, tradujo del castellano al catalan *Las Glorias de Maria*, de S. Alfonso de Ligorio. Era muy alegre y afable. Murió á 14 de febrero de 1833.

D. Pablo Marsal Pbro., fué maestro de capilla de Tarrasa y de la Catedral de Iviza, organista de la de Palencia y de la Iglesia del Palau de Barcelona. No solo fué acreditado compositor de música sagrada, sino que era reputado por uno de los mejores organistas, violinistas y violoncelistas de su tiempo.

(1) Dicho instrumento se depositó en la casa Lonja de Barcelona.

(2) La celda de este industrioso y aplicado monge, que á porfia visitaban los forasteros, era, por decirlo así, un museo de historia natural donde se hallaban recogidas las mas raras bellezas en plantas é insectos, que á fuerza de trabajos y años habia él mismo buscado y disecado en la montaña. Quando tuvo lugar la visita de SS. MM. y AA. el P. Ametller presentó á la Reina una silla que tenia preparada toda guarnecida de insectos disecados.

D. Francisco Vinyals y Riba, á los siete años ganó por oposicion la plaza de violin en Sta. Maria del Pino de Barcelona, despues pasó de escolan á Montserrat; á los 16 años obtuvo la plaza de maestro de capilla de Martorell; tenia magnífica voz de contralto, por la cual ganó plaza en Burdeos, Segovia, Santiago, Palencia y otros puntos; fué maestro de capilla de Lesma y Lion, y organista de Avila y Sevilla.

D. Miguel Marsal, organista distinguidísimo de S. Gerónimo de la Murtra.

D. Fernando Sor, estuvo de escolan de 1791 á 95, célebre guitarista y autor de fantasias y barcarolas, rival de Bellini en cantos populares y característicos y memorias sentimentales.

D. Felipe Cascante, primer oboe, flauta, fagot y corno-inglés por oposicion en Sta. María del Mar, despues de la Catedral y primer fagot del teatro de Sta. Cruz de Barcelona.

D. Gabriel Cardellach, aventajado organista y maestro de capilla.

D. Rafael Bonastre, de gran reputacion en su tiempo, primer fagot de la Catedral de Murcia.

P. Lázaro Marinello, monge gerónimo reputado por uno de los mejores profesores de órgano y fagot.

P. José Soler, monge del Escorial, célebre escritor de música sagrada y maestro de la Serma. Sra. Infanta.

P. José Falguera (conocido por el P. Montserrat) monje del Escorial; fué escolan de 1789 á 1794; fué organista muy distinguido y buen violinista y compositor.

P. Juan Rodó, monge del Escorial, aventajado organista, contrabajista y compositor de canto llano.

P. José de Barcelona, monge de Guadalupe, célebre autor de algunas composiciones de orquesta obligadas de órgano.

P. Antonio de Barcelona, monge de idem, buen compositor y notable contrabajista.

P. Ramon Marsal, de la Escolanía pasó al noviciado de Montserrat. Fué excelente tocador de violin, pero mas fama adquirió con el violoncello. Durante las diferentes épocas que los monges tuvieron que abandonar el monasterio, el P. Marsal fué siempre el primero en volver á él. Habiéndole atacado su última enfermedad en Tarrasa, murió el 19 de mayo de 1846 á la edad de 65 años; su cadáver fué conducido á Montserrat y enterrado en una sepultura de la capilla de san José.

D. José Puig y Petit, estuvo de escolan en 1796. Desde el colegio pasó á maestro de capilla y organista de Tarrasa que ganó por oposicion, despues fué músico mayor de artillería de Barcelona, y primer fagot del teatro de Santa Cruz.

D. José Roura Pbro., organista de Segovia y de Granada, de donde fué canónigo.

D. Francisco Ramoneda Pbro., buen compositor y maestro de capilla de Tarrasa.

D. Joaquín Samaránch y Ramoneda Pbro., reputado primer violoncelista de la Real capilla.

D. Alfonso Comas, notable tocador de fagot, flauta y oboé, y organista de S. Pable del Campo de Barcelona.

D. Francisco Mitjans Pbro. organista de Tarrasa, Mataró y Tarragona.

D. Joaquín Biosca, profesor concertista de fagot, maestro de capilla de Reus, músico mayor de un regimiento, y compositor de música sagrada.

SIGLO XIX.

D. Luis Vall-llosera Pbro., organista por oposicion de Sta. María del Mar, quien falleció repentinamente mientras estaba tocando el grandioso órgano de dicha iglesia en la Misa mayor el día de su Santo patron, 21 de junio de 1852.

D. José Gobern, estuvo escolan desde marzo de 1798 hasta julio de 1805, obtuvo por oposicion la plaza de bajo en la capilla del Pino de Barcelona, fué músico mayor de regimiento, y profesor de trombon y bucsen y maestro de piano en el colegio de la Enseñanza de Valencia.

D. Alejandro Comas, estuvo escolan desde 1802 á 1807, y fué uno de los mas distinguidos tocadores de oboé.

D. Jaime Nadal, estuvo escolan desde 1802 hasta 1807, fué maestro de capilla de la Catedral de Palencia y de Astorga. Son tantas sus obras de música sagrada, que solo D. Victoriano Daroca de Madrid posee mas de 150, entre las cuales las hay de un mérito sobresalientes.

D. Juan Capilla Pbro., estuvo escolan en 1779, y salió en 1805. Obtuvo la plaza de contralto de la catedral de Tarragona y de las Descalzas de Madrid.

D. Pablo Puig y Petit, fué escolan de 1803 á 1809; estuvo de primer fagot en Lion de Francia, primer oboé en los teatros de Santa Cruz y del Príncipe de Madrid donde murió de ayudante de organista de la capilla real.

D. Francisco Sala, fué escolan desde el año de 1803 á 1809, notable y aventajado tocador de bucsen y primer contrabajo en el teatro de Sta. Cruz de Barcelona durante muchos años.

D. Pedro Martín, escelente tocador de trompa y músico mayor de lanceros de la Guardia Real.

D. Pablo Cortada, maestro y director de música en Olesa, es buen violinista y notable compositor para música de baile.

P. Bartolomé Rosich, monje benedictino, organista primero muy apreciado en Riom (Francia).

D. Magin Puntí, uno de los mejores, sino el mejor organista de Cataluña. Está de primero en la catedral de Lérida.

P. Mauricio Alberní, organista de Granollers, de las monjas de la Concepcion en Barcelona, despues en Casa la Reina (Rioja) y actualmente en Madrid.

D. Ramon Gili, director de las clases de música del Liceo de Barcelona, autor de una misa de *Requiem* que se cantó por primera vez el 18 de marzo de 1854 en la iglesia del Buensuceso de la misma ciudad y que mereció los elogios de los periódicos.

D. José Monserrat y Boada Pbro., maestro de capilla y organista de Sabadell.

D. Gerónimo Parera maestro y organista de Sabadell y Villanueva y Geltrú.

D. Mauricio Solé, distinguido organista y maestro de capilla de la Catedral de Narbona (Francia).

D. Benito Brell, distinguidísimo profesor de órgano y contrabajo.

D. Antonio Daunas, apreciable organista, compositor y contrabajista en los Estados Unidos.

D. Andrés Blanch, distinguido profesor de oboé.

D. Dionisio Ubach, estuvo en Montserrat de 1830 á 1835, buen profesor de contrabajo, estando hoy dia, como uno de los primeros, en el gran teatro del Liceo de Barcelona.

D. Francisco Tusquets y Laforge, estuvo escolan desde 1802 á 1804, fué uno de los que han fomentado mas la afición á la música en Barcelona, por manera que su casa era un pequeño conservatorio. En ella ensayó el célebre Andreví su *Juicio final* y otras varias piezas. Tiene el Sr. Tusquets una muy escogida biblioteca de música de obras antiguas y modernas, como de Haiden, Mozart, Mendelson, Reslon, etc. y posee un violin de Gobetti, una viola de Steiner y un violoncello de Guillemí.

El maestro D. Baltasar Saldoni estuvo escolan de 1818 á 1822; autor de la ya referida *Reseña de la Escolania* y de un sin número de composiciones sagradas y profanas, profesor del Real Conservatorio de música de Madrid. Mucho se podria decir de este célebre compositor, pero creo bastará consignar que el retrato del Sr. Saldoni ocupa un puesto de preferencia en la escolanía de Monserrat.

Sensible es no poder continuar aquí los nombres de otros muchos que han tenido á grande orgullo el haber vestido el hábito de pages de la Sma. Virgen, pero como carecemos de pormenores, debemos dejarlos.

Estos son los escolanes que mas honor hacen á Montserrat como discípulos, á mas de otros cuyos catálogos desaparecieron en el

incendio de los franceses, y por lo tanto no han podido saberse.

Si honor hacen al célebre Conservatorio de las montañas los nombres de los sujetos que acabamos de referir; mayor si cabe es el que le dan los maestros que por tantos años lo han dirigido.

4.º CATÁLAGO.— *De los maestros que ha habido en la Escolanía.*

SIGLO XVI.

P. Miguel de Villalba, de Zaragoza, fué predicador y lector en S. Millan de la Cogulla y en Montserrat, vicario de la montaña, prior de Olesa y confesor de los cuatro. Este es el primer maestro de la Escolanía de quien se tiene noticia. Se ignora la época de su fallecimiento; únicamente se sabe que vistió el hábito benedictino á 18 de noviembre de 1595.

P. Bernardo Barecha, de Vinacet (Aragon), es el segundo maestro de escolanes que encontramos, cuyo cargo desempeñó por espacio de muchos años. Era gran músico, y poseía una robusta voz de bajo, por cuyo motivo fué durante mucho tiempo chantre de coro. Fué tambien prior de Olesa, y de S. Pedro de Riudevittles. Murió en 1596.

SIGLO XVII.

P. Juan Marqués, de Arbeca, arzobispo de Tarragona. Fué el primer monje que profesó en la iglesia nueva despues de la traslacion de la Sta. Imágen; era insigne maestro de capilla, y organista de primera nota en su tiempo, tan apreciado por tal, que las Descalzas Reales de Madrid le sacaron de S. Martin para organista de su capilla. Dejó escritas varias composiciones musicales sumamente apreciadas por los que le han sucedido en el magisterio de la Escolanía, muchos de los cuales habian sido discípulos suyos, lo propio que algunos otros que ocuparon puestos distinguidos en diferentes iglesias de España. Fué presidente de abad y murió en 1658 á los 76 años de su edad.

P. Juan Cererols, de Martorell, fué uno de los mejores maestros de capilla que hubo en su tiempo, muy estimado y respetado de cuantos maestros habia en España, entre los cuales era conocido por antonomasia por el *maestro*, el *músico*, el *compositor*. Poseia un don y gracia especial para la enseñanza que apenas habia iglesia en el Principado, y aun en España, cuyos maestros de capilla y organistas no fuesen discípulos suyos. Fué gran tocador de trompa, violin, arpa, órgano, violoncello y demás instrumentos de cuerda, escelente poeta, y muy buen moralista. Hablaba el latin con tanta facilidad y correccion como si fuese su lengua natural. Fué

maestro de escolanes mas de 30 años. Murió dejando escritos muchos libros de música el dia de S. Agustin del año 167..... En memoria de tan gran maestro los escolanes cantan todos los años en dicho dia un responso. Renunció la dignidad abacial de Montserrat.

P. Mateo Baldovin, de Zaragoza, fué el mejor profesor de bajo que se conoció en su tiempo, gran compositor y excelente maestro de escolanes.

P. Juan Gelon, de Conques, ninguna noticia se tiene de este maestro, solo consta que lo fué.

P. Benito Soler, de Granollers, célebre compositor y excelente arpista, fué maestro de escolanes y sacristan mayor.

P. Millan Trullás, de Vich. De este maestro únicamente se sabe que lo fué de escolanes por espacio de muchos años.

P. Benito Ricart de S. Feliu de Llobregat, de sus estimadas obras, solo conserva Montserrat unas vísperas á siete voces.

SIGLO XVIII.

P. Juan Bautista Rocabert, de Barcelona escribió varias obras que le dieron fama en casi todas las capillas de España. Fué excelente profesor de arpa, violoncello y demás instrumentos de cuerda, aventajado filósofo, teólogo y moralista, mas que regular poeta y entendido historiador. Fué dos veces maestro de capilla y de escolanes, y murió siendo organista de S. Martin de Madrid á 7 de enero de 1701.

P. Maestro Juan García, de Sellás (Aragon), era célebre por su sonora y singular voz sin igual en Europa, segun testimonio de diferentes príncipes que lo oyeron, y en 38 años que cantó, solo una vez estuvo ronco. Cantaba con tal naturalidad que no se le notaba movimiento alguno, llegando á acompañarse él mismo con el órgano que ajustaba á su voz y gala, pues á mas de ser muy diestro en la música era célebre organista. Rehusó todas cuantas proposiciones le hicieron diferentes catedrales de España y hasta la misma Capilla Real, y se contentó con ser maestro de capilla y de los escolanes de Montserrat. Murió en 25 de octubre de 1707, á la edad de 56 años.

P. José Martí, escribió unos notables villancicos de la Natividad del Señor, y unas célebres lamentaciones de la Semana Santa con orquesta (1).

P. Benito Juliá, de Torruella: el hospital de Montserrat en Madrid posee unas vísperas de difuntos á cuatro voces, un invitatorio

(1) Aunque casi todos los maestros tienen escritas muchas obras, citaremos por no ser demasiado difusos, únicamente las mas notables.

un nocturno, unas lecciones y dos misas de *Requiem* en cuya composicion manifestó su talento singular, siendo su obra mas sobresaliente los responsorios de la Semana Santa. Pues tanto en una como en otras composiciones manifestó un talento singular, una modulacion lúgubre que sorprende y gusta.

P. Anselmo Viola, de Torruella; la música de este maestro es original y tiene una modulacion muy rara y chocante, lo que exige gran maestría en el canto: las obras que escribió este célebre maestro son muchas y buenas todas, muy apreciadas en la capilla real de Madrid. Fué maestro de escolanes por espacio de 30 años. Murió á 25 de enero de 1798 á los 59 años de edad.

P. Narciso Casanovas, natural de Sabadell, sugeto muy cortés y afable, y de genio festivo y jovial; los responsorios de la Semana Santa con su *Benedictus* fueron las obras que mas fama dieron á su autor, y llamaron justamente la atencion de los inteligentes en Madrid; pues allí se encuentra reunido no solo las fugas, canones é imitaciones muy legales, sino todas las habilidades del arte y un gusto muy esquisito; tambien escribió una *Salve* á cuatro voces en *fa natural mayor* de un mérito extraordinario, así por la originalidad del canto como por la aplicacion de la música á la letra. En su tiempo no tenia rival en el órgano, segun espresion de un inteligente estrangero que le oyó tocar, á pesar de no tener para ello proporcionados los dedos. Habiéndole atacado su última enfermedad al bajar de la montaña, murió á 1 de abril de 1799.

P. José Vinyals, de Tarrasa, escribió algunas obras notables, pues era buen compositor y tocaba con singular maestría el violin y violoncello, murió á 11 de enero de 1825, á los 53 años de edad.

P. Jacinto Boada, de Tarrasa. Afortunadamente aun vive este respetable y distinguido maestro que cuenta hoy dia 87 años de edad y 77 de claustro. Estuvo 30 años de maestro en diferentes épocas; casi nunca abandonó Montserrat; pues tanto en la primera, como en la segunda y tercera esclaustracion solo permaneció pocos meses, y en alguna solo dias, separado de sus amadas paredes. Cuando volvieron los escolanes en 1818 despues del incendio de los franceses tuvo que componer toda la música que hacia falta para el culto y para los estudios de los discipulos, entre sus obras las habia de un mérito superior y digno de todo elogio.

SIGLO XIX.

P. Martin Suñé, de Rosas. Se distinguió mas como violinista que como compositor, pues el violin en sus manos parecia otro instrumento.

P. Benito Brell, de Barcelona, notabilísimo compositor, pero sin competidor en el órgano. «¡Oh! dice el Sr. Saldoni, si el P. Brell

hubiese sido seglar, de seguro que su nombre hubiera pasado á la posteridad con la fama que de justicia le pertenecía; los extranjeros hubieran erigido una estatua al artista que entre nosotros ha descendido á la tumba, casi ignorado de todo el mundo, escepto de aquellos á quienes la devocion llevaba al desierto de Montserrat, y que al oírle quedaban asombrados, así inteligentes como profanos en la música de hallar entre aquellas breñas una notabilidad sinigual en su arte. Por su gran talento musical y mas que todo, por su notable memoria, pudo volver á trasladar al papel muchas de las principales composiciones que desaparecieron en el incendio de los franceses. Desde escolan fué ya aventajado organista. Desempeñó el cargo de maestro de escolanes por espacio de 6 años, y murió á 3 de junio de 1850.

P. Rafael Palau de Granollers, muy estimado en Francia por sus composiciones musicales y como organista. Sucedió al P. Brell en 1850.

D. Antonio Oller, de Tarrasa fué el primer maestro seglar, y no hay que extrañarlo, atendida la escasez de monges que hay en el monasterio. Este maestro es muy conocido en varias ciudades de España, especialmente en Madrid. Ha sido dos veces maestro de capilla de Igualada, primer bajo de la catedral de Toledo y de la capilla Real de S. M., distinguido organista y profesor de fagot por alguna temporada en el teatro de Sta. Cruz de Barcelona. En 1857 pasó de Montserrat á maestro y organista de Tarrasa, y mas tarde á Sabadell con iguales títulos.

D. Bartolomé Blanch, de Monistrol, actual maestro de la escolanía, discípulo del P. Boada y del P. Brell, notable organista y buen compositor. A los diez y seis años de edad fué nombrado, previo exámen, organista de Cardona, luego pasó de maestro de música á Berga, despues á Tarrasa de maestro de capilla y organista, y últimamente ha reemplazado en Montserrat al Sr. Oller. Ha hecho varias oposiciones que le han sido aprobadas. Para formarse una idea del Sr. Blanch, basta solo oír la Escolanía que dirige, entre cuyos alumnos hay excelentes repentistas. En Barcelona tienen muchos y muy buenos discípulos suyos de piano. Sus composiciones gustan sobre manera y honran á su autor.

Todos los maestros que hemos mencionado han sido escolanes de Montserrat, excepto el P. Martí, que no se ha podido averiguar si lo fué.

Nos hemos estendido muchísimo mas del que lo hacen algunos autores acerca de la Escolanía, porque la consideramos como un monumento nacional levantado á la religion y al arte unidos, honor del Principado, y á fin de que se vea la necesidad de conservar el monasterio con sus monjes, cuando menos para que no se pierda ese jardin donde tan privilegiados genios se cultivan.

Campanario.

Esta torre situada á espaldas del átrio izquierdo que precede á la iglesia, tiene solo 106 piés castellanos (30 metros) desde el pavimento del templo, faltándole todavía 110 palmos (31 metros) para formar la elevacion de 216 (51 metros) que debia tener. Fué levantada en tiempo del abad Fr. José Torner á últimos del siglo XVII, quién mandó hacer tambien las dos grandes campanas. En el último tercio debia haber ocho bustos de Santos de tres varas y media de alto; por lo que las campanas del reloj están solo como interinas. La que dá los cuartos la mandó elaborar el Prior Vilaregut que lo era en 1338, y el abad Fr. Jaime Vives hizo fabricar la que dá las horas; aunque hay quien supone que una de estas campanas era la que habia en la ermita de S. Acisclo y Sta. Victoria, y tocaba al pasar Juan Garin, llamada por esto la *campana del milagro*. La máquina del reloj se hizo en tiempo del abad Fr. Miguel Torner.

Pasando por entre las paredes del edificio y la montaña, se llega á la huerta, que aunque estrecha, es sumamente deliciosa. Para riego de sus plantas, el abad Fr. José Costa, que empezó á gobernar el monasterio en 1617, mandó labrar una gran cisterna.

Mirador de los monjes.

Inútil seria cuanto dijésemos acerca de este ameno sitio. La extension de terreno que domina es tal, que en tiempo despejado y claro se distinguen desde él las islas de Mallorca y Menorca, distantes ciento ochenta y una millas (330 kilómetros). Es notable el grandioso estanque ó *safreixa*, construido en el año 1700, el cual es tan espacioso y capaz que no puede llenarse con 9000 cargas (mas de 10,000 hectólitos) de agua. Sus paredes rematan en una balconada con baranda de hierro tanto en la parte interior, como en la exterior, por la que pueden pasear con holgura mas de dos personas juntas ó de lado. Colocado en este balcon, parece que uno está dominando al mundo; pues por la parte del Norte, Oriente y Mediodia se descubre tierra y mar hasta donde puede alcanzar la vista mas despejada y perspicaz. Es un balcon que no tendrá otro mas delicioso y divertido el hombre, pues á mas de presentarse como en un plano topográfico todas las montañas vecinas, serpenteando á sus piés el plateado Llobregat, desde muchas leguas mas allá de Manresa, y

por entre cuya verde cuenca aparecen las poblaciones de Monistrol, Esparraguera, Olesa, Martorell, Molins de Rey, etc. que cual manadas de blancas ovejas pacen en aquellos deliciosos sitios, se divisan algunos kilómetros del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza. Esta huerta que parece debía respetar el monstruo de la guerra, vióse en la de la Independencia convertida en ciudadela, y en ella ensañaron también su bárbaro placer las huestes francesas, derribando aquellas colosales estatuas de antiguos santos que hermozeaban la barandilla del estanque, de las que solo se conservan tres, las cuales lo propio que las demás, de las que únicamente existen algunos trozos, se dice fueron labradas por el venerable Fr. José de S. Benito (1). Refiriéndose á estas estatuas y á este balcon escribía D. Victor Balaguer en una de sus cartas, desde Montserrat dirigida á un amigo suyo, lo siguiente: «Permanecen allí inmóviles y mudas, condenadas á contemplar eternamente el magnífico espectáculo que se desarrolla á su vista. No sé explicarte, aunque bien lo comprenderás tú, la impresion mezclada de terror y de respeto que me infunden, siempre que á ellos me acerco, esos impenetrables mon-

(1) En Montserrat cada piedra tiene su historia, y esas colosales estatuas la tienen también. Tocaba ya casi á su término el siglo XVII cuando un joven hijo de una distinguida familia de Signillabaye, pequeña poblacion de Flandes, salió á visitar á unos tíos suyos vecinos de París; cuando al hallarse cerca de la corte de Francia cambió de parecer y tomó el camino de Cataluña, pues creía encontrar en Perpiñan un regimiento, en el que servían algunos oficiales conocidos. En aquella época la Flandes y el Rosellon pertenecían á la corona de España.

Llegado á Perpiñan supo que el regimiento había pasado de guarnicion á Gerona. Dirigióse á la inmortal ciudad, en cuyo camino se vió asaltado por unos ladrones que le robaron cuanto llevaba. Casi desnudo, atravesó sus puertas, donde los oficiales del regimiento que buscaba, le aconsejaron que sentase plaza en el mismo; resolución que tomó para volver seguro á su casa.

Al terminar su empeño, vino el regimiento á Barcelona, en cuya capital recibió la licencia, obtenida la cual, determinó pasar á Montserrat á visitar la sagrada imagen de la Madre de Dios, antes de volverse á su país natal.

Ya en el sagrado monte, le pareció oír una voz que al entrar en el templo le decía: *Este es el lugar que se te destina*. Y aguardó el resultado. Admirado de la vida monacal de los religiosos de Montserrat, resolvió quedarse en el Santuario y vestir el hábito benedictino en la clase de los legos; mas como en dicho monasterio no se admitiese para semejante estado á sujeto alguno que no tuviese algun oficio con el cual pudiese servir á la Comunidad, se dedicó al de cantero, y entonces fué cuando labró las estatuas del mirador, una imagen de San Miguel y varias otras. El tal cantero se llamaba Tomas Antoine, nombre que al recibir el hábito lo cambió en el de José de S. Benito.

Sin querer salir nunca de la categoría de lego, escribió varias obras ascéticas entre otras su vida, y las tan celebradas *Cartas de Fr. José de S. Benito*. Fué un ejemplar vivo de todas las virtudes, tuvo el don de profecía y de lenguas; por manera que se daba á entender y comprendía perfectamente á los numerosos extranjeros de varias naciones que visitaban el Santuario. Murió en olor de santidad, por cuyo motivo fué trasladado su cadáver á la capilla de la Inmaculada Concepcion.

Tal es la historia del lego cantero Fr. José de S. Benito, tan conocido en Montserrat, y cuya celda transformada en capilla, se conserva aun en la hospedería.

ges de piedra, mudos y eternos centinelas del monasterio, inclinados casi sobre un abismo sin fondo, á cuyos piés vuelan las águilas, sobre cuyas frentes se desencadenan esas horribles y misteriosas tempestades de la montaña, y que con la misma impasibilidad han asistido, lo propio á la época de esplendor y de pujanza, que á la de devastacion, de ruinas y de miseria del viejo monasterio de que se han constituido perennes é incansables guardadores.

«Magnífico espectáculo el que se ha desplegado á mis ojos desde el *balcon de los monjes*! Cien veces he asistido á él en mis repetidas romerías á Montserrat, y siempre se me ha presentado bajo una nueva faz. Te escribo aun bajo la impresion del momento.

«He visto á mis piés las crestas de los montes que desde Barcelona nos parecen tan altos y que hoy me han parecido como á flor de tierra. Frente de mí, pero pudiéndolo abarcar todo de una sola mirada, estaba S. Lorenzo, al monte de la misteriosa cueva Simanya; mas allá Monseny, tan poéticamente cantado por Aribau y por Rubió; á lo lejos como un sencillo monton de tierra, que parecia que un niño podia saltar, estaba el elevado Tibi-Dabo; el antiguo pueblo de Monistrol se me ha presentado como un puñado de casitas de un belen; las torres, las casas de campo, las opulentas masías de las montañas se me han aparecido solo como cabritas estraviadas de un esparcido rebaño; el caudaloso Llobregat, cuyo curso se sigue hasta que desemboca en el mar, le he visto como una estrecha cinta blanca; el rugido eterno de dolor que arrojan sus aguas al romperse en las esclusas de Monistrol ha subido hasta mí como una voz débil de los valles; y he visto, en fin, cerrado este magestuoso panorama por la cordillera de los Pirineos con sus montañas casi inaccesibles y coronadas de nieve, apareciéndoseme como una triple línea de árabes gigantes envueltos en sus pardos alquiceles y cubierta la cabeza con un blanco turbante.

«¡Que pequeño es el hombre en las montañas, Luis, los hombres. Somos solo unas hormigas, unos gusanos, quizá lo mas miserable de la tierra.»

Retrocediendo por el mismo camino se llega á la escalera y portería construida en tiempo del abad Fr. Francisco Bails (1635), y saliendo otra vez á la plaza, se vuelve á admirar la continua entrada y salida de gentes de todas clases y condiciones.

Con motivo de servir este monasterio de retiro para los ejercicios espirituales de eclesiásticos, especialmente á los Sres. Obispos, á fin de prepararse para la consagracion, y á los PP. misioneros antes de emprender el viaje á sus destinos, hace que lo visiten personas respetables.

Todos los viajeros se llevan de Montserrat un recuerdo, una memoria, y á este fin se espenden en una reja, que hay en el gran

Las medallas llevan en su anverso la imagen de la Virgen de Montserrat con las montañas, y en el reverso la cruz del P. S. Benito, en la que se ven varias letras que rarisimas personas aciertan á descifrar: Las tales letras son las iniciales de un exorcismo y una deprecacion.

Las de la circunferencia son estas: V. R. S. N. S. M. V. S. M. Q. L. I. V. B. que quieren decir: *Vade Retro, Satana, Numquam Suade Mihi Vana: Sunt Mala Quæ Libas, Ipse Venena Bibas*, que traducidas dicen: *Apártate Satanás no metientes con tus vanidades malo es cuanto pruebas, bebe tú mismo su veneno.*

Las que hay en el interior de la cruz son estas. C. S. S. M. L. N. D. S. M. D. que quieren decir *Cruz Sancta Sit Mihi Lux Non Draco Sit Mihi Dux*. Cuya traduccion es esta: *La santa Cruz sea mi luz, y no mi guia el dragon infernal.*

Las que se ven en los cuatro ángulos son C. S. P. B. que dicen *Cruz Sancti Patris Benedicti*.—*Cruz del padre S. Benito.*

Las noticias mas antiguas acerca de esta Cruz y medalla, segun se lee en la regla de S. Benito, son las siguientes:

En el Castro Nattremberg fueron arrestadas gran número de malas mugeres que con sus diabólicas artes infestaban todo aquel pais en la salud y hacienda de sus moradores. Y tomándolas la deposicion confesaron que nunca tuvo fuerza la actividad de su maña, porque estaba en el monasterio metense de Baviera la cruz de S. Benito, y pasando en vista de ella á reconocer el archivo del monasterio, hallaron en él un librito en el que estaban descifradas las misteriosas letras y efectos maravillosos de esta Santa Cruz. Enviáronla á Ingolstad y á Munich á manos del Serenísimo Elector de Baviera, y en una y otra parte fué aprobado. Por cuyo motivo comenzó á usarse esta Cruz y medalla, por la que se experimentaron grandes y maravillosos efectos (1).

Los Degotalls.

Uno de los paseos mas frecuentados de los religiosos, en especial de los ancianos y convalecientes, es el *dels Degotalls*. Todos los forasteros acostumbran seguirlo, pues es un camino sumamente llano y delicioso, de unas 3 varas (2'25 metros) de ancho en forma de paseo, de cosa de un cuarto de legua (poco mas de 1 kilómetro) de largo, que comenzando al pié mismo del *mirador* dá la vuelta por encima de la carretera hasta llegar á un parage en que ya no se puede pasar mas adelante, y en el que hay una pla-

(1) Véase Baccelino en *S. Benito resucitado*.

ceta y una pequeña pero linda cascada natural cuya agua, cayendo gota á gota en mil puntos ofrece el aspecto mas agradable y delicioso. Al rededor de la plazuela hay unos agrestes y cómodos asientos de cesped, y en el centro una mesa de piedra.

En aquella parte de la montaña hay además dels *Degotalls* algunas fuentes intermitentes, que por esta razon han recibido el nombre de *fuentes mentirosas*, y otras continuas: de estas, las mas frecuentadas son las *dels Monjos* á unos tres cuartos de hora (2 kilómetros y medio) del monasterio, á cosa de la mitad de una gran revuelta que hace el camino de Monistrol y Manresa, y la *dels Llums* que nace en una gruta, donde es necesaria la luz artificial para penetrar en ella.

Esas fuentes tienen su origen en las cimas de la montaña, pues, segun dice Pujadas, en algunas partes de lo alto se descubren diferentes venas de agua, que se escurren dando señal de que entre las profundidades de las peñas debe haber aguas estancadas ó encharcadas, que cuando abundan por efecto de las lluvias salen de entre aquellos riscos como por canales. No pudiendo desaguar de todo, se embeben y zambullen entre las mismas entrañas del sagra. do monte, lo que mantiene el verdor de las plantas y la frescura de la tierra. En cierta fuente muy encumbrada que se descubre en la parte del antiguo monasterio de Sta. Cecilia que mira entre Oriente y Norte, se observa lo dicho, pues se siente correr entre las rocas gran cantidad de agua, que viene á salir con abundancia en la raiz del monte donde se encuentran muchas y muy abundantes fuentes de cristalina y fresca agua, cuyo caudal es tan copioso, que algunos molinos se sirven de ellas para moler.

Desde el camino *dels Degotalls* se descubre el antiguo monasterio de Sta. Cecilia.

A la mitad de este camino, como á unos 40 pasos antes de llegar á dicha plazuela, hay un asiento de piedra, algo deteriorado por efecto del desplome de una roca en el invierno de 1857; este asiento es conocido con el nombre de *Padris dels Bisbes*. La tal denominacion deriva de últimos del siglo pasado. Cuando la mas fanática, brutal y salvage de las revoluciones escandalizaba al mundo entero con sus escesos de barbárie é inmoralidad, regando la vecina Francia con la sangre de miles de inocentes, emigraban de ella el clero, la nobleza y las personas de alguna reputacion, refugiándose á Suiza, Italia ó España; por manera que no hubo convento ó monasterio que no ofreciese asilo á alguno de los fugitivos. Montserrat, cuya hospitalidad ha sido siempre proverbial, ofreció morada en su claustro á tres ilustres prelados franceses, quienes hallaron en este sagrado recinto la calma y el sosiego que los revolucionarios les habian arrebatado, llorando los ultrages de la religion y los quebrantos

de su patria. La única distraccion que á tamaño dolor oponian era un cotidiano paseo *als Degollats*, en mitad de cuyo camino acostumbaban descansar, sentándose en la mencionada piedra, conocida hoy, como hemos dicho, con el nombre de *padris dels Bisbes*, donde se estasiaban contemplando el grandioso panorama que se ofrecia á sus humedecidos ojos.

Hé aquí minuciosamente descrito todo lo que encierra el monasterio y sus alrededores. Las personas delicadas no pueden visitar otro paraje de la montaña mas que el que acaba de ocuparnos; sin embargo, como en la iglesia las funciones son casi continuas y por otra parte, nunca se interrumpe la llegada y salida de forasteros, se pasan en el monasterio dias mas placenteros que en las mejores granjas del mundo. Cuando el cólera de 1854, varias familias de Manresa, Tarrasa, etc., se refugiaron á Montserrat, en cuyo santuario dieron los PP. monjes una prueba de ilustracion que muchas poblaciones que se precian de despreocupadas estuvieron bien lejos de imitar. Mientras algunas de estas rechazaban con desprecio á los forasteros, y hasta prohibian que se socorriese á los coléricos, los religiosos de Montserrat daban la mas estensa hospitalidad á cuantos se presentaban, y no faltaron los auxilios espirituales y corporales á las dos únicas víctimas que en aquellas soledades hizo tan temible azote.

DIA SEGUNDO.

LAS ERMITAS.

Naturalmente la particular figura de la montaña de Montserrat convida á recorrerla. Así es que al segundo dia se acostumbra subir á visitar las ermitas, especie de nidos de seres racionales pegados á descarnadas rocas, y si bien hoy solo se encuentran montones de ruinas, sin embargo pueden recorrerse para gozar de los mas pintorescos puntos de vista.

Las ermitas, dice el P. Reginaldo Poch dominico, parecen de lejos de imposible subida, á no ser que se verifique por los aires, tal es el aspecto que tienen de nidos de golondrinas, pegados á las peñas, en espresion de D. José Vicente del Olmo. No obstante, aunque son escabrosos los riscos, es la estructura de esta maravillosa obra tan rara, y con tal órden y concierto arreglada, que unas rocas dejan lugar para pasar á otras, interponiéndose algunas para gozar de todas, y finalmente con el auxilio del arte se llega hasta la cumbre.

No creemos que arredre á viajero alguno la subida á las ermitas, pues á mas del placer que disfruta la vista, puede dar ánimo al mas medroso el ejemplo de personajes distinguidos que las han visitado. El emperador Cárlos V, despues de recorrido el monasterio, subió á las ermitas. D. Pedro el Ceremonioso antes de partir á su espedicion, y mover el ejército para hacer la guerra en el Rosellon, determinó visitar á Montserrat, y pasó un dia con los ermitaños. Maximiliano

de Austria dió un escudo de oro á cada uno, despues de haber visitado us ermitas. D. Felipe IV tambien las visitó. D. Juan de Austria, queriendo imitar á su padre el mencionado emperador Cárlos V, pocos meses antes de morir habia hecho propósito de terminar sus dias entre los ermitaños de Montserrat que habia visitado varias veces, como lo confirma una carta de su hija Doña Ana de Austria, y últimamente los Sres. Duque y duquesa de Montpensier, como hemos visto ya, las visitaron tambien.

Tres son los caminos que á ellas conducen: el uno sigue dando la vuelta á una parte de la montaña, y por él se podia llegar á caballo hasta la puerta de cada una de ellas, á escepcion de la de S. Onofre y Sta. Magdalena. La primera ermita que por este camino se encuentra á distancia de unos 2000 pasos del monasterio, es la de Santiago. Este fué el camino que siguió la Serma. Sra. Infanta Doña Luisa Fernanda.

El segundo camino es el llamado de la escalera (*escala dreta*). Se halla casi delante, y á la mano derecha de la puerta del monasterio. El estar labrado entre las peñas hace que parezca inaccesible. Consta de 660 escalones formados con harto trabajo, y lo menos mal que se pudo en la viva roca; tenia al lado un pasamanos de madera para afianzarse, y construyóse en 1499, costando sin la piedra mas de 200 ducados. La subida antigua que antes habia, era por una peña que está encima del huerto de los Novicios, inmediata á la Mayordomía, de la cual solo se descubren las ruinas, y los primeros pasos tapiados. Por la mencionada escalera subieron Rodulfo II, Felipe II, Felipe III y otras personas distinguidas, afianzadas solo en que no hay memoria de que se haya experimentado la menor desgracia en tanto peligro.

El tercer camino se toma antes de entrar en la cerca del monasterio, siguiendo el arroyo que pasa junto á los muros del mismo, llamado hoy de *Sta. Maria* y por los antiguos *torrent mal*; nombre que se le dió, segun unos, por lo fragoso del terreno por donde pasa, pues comenzando en lo mas elevado del monte, dando elevadísimos saltos y caldas, va á parar al Llobregat; de manera que en tiempo de lluvias se despeñan las aguas formando numerosas cascadas que presentan el golpe de vista mas encantador y pintoresco que darse pueda. Segun otros, se dió al tal torrente el nombre de *Vallmala* por tener que atravesarse para ir al castillo que se levantó muchísimos años atrás en la cuadra de S. Miguel, Collbató y Villafranca.

El principal barranco que con las avenidas se ha ido formando y que pasa junto al monasterio, es el lindero de los obispados de Barcelona y Vich, quedando aquel á la parte meridional y este, comprendiendo el monasterio, á la septentrional. Por manera que en terreno de la diócesis de Vich hay dicho monasterio y las siete pri-

meras ermitas de que vamos á ocuparnos, y en el de Barcelona las seis restantes y la Cueva de la Virgen.

Siguiendo pues este camino que es una vereda abierta parte en la viva peña, por medio de unos escalones desiguales en forma espiral en una de las mas elevadas gargantas del monte, desde donde se descubre todo el monasterio á vista de pájaro, y pasando por una hendidura de dos gigantescas rocas, despues de haber andado unos 1200 pasos siempre subiendo, en una ligera vertiente se encuentra la ermita de

Santa Ana.



Esta ermita que servia de Parroquia á las otras doce, si bien es la mas faltada de vistas por estar circuida por todos lados de rocas cónicas que levantan su pico hasta las nubes, ocupaba un sitio bastante espacioso. Sus paredes eran batidas con fuerza por los vientos, y aumentaba la soledad el rumor de los árboles agitándose como en continuos remolinos. Sin embargo, la compañía del arroyo ó torrente de Sta. María que pasaba junto á ella y el continuo gorgéo de los pajaritos la hacia no menos agradable que las demás por sus circunstancias respectivas.

Fué construida en el año 1498 por el mencionado abad Cisneros,

trasladándola del sitio en que estaba como cosa de 600 pasos de distancia á la parte de Mediodía para mayor comodidad de los ermitaños y peregrinos, puesto que como estaba en un llano frente de una encrucijada, servia de lugar de descanso y guia á los que de otra suerte les hubiera sido fácil estraviarse. Contribuyó á costearla la infanta Doña Juana Angela de Aragon, hija de D. Fernando el Católico que casó con D. Bernardino de Velazco, Condestable de Castilla.

Como todas las demás ermitas, tenia recibidor, oratorio, pieza de retiro, cuarto con alcoba, museo, estudio ó retrete; comedor cocina, cisterna y huerto ó jardin. Hoy todas estas habitaciones no son mas que un monton de escombros.

Antes de pasar mas adelante, veamos como empezó esta vida anacorética, recuerdo de los primeros tiempos del cristianismo, ó de las asperezas de la Tebaida, y único asilo de piadosos solitarios en Europa, y tal vez en el mundo, cuya completa desaparicion, junto con las de sus modestas y singulares moradas ha dejado un vacío en nuestra sociedad tan fatigada del lujo, de la voluptuosidad y de los falsos placeres de la tierra.

Segun Serra y Postius, despues de haber ocupado los monjes de Ripoll el monasterio de Montserrat, tuvo principio esta vida anacorética ó cenobítica. Hasta ese tiempo, á escepcion de Juan Garin (1) no se sabe hubiese vivido persona alguna en tal estado en las iglesias esparcidas por la montaña. Gobernando el ya referido abad Cisneros quiso que así como había religiosos que generalmente se ocupaban en la vida activa, hubiese tambien en la cumbre de la montaña otros que su principal instituto fuese el rezo y la alta contemplacion de las verdades eternas. El P. Fr. Juan Serra fué el primero que en 24 de diciembre de 1493 profesó bajo el nuevo método de vida que se observó hasta la esclaustracion. Este religioso que no hablaba sino por necesidad, murió en 9 de febrero de 1494.

El hábito de los ermitaños era de un paño negro ordinario, y el de los legos pardo con el escapulario negro, que contrastaba muy bien con su crecida barba; la cama, un jergon de paja y una cubierta; el mantenimiento siempre de pescado, legumbres, frutas,

(1) No deja de ser notable la siguiente coincidencia. Juan Garin, (en catalan Garí) fué el primer anacoreta de Montserrat, y el último de los ermitaños profesos que habitó en la montaña, y que por motivo de la exclaustracion de 1835, se habia retirado á Barcelona, donde murió en diciembre de 1856 en las inmediaciones de la iglesia parroquial de Sta. Maria del Mar de la misma ciudad, se llamaba P. Juan Galí, nombre y apellido muy semejante al de Juan Garí. Habia habitado en la ermita de S. Salvador, y era persona muy conocida y amiga del autor.

yerbas, huevos y queso, de que les proveia un criado del monasterio, que tambien les suministraba pan, vino, aceite, etc. Los huevos y el queso les estaban prohibidos en tiempo de Cuaresma, Adviento, ayunos de la Iglesia y viernes de entre año. Desde el tres de setiembre hasta la Pascua de Resurreccion ayunaban todos los días; lo restante del año hacian dos ó tres ayunos por semana, con muchos otros de su devocion. El tiempo que les dejaban libres sus santos ejercicios los empleaban en trabajar diferentes objetos, en especial unas crucesitas, que daban á los peregrinos y devotos que subian á visitarles, las cuales eran tenidas en grande veneracion por todo el universo, á causa de las muchas indulgencias que habian concedido los Sumos Pontífices.

Estos ermitaños vivian tan atareados á sus particulares rigorosas leyes, que apenas les quedaban dos horas desocupadas al día despues de su rézo, oracion mental, lectura espiritual, ejercicio de manos y otras mortificaciones así interiores como exteriores.

Entre estos santos solitarios ha habido personas de esclarecido linage y elevados empleos que abandonando al mundo, han escogido este desierto y género de vida para asegurar la eterna mediante la oracion y santos ejercicios en que se ocupaban.

Los ermitaños se levantaban á las doce de la noche; cada uno tocaba la campana de su ermita, y comenzaban de por sí los maitines á las dos en punto; ocupándose en ellos, en la oracion mental, lectura espiritual y otros ejercicios señalados en sus constituciones hasta las seis de la mañana.

Los pretendientes á estas ermitas pasaban antes bastante tiempo en el monasterio, donde se probaba su vocacion. Una vez admitidos, profesaban con la obligacion de perseverar en la vida que habian abrazado, sin volver al monasterio solo en los dias mas solemnes ó por causa de enfermedad, debiendo regresar luego á su retiro. Así es que no bajaban á él mas que diez y nueve veces señaladas al año, y los dias en que ocurriese algun entierro de monje ó ermitaño. Eran verdaderos religiosos, pero con hábito pardo y sin voz activa ni pasiva, por lo que en los actos de comunidad ocupaban siempre el ínfimo lugar. Los dias que bajaban al monasterio asistian al coro y comian con los demás monjes: y si caian enfermos eran conducidos á la misma enfermería de los demás religiosos, haciéndoles como á estos, iguales exequias despues de su muerte.

Tan solitaria y ejemplar vida hacia que al pisar nuestros antepasados el umbral del ermitaño de Montserrat miraran con admiracion la santidad y mansedumbre que por entre las huellas de las vigiliass y ayunos respiraban aquellos rostros.

Hállase la ermita de Santa Ana á igual distancia poco mas ó menos de todas las demás ermitas, y así venia á ser, segun hemos di-

cho ya como la parroquia á donde acudian los PP. ermitaños todos los días de misa y comunión. A ella asistía el P. monje que les servía de vicario y director de sus almas, les decia misa todos los días festivos, y los jueves si no ocurría fiesta entre semana. En ella hacían sus ejercicios conventuales, como letanías, oficios de difuntos y capítulos que los frecuentaba el P. Vicario, quien les dirigía sus pláticas espirituales, escitándoles al cumplimiento de sus muchas obligaciones. Uno de sus ejercicios era comulgar dos veces por semana.

Al pasar por aquel lugar, unos trozos de paredes próximas á desplomarse es lo único que indica donde estuvo edificada la ermita de Sta. Ana. De consiguiente, el viajero no encontrará la iglesia que era mayor que las demás, ni menos la sillería para cantar y oficiar la Misa y horas canónicas. La revolucion no deja mas que escombros.

Muchas eran las personas que recorrian las ermitas con el objeto de ganar las indulgencias concedidas á los que visitasen dos, tres, ó mas con la intencion de visitar los Santos Lugares ó las estaciones de Roma.

D. Felipe III á los treinta y dos años de su edad, segun el P. Yepes, las visitó todas, gustó mucho de ver aquella variedad de maravillas y regresó al monasterio á las diez de la noche.

Retrocediendo un poco y tomando un camino que hay á la misma parte derecha del arroyo de Santa Maria (1), hácia levante, se llega á la ermita de

(1) Muchos deseando únicamente visitar la ermita mas elevada que es la de S. Gerónimo dejan las demás, y siguen el arroyo hasta su nacimiento en lo mas alto del monte, y los que solo desean ver las de la parte del Obispado de Barcelona, dan la vuelta á esta ermita de Sta. Ana, y pasan á la parte izquierda del torrente. Este último fué el camino que siguió en 1857 el Duque de Montpensier.